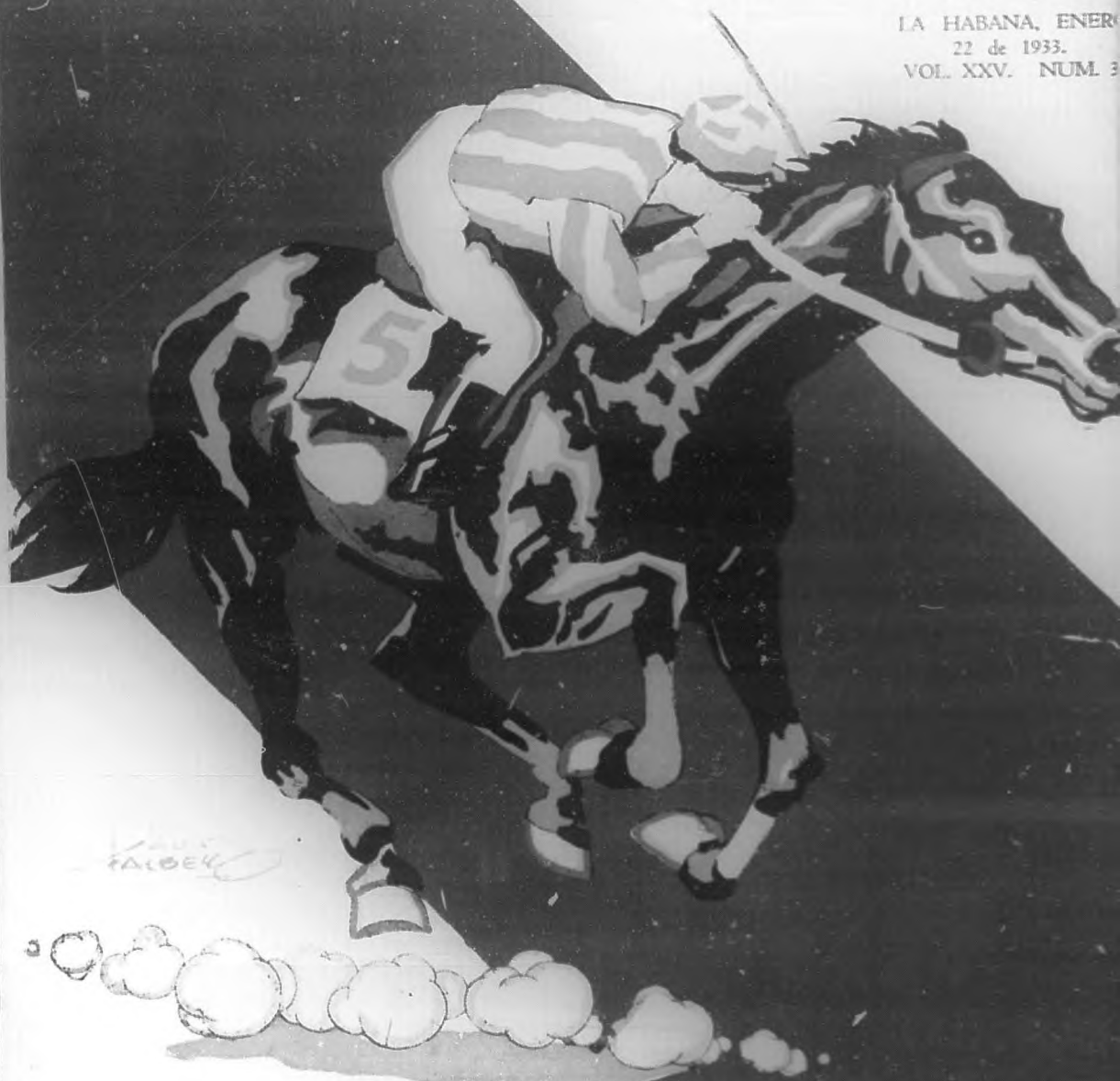


Bohemia



LA HABANA, ENERO
22 de 1933.
VOL. XXV. NUM. 3



EL VENCEDOR
por Falbello





En buen tiempo el velero puede hacer bastante progreso, pero nunca compararse a la velocidad de los modernos trasatlánticos. En la calma se queda estacionario, y en la tempestad va al gárete, hacia donde las olas y el viento lo lleven... Mientras que el trasatlántico prosigue su rumbo, con más o menos velocidad, pero sin quebranto.

Los productos bien y eficazmente anunciados, como el trasatlántico moderno, tienen también su propia fuerza directriz y propulsora. Las turbinas de sus campañas anunciadoras científicamente ideadas y concienzudamente llevadas a cabo, los impelen hacia adelante haciendo que los consumidores los prefieran y los exijan; de tal manera, que pasan sin temor a través de la depresión y luchan felizmente contra la tormenta económica...

UNA CAMPAÑA DE ANUNCIOS CIENTIFICAMENTE IDEADA ES ALTA-

MENTE REMUNERATIVA

SOLO LOS PRODUCTOS QUE NO VALEN LA PENA DE VENDERSE

NO VALEN LA PENA DE ANUNCIARSE

El Departamento de Anuncios de la Revista BOHEMIA, dirigido por expertos en toda clase de propagandas comerciales, tendrá muchísimo gusto en demostrarle la manera de obtener mejores resultados por cada peso que usted emplee en sus campañas anunciadoras, dando a conocer sus mercancías o productos con el menor gasto posible.

MAÑANA

Como forjamos el hierro forjaremos días nuevos.

Sudorosos y fuertes,
descenderemos a lo profundo
y arrancaremos a sus entrañas las nuevas conquistas.

Ascenderemos a las montañas,
y el sol nos llenará de su vida:
seremos pedazos de sol.

Forjaremos otra vida grandiosa y humana;
la eternizaremos con un potente esfuerzo unánime.
Y bajo el ojo virgen de los amaneceres
cantaremos a la fuerza creadora del músculo
y la armonía fraterna de las almas.

Muchos,
y seremos uno solo.
Para el gran canto sólo tendremos una voz.

Cantaremos al hierro,
a la belleza nueva y fuerte de la máquina.

Los yunques, los tractores
que vienen a la tierra en cópula mecánica;
la turbina, el dinamo;
la fuga infinita de los rieles—
sistema venoso de acero por donde circula la vida.

Los canales de luz de los cables eléctricos,—
células cerebrales del mundo
donde vibra la fuerza.

Cantaremos al hierro, porque el mundo es de hierro,
y somos hijos del hierro;
pero estaremos sobre la máquina.

Un sentimiento nuevo brotará de nuestros pechos,
y será tan inmenso,
que para amarlo seremos un solo corazón.

Dónde estará entonces nuestra miseria?
Dónde estarán estos días miserables e inválidos?...

Enjoyados de júbilo
los nuevos días nos verán,
musculosos y fuertes desfilar frente al sol.

Vendremos de los campos, de las ciudades, de los talleres:
cada instrumento de trabajo será como un arma
—una sierra, una llave, un martillo, una hoz—;
y ocuparemos la tierra como un ejército en marcha
saludando a la vida con nuestro canto unánime.

REGINO PEDROSO

JARDIN EL CLAVEL

OFRENDA

Nada consuela más que dedicar flores naturales a los muertos que viven inmortales en nuestro afecto.

Nuestra especialidad en Coronas, Sudarios, Cojines, Cruces, Corazones y Ramos nos permiten hacer los más artísticos y mejores trabajos.

Los precios económicos y nuestro exacto cumplimiento están al alcance de todos.

Su consulta u orden puede hacerla por teléfono.

ARMAND Y HNO.
MARIANO.
TELF. 70-7029, 70-7238.
70-7937, 7-3587.

PENSAMIENTOS

—Para vivir bien no es necesario ser rico. La virtud verdadera no se compra con oro sino con amor.

—No hay en el mundo más que un exceso recomendable: el de la gratitud.—La Bruyère.

ELEMENTOS DE TENEDURIA DE LIBROS

PRIMERA UNIDAD

POR

S. FARIÁS PUMAR

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA DE COMERCIO
DE LA HABANA

"Esta obra ha sustituido al viejo y rutinario libro de enseñanza, por otro que se ajusta a los cánones de la "Escuela Nueva", en la que se practica el aprendizaje por medio de un trabajo activo y productivo."

PARA INFORMES DIRIJASE A LA EDITORIAL

STANDARD

TELF. M-5688 CALZADA DEL MONTE No. 497
HABANA

PARA EL HOGAR

(A cargo de MERCEDES S. Vda. de FERROL)

Desde hoy, en esta página de la revista BOHEMIA, tendré gran placer en ayudar a mis amables lectoras en todo lo que se refiera al cultivo de la estética y belleza de la mujer.

El cuidado del cutis:

Un cutis defectuoso destruye la armonía de los más puros rasgos. Cuántas muchachas encantadoras, a los dieciséis años, conviértense en vulgares y hasta en feas, en cuanto que el rosa de la juventud se marchita en sus mejillas.

Hay epidermis femeninas, sólidas, que permanecen intactas a pesar del poco cuidado con que son tratadas. En cambio, hay otras que pueden conservarse, únicamente, por medio de esmerados cuidados y el uso de buenos cosméticos.

Puede mantenerse muy fresca la piel, lavándola todos los días con leche, o bien practicando lociones con pasta de almendra.

Convendrá restringir el empleo del jabón, pues su uso con exceso ocasiona irritación.

Las abluciones se han de practicar con método e inteligente discreción, y no de cualquier manera.

La temperatura del agua destinada a abluciones deberá ser la misma de la habitación en que opere la interesada, a fin de que la actividad del líquido produzca saludables efectos.

Se frotará sin temor alguno el rostro con agua en abundancia, siguiendo todos los entrantes y salientes, hasta que constituya el frote un verdadero masaje.

Los viajes.

No existe nada tan agradable como un viaje de placer; es instructivo y a su vez beneficioso para la salud. En muchos casos un viaje da mejor resultado que la medicina administrada durante un año.

Los buques "Santa" de la "Grace Line" ofrecen el máximo de confort.

Esta línea mantiene un servicio regular con sus lujosos buques a New York, California, Canadá, puertos de Centro y Sur América.

Conocimientos útiles.

Se tienen los objetos de plata sumergidos cuatro horas en una lejía de jabón, luego se espolvorean con yeso, que se deja adherir rociándole con vinagre para que frague. Se seca junto al fuego y se pule. Finalmente, se frota la mancha con exalato ácido de polvo. No sólo desaparecen las manchas, sino que la plata adquiere en conjunto un brillo hermosísimo.

Limpieza de muebles.

Para devolver a los muebles su brillo y tenerlos, además, al abrigo de la humedad, se puede emplear una mezcla de zumo de limón, alcohol y aceite fino a partes iguales; se frota con un trapo humedecido en esta solución.

Alta cocina.—Macarrones a la Italiana.

Se salcochan los macarrones; cuando están blandos se escurren bien y se extienden sobre una tártara. Se prepara una buena salsa de tomates y se le echa después. Se le pone jamón picado o sea molido en la máquina y se le unta bastante manteca, y se le agrega queso amarillo rallado. Después de bien preparado, se pone al horno por espacio de una hora y se sirve en la misma tártara.

Dirigir la correspondencia a Mercedes S. Vda. de Ferriol, Sección "PARA EL HOGAR", Revista BOHEMIA.—América Aries 89-91, Habana.

La condena del muerto

ILUSTRACIONES DE PERA

Las pedradas imperativas de la voz del viejo golpeaban toda la casa y hacían oscilar, en un temblor de espantapájaros, el cuerpo de Benedicto. Su cara tomó el pálido de las paredes sin blanquear en mucho tiempo y la gesticulación plena del terror. Cuando se levantó para dirigirse al cuarto del enfermo, lo sujetó doña Palmira, diciéndole en voz baja:

—¡Imbécil! ¡No vayas! No te castigará cuando se levante porque "ya no se levantará más". Morirá pronto. Yo iré por ti y te disculparé.

Aumentó el terror del muchacho. Miró en derredor, desconfiado, murmurando:

—¡Luego será peor! ¡Me sacará la lengua y el corazón para echarlos al gato negro!

—¡Si ya no tienes fuerzas ni para levantar la cabeza!

—¡Yo voy, doña Palmira! Se soltó de la mujer de su tío y corrió en dirección al cuarto como el perro que rompe una cadena. Abrió lentamente la puerta y penetró

—¡Ya está aquí su sobrino!—exclamó—. No me pegue. Tardé por doña Palmira.

Era amplia la habitación y la atmósfera que se respiraba: una docena de cerneras en descomposición. Tres mesas llenas de pomos y tarros medicinales. Un ancho escaparate de caoba. Parado, colgado a la pared el semicírculo de una enorme "ayuda" con la goma adherida, semejando una culebra que bebiera agua. En el centro, la cama rodeada por un mosquitero de tarlatana y a la izquierda, de una vela podía verse con escalofrío el cuerpo postrado de

la cabeza caracterizando una sínica, muca. Regare, hijo de perra sarnosa! Pero has de ejecutar cuanto me desobedeces, te tengo preparado ya un castigo. Siéntate a la cama.

El adolescente obedeció. Podía aplastar al viejo como se aplasta una rata entre las manos, lo impedía una circunstancia especial. Sus ojos, color del acero, brillaban en chispas de inteligencia dormida. Era hermoso en todos sus rasgos. Tan sólo poseía en el mundo a Don Genaro, que le educaba desde niño. Era cosa de averiguar el parentesco: o muy lejano o más cercano.

El viejo negociaba en todo lo negociable. Si producía mucho le importaba poco el medio. Con un millón vivía a lo mendigo. La mujer podía ser su hija. Muchacha pobre, de pensamientos más allá del bien y del mal. Se casó pensando en la dichosa viudez. El viejo, pícaro y astuto, vio claro y la condenó a una miseria mayor a la que estaba acostumbrada en el taller de hojalatería del padre. Habían pasado diez años y la muerte no aparecía.

Don Genaro: morbosidad de complejos sentimientos que tenían la válvula de escape en Benedicto. Cada vez que el toro encerrado en su espíritu despertaba, el sobrino recibía la embestida.

Este, pasividad de perro. Una sugestión enfermiza—como los "zombies"—aherrojaba su potente juventud. Dentro de su alma el viejo había construido un templo medioeval de supersticiones. Creía en el poder sobrenatural de Don Genaro. En el pueblo, pequeño o ignorante, temían al avaro.

—Yo todo lo puedo—le decía cada rato a Benedicto—veo el pensamiento. Si tratas de engañarme, te será peor.

Doña Palmira—al obligaba a añadirle el don—no tenía las ideas del sobrino. Este, en el fondo no era colérico, pero cuando el espíritu está envuelto en la niebla, el hombre se es hombre. La joven armonizaba con el sobrino. Luchaba por despertarle: todo inútil.

Cuando Benedicto se acercó a la cabecera, el viejo olvidó su promesa; protaron fuerzas de sus lacerias. Extendió la osambre de sus manos y opri-



Mucho te ha escrito e imaginado sobre la sugestión ejercida por un hombre sobre otro ser humano más débil. Bajo ella se han cometido crímenes y hombres fuertes y sanos han sido caprichosamente movidos. Este cuento extraño, describe uno de esos casos... pero una fuerza mayor vence: una mujer hermosa y su influencia de apasionamiento intenso.

mió las de su "protegido" hasta arrancarle un rayo rumor de cadenas de su esclavitud.

La cara del enfermo se tornó más espantosa. Las pupilas se abrieron como compuertas de un horno en cuyo fondo ardían los tirones de la locura. Quiso huir el muchacho, aumentando con ello el calor del horno. El viejo movió las grúas de sus uñas y las clavó en las mandíbulas del prisionero. Su voz era la sirena de una fábrica.

—¡Mirame bien, miserable! En este momento te voy a encerrar en mi espíritu! Fuego echar fuego por los ojos y convertirme en un monstruo! ¡Si de pronto salieras huyendo, sería inútil, porque al primer paso se abriría un abismo en tus pies e irías a parar al mismo infierno!

Benedicto resistía el dolor, desistiendo de huir.

—¡Habré lo que usted diga, tío!

—Pasado mañana, a más tardar, me voy del mundo. Me llama Satanás para darme un alto cargo en el infierno. Podría llevarme todo el dinero, pero tengo otros planes. La sinvergüenza de mi mujer espera ese momento para cobrar: le voy a dar un chasco. ¡Todo lo que poseo he dejado en un testamento para tí, pero oye bien las condiciones!... Pasado un año de muerte te casarás con Palmira.... ¡maldito! ¡vece en tus ojos una chispa de sensualidad!

Clavó otra vez sus uñas de gato en las manos de Benedicto; arrojó una espumarada de ira y prosiguió:

—Ese cuerpo tan bello, oficialmente, será tuyo! ¡Ay de tí si lo tocas, pues lo que quiero es constituirte en guardián de mí mujer! ¡Mirame bien! ¡Tal como me he surgido en tu pecho cuando intentas algo y me has comido como los dos! ¡Dónde quiera que vayas más ojos te seguirán y olirán mis pupilas cada vez que pienses desobedecerme! ¡Al casarte seguirás la misma vida que hoy, sin dejarte imponer por doña Palmira. Antes del matrimonio, nada le dirás de las condiciones. Vigílate: si te engañara con otros,

(Pasa a la Pág. 10.)

Genardo del Valle

El

MARCELA Romeo, artista de la Comedia Francesa y estrella cinematográfica, se lanzó a las aguas del Sena. Era una excelente nadadora. Su cuerpo no ha sido encontrado.

Los periódicos agregan su nombre a la lista —ya bastante larga— de los desesperados de la pantalla. Si el trabajo de los estudios determinara un agotamiento nervioso de nefastas consecuencias, todos los que trabajan en ellos sufrirían ese agotamiento. Pero la causa de los suicidios reside en otra parte. La ambición de las actrices, la exasperación de su Yo, su amor al lujo, arrastran consigo todo un cortejo de desilusiones, de amargura y de desaliento. El dolor sentimental se agrega al amor propio herido. La humillación del fracaso da origen a la neurastenia, y la idea de la muerte brota en esos organismos desequilibrados. Marcela Romeo, en sus películas, representó dos veces a las mujeres que se matan...

¿Su acto de desesperación fué un suicidio real o su última representación?

Yo comprendo el suicidio, gesto sin importancia. Su posibilidad produce una sensación de libertad: la vida es una prisión que ofrece siempre una salida. Antes, la gente se mataba para huir del deshonor, del amor o de la miseria. El deshonor no existe ya, el amor está en camino de desaparición, y la miseria es una calamidad a la cual estamos acostumbrándonos.

La encuesta que yo he realizado en distintos rincones de Europa sobre las causas que determinan una verdadera epidemia de suicidios, sobre todo entre las mujeres, me ha suministrado resultados curiosos.

Primeramente, atrajo mi atención una fotografía de Manouïla en un Instituto sexológico. Revisando los expedientes de las enfermas, mi mirada se entretuvo en examinar los desequilibrados banales de las mujeres, cuya inquietud parecía una puerta abierta sobre el misterio. Manouïla



Otra suicida por amor.

los ojos convulsos. A sus pies, un hombre en cuatro patas la contemplaba con éxtasis. Yo leía la nota explicativa: "Manouïla Z... se cuelga todas las noches para satisfacer los caprichos de su marido, perverso y sádico."

Para consagrarse a ese marido, escritor conocido en aquella república de Europa Central, su mujer, actriz célebre, había abandonado una carrera de éxito. La murmuración pública acusaba a aquel hombre de crímenes extraños, pero ninguna prueba había permitido a la policía intervenir en su vida privada. Un día, el escándalo estalló. El congecido escritor había llevado a su casa a una muchacha y la había ahorcado. Fué detenido por la policía y esperaba la celebración del juicio, cuando su mujer se disparó un tiro de revólver.

La prensa se apoderó de la noticia, la comentó de manera caprichosa; y después reinó el silencio. La última carta escrita por la muerta no fué publicada en los periódicos. Yo la encontré en su expediente transmitido por las autoridades al Instituto sexológico. Estaba escrito en un papel comercial; la letra era firme; solamente un grafólogo o un psiquiatra hubieran podido descubrir el indicio de una nerviosidad excesiva. He aquí la carta:

"Me mato voluntariamente, porque he perdido el amor de mi marido. Si él hubiera seguido amándome, no hubiera recurrido a otra mujer en busca de placer. Yo hubiera dado mi vida por proporcionarle unos instantes de felicidad, pero él ha preferido encontrar esa felicidad en otra."

Cerré el expediente y en seguida inscribí en mis notas: "Manouïla Z... Suicida por amor. No pudo soportar la traición de su esposo."

A pesar de las apariencias, una traición no fué la causa del suicidio de Juana Vielan, que se asfixió con gas el año pasado, en Lyon.

Era costurera y vivía sola desde la muerte de su madre, ocurrida el verano pasado. Sus amigos y vecinos notaban en la muchacha un estado de meditación permanente; absorta en sí misma, de alucinosa se volvió taciturna; después se hundió en ese estado de inconsciencia tan conocido por los psiquiatras. La dueña de la casa donde ella vivía relataba las in-



La garra de la desesperación.

era trigueña, tenía cabellos ensortijados, nariz recta y facciones corrientes. Pero su mirada no se podía olvidar: iba mucho más allá de su horizonte, proyectándose sobre un mundo interior o diferente, ignorado de todos, menos de ella misma. Me detuve un instante observando su sencilla foto de pasaporte sin retoque; luego proseguí el estudio de su caso. La fotografía situante la representaba colgada, con el rostro violáceo, la lengua afuera,

Amor que mata

107

Gitayna

quietudes que le causaba el carácter sombrío de su inquilina. —La vida tiene sus compensaciones—decía frecuentemente la muchacha—. He perdido a mi pobre mamá, pero su espíritu no me abandona.

Nunca explicó el verdadero sentido de sus palabras, pero poco a poco sus vecinos la consideraron como a una mujer de alma atormentada y no prestaron más atención a sus divagaciones amorosas.

Una mañana, la encontraron asfixiada cerca de la llave del gas. A su lado, en el suelo, había la fotografía de un joven vestido anticuadamente. Nadie lo conocía.

—Algún amorío—afirmaban los vecinos—. Las muchachas de hoy son todas iguales.

Únicamente, el inspector policíaco encargado de las investigaciones supo la palabra final de la historia; pero la muerte de una pobre muchacha no interesa mucho a los habitantes de una ciudad moderna. Y nadie se ocupó más del asunto.

Algún tiempo antes de su muerte, la madre de Juana Vielan le confesó a la muchacha el nombre de su padre.

—El era estudiante cuando nos conocimos—dijo la vieja señora a su hija. Yo tuve que abandonar París casi en seguida, para venir a Lyon. Al llegar aquí, me di cuenta que no ser papitaba en mis entrañas. Escribí a tu padre. Todas mis cartas fueron devueltas por no haber encontrado el destinatario. ¿Se había mudado? ¿Me había dado una dirección falsa? Yo no sé. Lo único que conservo de él, es una fotografía. Te la doy ahora, con su nombre. Cuando yo haya desaparecido, podrás buscarlo. Era bueno y debe ser rico.

¿Qué pasó en aquel cerebro de muchacha de imaginación sobreexcitada por la lectura de novelas folletinescas? Juana, después de la muerte de su madre, empezó a hacer todas las diligencias posibles para encontrar a su padre. Algunos abogados y hombres de negocios se mezclaron en el asunto,



No pudo soportar la traición de su esposo, y se suicidó.

Ávidos de ganar algo. La muchacha no parecía desalentarse, a pesar de la inutilidad de las investigaciones. Unos días después la hallaron asfixiada.

El inspector policíaco que me contó esta historia, agregó:

—Mire esta no. recordada de un periódico de Lyon, la víspera del suicidio.

Y yo leí lo siguiente:

"Ayer, en un paso a nivel situado cerca de Dunkerque, un automóvil manejado por el señor Carlos Normand, el conocido industrial, fué destruido por el expreso, a las diez de la noche. Encontraron el cadáver de la víctima horriblemente mutilado. El señor Normand no era casado; por lo tanto, no ha dejado familia."

Juana Vielan, obrera de Lyon, se mató al saber la muerte de ese hombre, al cual no había conocido jamás, pero que probablemente era su padre y que seguramente había ido a buscarla, advertido por las últimas investigaciones practicadas.

El doble suicidio de la calle Dumremond causó bastante ruido en su época. Voy a describir los hechos amargamente.

El 15 de enero de 1931, la encargada de un inanecebo situado en la calle referida, recibió una carta anónima escrita en un papel rosado y perforado. La carta estaba redactada así:

"Señora: en seguida que reciba esta carta, vaya al estudio de la señorita Lucila Farnay. Usted la encontrará muerta, así como a su amiga Gineta Dombal. En una de las gavetas del escritorio, hallará cinco mil francos destinados para el entierro. Moriremos de manera accidental y deseamos que nos entierren religiosamente. El restante de esa cantidad será dedicado para decir misas por el descanso de nuestras almas. Si usted no cumple estas instrucciones, Dios se vengará."

La mujer se rasó la cabeza indiferentemente y quiso tirar la carta al cesto. Pero recapacitó prudentemente y la guardó en su armario. Después subió a distribuir el correo. Al llegar frente a la puerta del estudio indicado en la carta, aunque no había ninguna correa, condescendencia para allí, tocó repetidas veces y viendo que no le abrían, bajó pensativamente y se decidió a llamar a la policía.

Sobre el diván del estudio, acostada una al lado de la otra, las dos muchachas parecían dormir. Su semidesnudez era costosa y costosa también la expresión de sus rostros. En una gaveta del escritorio, había un montón de billetes de banco envueltos en un papel con esta mención: "Para nuestro entierro."

En todo el estudio había un acentuado ambiente de misticismo. En las paredes, había varios retratos de monjes y cuadros de santos.

Lucila y Gineta eran dos muchachas educadas en un colegio religioso. Allí se conocieron. Una gran afinidad de caracteres las unió desde los primeros momentos. Poco a poco, las murmuraciones maliciosas de sus mismas compañeras fueron olvidadas. Sin embargo, el lazo principal que estrechaba aquellos dos espíritus fanatizados era la religión.

Cuando las dos muchachas salieron del colegio definitivamente, fueron a vivir juntas al estudio donde se suicidaron. Hasta allí las persuadía la maledicencia ajena. Siempre que los demás inquilinos del inmueble les veían salir juntas, sonreían con picardía. Ellas notaban la burla solapada en todos los labios. Pero como se querían profundamente como dos hermanas,

no intentaron separarse. Sus respectivas familias intervinieron en el asunto. Nada logró de entre aquellas almas enlazadas en el más sólido afecto. Mientras más se encaminaba contra ellas la murmuración de los demás, más apuro buscaban en su fe religiosa y en la protección de sus sagrados ídolos.

Poco un día surgió un acontecimiento inesperado en sus vidas apacibles y místicas: Gineta se enamoró. Conoció casualmente a un joven vecino suyo que se adherió inmediatamente a su convicción. Y aquí comenzó la tragedia. Lucila buscaba sin cesar la pérdida del amor de su compañera.

Mientras tanto, dos tormentos terribles atormentaban el corazón de Gineta: su posición



Señalando el lugar donde se suicidó la artista, en el Sena.

ASESINATO

COMO si viera de muy lejos, del infinito, el bosque se acercaba a la casa; sobre la proximidad de los arbustos, el follaje de los robles era tan espeso que de la calle contigua no se podía ver nada hacia adentro. El bosque terminaba en una de las esquinas de la casa; al tocar la pared se desviaba un poco, abrigando, en su seno, un espléndido manzano. Las rosadas flores del árbol lucían en la primavera y los truncantes podían imaginar la presencia de un rosal salvaje. En el otoño, el manzano se poblaba de frutas que parecían mejillas rozagantes.

Detrás del bosque y bajo el manzano estaba la ventana de Coriolano. Por la noche, desde un pequeño cuarto, Coriolano oía caer las manzanas como grandes gotas de agua. Pero por la mañana, cuando iba a recoger las frutas para venderlas, buscaba inútilmente entre las hierbas, pues las manzanas habían ya desaparecido.

Coriolano tenía un perro, regularmente, rogando de sus excursiones por la vecindad, el perro arañaba la puerta con sus uñas y el hombre le abría más pronto que a nadie. Coriolano res-



no en aquel lugar.

Coriolano expulsó al niño con una energía aparente, pues le parecía conocer toda aquella escena, haberla vivido ya. Sus manos recordaban los mismos gestos autoritarios que habían hecho antes, cuando era también un muchachito. Era igualmente trémula, dudosa y severa la pregunta formulada antes, en aquel mismo jardín, por sus labios de niño. Sus dedos recordaban la flecha de elásticos que, cuando era niño, le servía de arma contra sus malos enemigos; con la húmeda fragancia del aire de la noche y de las castañas. Entonces se puso a fabricar una honda, dió. Quería tener una honda; la necesitaba para hacer saber a los niños el peligro de robar, gracias a los sonoros proyectiles que son las castañas. Entonces se puso a fabricar una honda, y cuando la terminó, estuvo largo rato ensayando, para adquirir la habilidad perdida con los años.

Lamentó enormemente, durante todo el día siguiente, la ausencia de sus ladrones. Pero al

te. Unos muchachitos caminaban silenciosamente alrededor del árbol frutal.

—¿Qué hacen ahí?— preguntó en tono severo Coriolano, aunque sabía más o menos lo que hacían los niños.

Dos de ellos huyeron y, desde lejos, se burlaron de su interior. El tercero, un muchachito rubio de cara de ladrón, lo cual le daba un viejo aspecto de Bapatense, se quedó allí, se volvió hacia el hombre y dijo francamente:

—Estamos recogiendo manzanas.

—¿Quién les ha dado permiso para eso?— preguntó Coriolano, no sabiendo si sus domésticos, campesinos generosos, habían dado autorización a aquellos niños para que recogieran manzanas. El niño no contestó, un silencio completo rel-



correr a un ser involuntariamente asesinado. Al cabo de unos minutos que le parecieron un año, abandonó su lamentable posición, miró hacia el jardín, se convenció de que no había nadie observándolo desde la calle, corrió el sombrero y quiso acercarse a su víctima. Pero en la puerta del establo se encontró con una vaca y tuvo que hacer grandes esfuerzos para parecer alegre, para no despertar sospechas. Desdichadamente, se acercó otra mujer de la vecindad. Las dos mujeres entablaron una larga conversación. A Coriolano le fué imposible inspeccionar la hie-

ranochecer, oyó unos pasos entre los árboles. Permaneció inmóvil. Con infinita precaución, puso las castañas más duras en la honda y se preparó para tirar. Vió unas piernas ligeras saltar entre la hierba y unos alegres ojos infantiles brillar entre las hojas. Luego le pareció que el niño se trepaba sobre una rama. Apuntó exactamente a una oreja del muchacho, pues sabía que los golpes de las castañas en las orejas ofrecían dos ventajas, causaban más dolor que en cualquier otra parte del cuerpo y no crujían aliroso. Inconsciente de la inhumanidad que iba a cometer, lanzó el contenido de la honda con una fuerza salvaje. Los proyectiles hicieron blanco certeramente. No se oyó ningún grito de dolor, pero vió como si un cuerpo humano cayera al suelo, produciendo un sordo estruendo que si no había sido oído por la humanidad entera, Dios lo había oído seguramente. Sin poder moverse, Coriolano se quedó en la ventana, como paralizado por un rayo; estaba lejos de pensar en so-

en debajo del manzano; y después de acariciar el lomo de la vaca, volvió a entrar en su cuarto.

Le parecía ver aproximarse el castáver del hoc; así ya el diábulo que iban a sostener. Como un loco, corrió de su casa a la taberna. Era y donde se reunían sus amigos todas las noches. Aquella noche, un acontecimiento extraordinario los agrupaba allí: la celebración del santo de la patrona. Coriolano bebió a la salud de la mujer y su corazón adolorido le decía que, unos momentos antes, él fluctuaba entre aquellos hombres borrachos, pero ya en condición de asesino se separaba de ellos. Tuvo la impresión de haber sido mutilado por alguna sentencia; como hombre que ha de despedirse de la vida el día siguiente, pensó amargamente en las grandes penas del mundo, que no merecen la pena de vivir.

En voz muda lo llamaba a la casa; era necesario que regresara para volver aquel fruto malditoso. La bebida no lograba adormecer su remordimiento.

Mientras él se desolaba hacia su casa, la luna plena y lejana en la altura del cielo, pareció abocada en una mala ocurrencia.

En gran angustia de su existencia, el agua celestial y pulido cuyos reflejos apuraban a los hombres y las cosas espantadas por el pánico, desde del sol, le negaba también su luz en una solitaria. Recordaba tristemente las nebulosidades, cuando pasaba bajo los árboles, dulce apacibilidad de los rayos lúes. La luna parecía la cara hermosa de un extraño, lejano.

Temblando en la penumbra nocturna, como se dirigía hacia el lugar de su

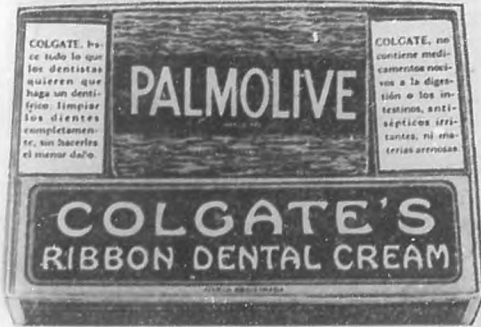
(Para a



ERIK WICKENBURG

No Deje —ESCAPAR— Esta Gran Oportunidad

Con cada tubo de **Crema Dental Colgate**, tamaño grande, obtendrá como regalo un **Jabón Palmolive**, tamaño grande



Esta combinación
Vale 30 cts. - Cómprala por 20 cts.

¡20 Cts.!
Las dos cosas.

¡Dos productos insuperables de uso diario!

Colgate, — la Crema que limpia los dientes completamente — y Palmolive — el jabón que conserva el cutis juvenil — forman una combinación ideal en todo hogar.

Compre Ahora y
Obtenga su Regalo

LA ORDEN DEL MUERTO

(Viene de la Pág. 5.)

los castigos serían atroces para ti. Ahora le voy a hablar en tu presencia.

Salí el sobrino y volvió con su política.

—Palmira—le dijo don Genaro— abo de revelar a Benedicto mis in- sus testamentarias. En ellas no un solo centavo: todo es pa-

Pero puedes compartirlo si

la condición no muy mala.

—Genaro, que no me ha- lación el dinero y que sólo me impulsó a casarme con

—Genaro, que no me ha- lación el dinero y que sólo me impulsó a casarme con

—Genaro, que no me ha- lación el dinero y que sólo me impulsó a casarme con

—Genaro, que no me ha- lación el dinero y que sólo me impulsó a casarme con

—Genaro, que no me ha- lación el dinero y que sólo me impulsó a casarme con

—Genaro, que no me ha- lación el dinero y que sólo me impulsó a casarme con

—Genaro, que no me ha- lación el dinero y que sólo me impulsó a casarme con

—Genaro, que no me ha- lación el dinero y que sólo me impulsó a casarme con

—Genaro, que no me ha- lación el dinero y que sólo me impulsó a casarme con

—¿Pícaro bruja! ¿Te gusta el mu- chacho? Si no supiera hasta el últi- mo de sus pensamientos creería que me la estaba pegando contigo.

—¿Genaro, por Dios! Acepto tu última voluntad porque ese es tu gusto. Si Benedicto fuese feo, pobre y viejo y tú me lo pedías, igualmente me casaría con él.

—¿Por el demonio mi protector! ¡Me ciego y te ahogo entre mis ma- nos!

La ironía se retrató en el rostro de doña Palmira. Ella no tenía al viejo y éste lo comprendía, pero le convenía hablar así delante de su sobrino esclavo.

—Váyase ahora y no vuelvan si- no les llamo.

Los gastos de la boda produca- escalofrío a Benedicto. Le parecía que cada peso gastado era un dis- gundo para el viejo, allí en "el otro mundo". Todo el pueblo simpatizó con la pareja. La casa fue pintada; los muebles sustituidos por otros nue-

—¿Pícaro bruja! ¿Te gusta el mu- chacho? Si no supiera hasta el últi- mo de sus pensamientos creería que me la estaba pegando contigo.

—¿Genaro, por Dios! Acepto tu última voluntad porque ese es tu gusto. Si Benedicto fuese feo, pobre y viejo y tú me lo pedías, igualmente me casaría con él.

—¿Por el demonio mi protector! ¡Me ciego y te ahogo entre mis ma- nos!

La ironía se retrató en el rostro de doña Palmira. Ella no tenía al viejo y éste lo comprendía, pero le convenía hablar así delante de su sobrino esclavo.

—Váyase ahora y no vuelvan si- no les llamo.

Los gastos de la boda produca- escalofrío a Benedicto. Le parecía que cada peso gastado era un dis- gundo para el viejo, allí en "el otro mundo". Todo el pueblo simpatizó con la pareja. La casa fue pintada; los muebles sustituidos por otros nue-

—¿Pícaro bruja! ¿Te gusta el mu- chacho? Si no supiera hasta el últi- mo de sus pensamientos creería que me la estaba pegando contigo.

—¿Genaro, por Dios! Acepto tu última voluntad porque ese es tu gusto. Si Benedicto fuese feo, pobre y viejo y tú me lo pedías, igualmente me casaría con él.

—¿Por el demonio mi protector! ¡Me ciego y te ahogo entre mis ma- nos!

vos. Complacía en todo a doña Palmira "antes", sin darle a sospechar lo que luego sería.

Después de la ceremonia se diri- gieron a la casa, completamente sola.

Doña Palmira, ardorosa y sensual, había sufrido mucho en compañía del viejo inútil. Hacía mucho tiempo que amaba al joven y más de una vez se lo insinuó. Pero Benedicto era in- ofensivo.

Cuando el auto se dirigía a la casa, se lanzó frenética al cuello de su nuevo esposo exclamando:

—¿Te juro que sin dinero también hubiese sido tuya! ¿Por qué no lo fué en vida de tu tío? Pero lo estoy agradecida de cuanto pasó a su lado: este último deseo hace que lo quiero ahora y guardaré eterno agrade- cimiento.

Un temblor nervioso recorrió el cuerpo acetata del esposo. La rechazó suavemente y le dijo:

—Moderate. Tengo que decirte algo importante cuando llegemos a casa.

Doña Palmira extrañada, contuvo su frenesí cariñoso.

doca ne... dara en su cuerpo diseado la trañi- ción del misterio. Cerraron tras sí dando luz.

—Ahora que estamos aquí, te diré lo que te anunciara.

Como si en lo invisible estuviese contemplando la simiesca cara de D. Genaro, le explicó cuanto el viejo le impusiera a su alma aherrojada por sus sugestiones.

Doña Palmira se dejó caer en un sillón, desfallecida.

—Benedicto de mi vida—sollozo—. ¿Será posible que no puedas alejar de tu espíritu esos ridículos temo- res? Ya es hora de que la verdad ocupe su sitio. Por encima de todo está el derecho al amor por la ju- ventud! Tú y yo hemos sido unas víctimas de un anormal y tenemos doble derecho! Si el dinero del viejo te asusta, renunciamos a él!

A Benedicto le parecía que la voz de Don Genaro emergía del fondo de la casa, exhortándole a mantenerse firme. En los gólgos de su sangre, cantaba la juventud en nombre de la naturaleza. Era como San Antonio y Buda, luchando contra la fan- farria musical de la carne.

—¡No, doña Palmira! ¡El lo pue- de todo! ¡Seríamos castigados! ¡Es- toy oyendo su voz!...

Una idea de mujer, de la Eva in- tuitiva que sabe triunfar, de la Venus que está segura de su poder, la fulminó.

Penetró en el cuarto que habían arreglado para la vida matrimonial que ella soñara y salió a los pocos segundos en una forma que dejó ab- sorto a Benedicto.

Mostraba su belleza en todo su apogeo para convencer al hombre que amaba en espíritu y materia. Sus veinte y seis años era como una fruta madurada y cuidada. Su cuer- po era moreno, color de crespículo dorado y alrededor de él caía la cabellera negra para hacer resaltar más la pureza de sus líneas estatua- rias. Todo su cuerpo oscilaba al im- pulso de las fuerzas volcánicas con- tenidas en su interior y brotaba de él el perfume vivificante de la vida, desafiando todas las jettaturas mu- líficas que aprisionaban a Benedic- to.

Las ideas de éste se tornaron con- fusas. Quiso alejarse. Sintió en las suyas las manos atenaceadoras de D. Genaro, pero al mismo tiempo la Naturaleza inflamaba su ser y algo desconocido le prestaba ayuda.

Ella se fué acercando lentamente. En la negrura de sus pupilas la fragua del deseo esparraca chispas de triunfo. Las paredes de hierro del espíritu de... joven caían como los muros de Jericó. La voz del viejo gritaba su última batalla, en la propia voz del sobrino:

—¡Haces mal, vete!

Las raíces de sus brazos se enro- scaban a su cuello y el polo eléctrico de su boca formó el corto circuito de la vida. Los perfumes del amor vivo lo sitiaban con sus nubes invi- sibles, ahuyentando los blocks de hie- lo de la superstición. A toda la di- námica correspondió Benedicto po- niendo en fuga sus fuegos internos...

Don Genaro estaba vencido por el poder omnívoto y siempre vence- dor: la juventud y la vida.

ULTIMAS PALABRAS DE GRANDES HOMBRES

No; tengo frío. — El astrónomo francés Bailly, condenado a muerte por el tribunal revolucionario, al verdugo que le preguntaba si tenía miedo. (1736-1793.)

¡Más luz! ¡Siempre más luz! — Goethe, el gran poeta alemán, al exhalar el último suspiro. (1749, 1832.)

La Devolución

Por
Albert Jean



—¿Un amigo de tío Enrique?
—Sí. El muchacho en cuestión se llamaba Pedro Buffere y poseía una tienda de cristalería en la calle Montmartre. Era un pequeño negocio, dirigido por él mismo, con dos empleados. Creo que estaba algo enamorado de mí, pues iba a casa con mucha frecuencia y me llevaba algunos regalitos. Pero te confieso que no me gustaba. Tenía grandes bigotes, frente estrecha y unas manos coloradas que salaban demasia- do... Sin embargo, tal vez hice mal mostrándole tan delicada en aquellos mo- mentos. Si me hubiera casado con Pedro Buffere, yo sería la propietaria de "Las Mil Divisiones".

La muchacha tuvo un gesto de asom- bro.

—¿Cómo? ¿Qué dices? ¿Las Mil Di- visiones?

—Sí. En aquella época, ya el estableci- miento de Pedro Buffere se llamaba así. En casa nos burlábamos siempre del po- bre muchacho a causa del nombre de su tienda. "El nombre que usted debería haber escogido para su tienda es: "Las Dos Divisiones"—le decíamos—. "Es un título de acuerdo con la realidad". Pero él nos contestaba: "Bíbrense de mí todo lo que quieran. Por ahora, no les niego la ra- zón. Pero tengan un poco de paciencia. Es una cuestión de tiempo. Algún día, mi establecimiento tendrá las mil divisiones que pregona el nombre." El caso es que aquella modesta tienda de antes, se ha transformado en el formidable esta- blecimiento que conoces hoy.

Margarita había cogido un pedazo de papel en una gaveta de la cómoda y había envuelto cuidadosamente el objeto de cristal.

—¿Qué haces? — preguntó su madre.

—Una devolución, mamá.

Y porque la señora... envió a la com- pletaba con estupor, la muchacha agre- gó:

—Voy a "Las Mil Divisiones" para que me devuelvan el valor de este búcaro, como si yo lo hubiese comprado allí la semana pasada. Tú sabes que en esa tienda... tem amablemente ha devol- tiones. Además, no arriesgo nada. El florero está en perfectas condiciones. Puedo probar.

La vendedora a quien Margarita presentó el bibelot una hora más tarde, llamó inmediatamente a su jefe de venta, el cual se acercó a la extraña cliente.

—¿Cuándo compró usted este deli... señora? — preguntó el hombre. Con el corazón latándole fuertemente, Margarita contestó:

—Hace ocho días, señor.

—¿Caramba! Esto me parece bastante raro. Hace ocho días que lo compré, señor. Se lo aseguro.

—¿Dónde está la etiqueta?

—Se me perdió.

—Lo siento mucho... ¿Y cuánto pagó usted por este objeto?

Margarita se puso roja hasta la raíz de los cabellos y contestó, al azar: —Ciento veinticinco francos.

LA señora Duvilliers cogió el deliñ de cris- tal cuya cola, lentejuelada de oro, se ensan- chaba en forma de búcaro, y se lo dio a su hija con un suspiro de satisfacción.

—Toma, Margarita! —le dijo—. Lleva este bi- belot a casa del anticuario. Necesitamos perentoriamente un poco de dinero para terminar el mes.

Por la muchacha sacudió la cabeza:

—Tú sabes, mamá, que la cristalería se revende muy difícilmente. Los comerciantes temen siempre que se rompa. Además, aunque yo lograra que se decidieran a comprarme este búcaro, el precio que me ofrecerían sería irrisorio.

Las miradas de la señora Duvilliers recorrieron entonces la sala amue- blada, y su rostro surcado de arrugas finas se contrajo.

—Anda, hija, trata de hacer la diligencia —le dijo después a la muchacha.

—¡No! —replicó Margarita, en un tono categórico—. Todo será inútil... Pero tengo una idea... ¿Dónde compraste este florero?

La señora Duvilliers sonrió tristemente:

—No lo he comprado en ninguna parte. Me lo regalaron hace tiempo. Este objeto tiene su historia, una historia cuya fecha se remonta a treinta años. Yo no me había casado todavía con tu padre, en aquella época.

—Entonces... ¿no sabes de dónde ha salido este bibelot?

—Sí... Espera un p... No te apures... Este búcaro me lo regaló un amigo de mi hermano.

**LA OPORTUNIDAD
DE SU VIDA!**

COMPRE HOY MISMO UN TICKET
DEL

Cuban National Sweepstakes

Solo vale **\$2.00**

Ciento de Miles de esos Tickets se están
vendiendo en el mundo entero lo que hace
suponer que los premios han de exceder de:

**Primer Premio
UN MILLON DE PESOS**

**Segundo Premio
MEDIO MILLON DE PESOS**

**Tercer Premio
TRESCIENTOS MIL PESOS**

EL SORTEO SE CELEBRARA EN EL
"ORIENTAL PARK" EL DIA 12 DE
MARZO DE 1933

NO PERDAS LA OPORTUNIDAD Y
AYÚDANOS A HACER UN BENEFICIO A
LOS HOSPITALES Y CRECHES DE
CUBA

Los tickets se venden en vidrieras de cigarros por
conducto de los agentes autorizados y en nuestras
oficinas en Prado 13 esquina a Genios



—No es mucho. Vale lo menos el doble, en estos momentos.
—Entonces, señor, puedo pasar por la caja de las devoluciones?
—Espere un instante.
El hombre le había hecho ya una señal imperceptible a un individuo que se acercó en seguida.
—¿Quiere acompañarme, señorita?
—Con mucho gusto, señor.
El desconocido deslizó una sola palabra en el oído de la muchacha:
Policía.
Y Margarita siguió a los dos hombres, temblando.
Frente a un espléndido buró estaba sentado un joven, a quien el jefe de venta llamaba con una familiaridad respetuosa: "Señor Esteban".
Entre dos llamadas telefónicas, el señor Esteban escuchó los informes de su empleado. Después, le preguntó secamente a la muchacha, sin mirarla siquiera:
—¿Cómo se llama usted?
—La culpable murmuró:
—Margarita Duvilliers.
El joven se estremeció:
—¿Es usted pariente de una tal señora Duvilliers, que vivía en Autull antes de la guerra.
—Soy hija suya—contestó Margarita con voz ahogada.
Entonces, el señor Esteban ordenó al jefe de venta y al policía:
—Dejenlos so-

los.

Cuando se marcharon los dos hombres, el joven le dijo a la muchacha:

—Mi padre va a recibir una gran sorpresa cuando yo le cuente que la he conocido, señorita.

—¿Su padre?—interrogó Margarita, con cierto asombro.

—Sí—continuó el joven—. Yo soy hijo de Pedro Bufieres. ¿No sabe usted que mi padre tuvo el propósito de casarse con su mamá, señorita, cuando ambos eran jóvenes y solteros? Y puedo asegurar que todavía conserva un bello recuerdo de aquellos tiempos. ¡Pobre papá! Su existencia no ha sido muy alegre. El ha ganado mucho dinero, pero mi madre murió cuando aún mi hermano y yo éramos muy pequeños. Y nos ha educado él mismo, sin aceptar el concurso de ningún profesor o profesora. Nos dedicaba todos sus ratos de ocio. Nos mimaba tiernamente. Y cuando salíamos con él, las gentes del barrio decían: "Ahí va el gallo con sus pollos". Ya debe comprender usted como nos alegraremos mi hermano y yo para hacerle la vida agradable. Somos incapaces de contarle algo que no sea de su agrado. Tengo la seguridad de que se alegrará muchísimo cuando yo le hable de usted y de la señora Duvilliers.

Pero Margarita movió la cabeza en señal de contrariedad.

—Yo le agradecería que no le hablara de nosotros—suplicó.

—¿Por qué?
La muchacha, sin agregar una palabra, señaló con un dedo hacia el delin que cuyas aletas de cristal descansaban sobre el buró.

—Oh, ya yo no pensaba en ese asunto!—exclamó el joven, sonriendo.

—Pero yo no puedo olvidarlo—replicó Margarita, tristemente.
El la miró, con sorpresa, y notó el humilde traje que cubría el cuerpo de la muchacha, sus medias de algodón y sus finas manos desprovistas de joyas.

Luego dijo:
—Usted tiene razón, señorita. Es preciso tener en cuenta que la vida es dura para ustedes, muy dura... Perdóneme que haya olvidado eso.

Y tres meses más tarde, cuando la Sra. Duvilliers fijó, de acuerdo con el Sr. Bufieres, el matrimonio de sus hijos Margarita y Esteban, el propietario de "Las Mil Divisiones" dijo a su vieja amiga:

(Pasa a la Pág. 16.)



Berlin



EN medio de las vastas estepas prusianas, Berlín está incrustada en la arena como un grueso fémur de piedra. Es preciso verla por la noche, con sus ornamentaciones eléctricas. Berlín es una ciudad subterránea, una ciudad nocturna. Sordamente, trabaja todo el día, rápidamente, nerviosamente; pero espera la noche para regocijarse. Procede así como todas las mujeres que saben que no son bonitas. Pero es necesario ser bonita para agradar? Grave error secular. América ha descubierto el sex appeal. Para hablar como los americanos, digamos que Berlín, entre las capitales europeas, tiene más sex appeal que las demás, más que París, que es más bonita.

Sí, Berlín no es bella. Tiene otras cualidades: está bien construida, es sana, tiene piernas largas (sus bulevares rectilíneos e interminables), posee pequeños duros (las cúpulas verdes de sus palacios), tiene dientes impecables (los grandes inmuebles fastuosamente fabricados y concordantes entre sí en kilómetros de distancia) y el sol rubio le trenza una clara cabellera de alemana apetitosa. Pero no es bonita; es otra cosa.

Berlín no es rica tampoco. Ciertamente, tiene aspecto de adinerada; sus arquitectos emplean materiales durables, porque saben que es joven y que tiene un gran porvenir. Pero ella cuenta sobre todo con su seguro de vida. No tiene dote, ni herencia ninguna. Está obligada a exhibir todo lo que posee, aunque los estantes, en el interior, están vacíos. Y en eso también ¡qué contraste con París! París, esta muchacha rica, deja arrastrar sus tesoros en pequeñas calles sórdidas; tiene tantos tesoros que no los cuenta nunca; cada una de sus casas contiene recuerdos; sobre cada puerta se podría poner una placa conmemorativa con el nombre de un hombre célebre en la historia política, literaria o científica. Las pequeñas iglesias, los hoteles abandonados, los jardines mugrientos que eran en otros tiempos parques encantados ¿qué parisense los conoce todos? Mientras que en Berlín no hay una sola reliquia.

Así, en Berlín, todo lo que no es nuevo y grandilocuente toma en seguida un aspecto miserable. Nada más triste ni más aflictivo que una vieja calle desierta y mohosa en los barrios del Norte, detrás de la Alexanderplatz o bien en Moabit. Todo allí es gris: los ladrillos de las casas, los rostros de los hombres, la carne que se vende. Los patios de los edificios, de cuatro o diez departamentos son pozos profundos donde se estancan los relentes de la

vida, los hedores de los sótanos, los gritos de las cocineras, las vociferaciones de las lavanderas. Sobre esos pozos de sombra eterna, cien vestimentas parpadean con sus cristales empañados.

La mendicidad está prohibida en Berlín. Pero existen los cantantes ambulantes. Y yo no conozco nada más doloroso que la pobre canción de los organillos que, desde las siete de la mañana, frecuentan estos desiertos de piedra. Un viejo de aspecto miserable, sin rostro, empaquetado en harapos sin forma, canta con una voz sorda y desdichada las estrofas de un lied de primavera, uno de esos lieds divinos y vaporosos, que solamente Alemania posee.

Mientras tanto, allá lejos, hacia el oeste, está Kurlandstamm, la vida agitada, la fiesta desenfrenada, el ritmo de la época. Allí, el oro y la luz salpican las calles. La música de los bares recuerda Broadway. En los restaurantes, los platos resucitan sobre las mesas cenadas de flores y de fina porcelana. El alemán padece de locura de grandeza. Al lado de la miseria quiere ver el lujo. Y ha inventado la cosa más paradójica del siglo: el lujo barato. Construye un restaurant provisto del marfil más puro, para servir los mejores platos a precios modestos. Cavar para el pueblo: tal es la divisa de la Alemania democrática. ¿Cómo realiza ese milagro? No sabemos. Es verdad que Alemania es un país fantástico. Y sobre todo el país de las grandes bancarrotas crónicas. Pero mientras tanto, se construyen grandes edificios.

Alemania es el país de las paradojas...

YVAN GOLL



La MAIZENA DURYEA

Ayuda al Rápido Restablecimiento de Convalecientes

La naturaleza ha impartido a la Maizena Duryea esas propiedades fortificantes y vitalizadoras que tan rápidamente restablecen el vigor de personas debilitadas.

Ensaye Ud. la siguiente receta—uno de los sabrosos platos que se preparan con Maizena Duryea.

2 cucharaditas de Maizena Duryea
1 pinta de leche hirviendo
5 cucharaditas de mantequilla
claras de 2 huevos

Disuelva la Maizena en un poco de leche fría. Agréguese leche hirviendo, viriéndola poco a poco, y batiéndola hasta que se ponga cremosa. Cúezase. Agréguese mantequilla y sazónese al gusto. Echese el leche hirviendo sobre las claras de huevos que se habrán batido bien de antemano. Póngase en tostadas de pan moreno y sírvase inmediatamente.

Los complacería enviarle gratis un ejemplar de nuestro último libro de cocina que contiene numerosas recetas para la preparación de sabrosos platos.

F. A. LAY, Apartado N° 695, Habana.

Enviame un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....
Calle.....
Ciudad.....501-2

ULTIMAS PALABRAS DE GRANDES HOMBRES

Devuélveme la juventud.—Walcott, poeta inglés, a un amigo que le preguntaba qué podría hacer por él. (1759-1805.)

Más tranquilo, más tranquilo.—Echiller, poeta alemán, a quien preguntaban cómo se encontraba; al poco tiempo expiró. (1759-1805.)

(Viene de la Pág. 15.)

—Así son nuestras esperanzas y nuestras ilusiones! Vienen y se van... y se pierden, dejándonos sólo el torturante recuerdo de su misterio, de lo que la vida lleva de inaccesible.

—¿Qué te hace pensar así?—Indagó ella trémula, adivinando su respuesta.

—Una promesa incumplida—afirmó "Felo"—una promesa de niña, que ya como mujer no debe recordar...

—¡Bailemos!—aclará ella—. ¿Es eso?

—Sí—contestó él con melancolía.

—Es y no es eso! ¿Quién se acordará ya de un último rago, de unos ojos grises nubados, pidiendo un para ella insignificante algo antes de perderlo todo?

Ella calló, y en sus brazos, presa de un dulce desvanecimiento, sintió su mano varonil acariciándole el tallo, su fina boca acercándose a la suya...

Levantó los ojos para perderlos en los suyos, en el extraño fulgor de sus pupilas, en el brillo de sus labios, en el reflejo de sus ojos de sus rampante miradas.

—¿Qué tienes?—le preguntó él con sorpresa, entristecido.

Y ella, en vez de responderle, luchando consigo misma, huyó, hundiendo sobre su agitado seno la bella cabeza ruborizada.

La sensación de una posible culpa cedió en ella a un vivo sentimiento de hembra abandonada, aguzando sus oídos hasta percibir horas después, la caída de un bote sobre el quieto mar.

—¡Ven!—oyó insistir con impaciencia al esposo—. ¡Tú me lo prometiste!

—¡Espera!—arguyó otra voz demasado conocida, segura y fría a pesar de su acento femenino—. ¿Has pensado en lo que dirán? ¡Yo soy soltera; tú eres casado!

—¡Ah!—pensó Mirta, mordéndose las uñas—. ¡Es el hielo, el hielo que mantiene al pez pescado!

—¿Qué importa?—exclamaba el hombre arrebatado—. ¡El mejor que no me quieres, que todo es falso! ¡Serás mía, gozarás, sabrás lo que es el amor, habrás de conocerlo en todas sus locas formas, tal como tú de seguro lo anhelas y te lo has imaginado!

—¿Y si nos descubren?—cortó la otra voz, fuyendo miedo y timidez, dejando entrever sutilmente las ansias contenidas del deseo.

—Falta bastante hasta la mañana. Se inventa cualquier cuento; sobran siempre en una pesquería. Fúlcen en busca de un manatí...—rió él.

—¿Y si nos descubren?—cortó la otra voz, fuyendo miedo y timidez, dejando entrever sutilmente las ansias contenidas del deseo.

—Falta bastante hasta la mañana. Se inventa cualquier cuento; sobran siempre en una pesquería. Fúlcen en busca de un manatí...—rió él.

—¿Y si nos descubren?—cortó la otra voz, fuyendo miedo y timidez, dejando entrever sutilmente las ansias contenidas del deseo.

—Falta bastante hasta la mañana. Se inventa cualquier cuento; sobran siempre en una pesquería. Fúlcen en busca de un manatí...—rió él.

—¿Y si nos descubren?—cortó la otra voz, fuyendo miedo y timidez, dejando entrever sutilmente las ansias contenidas del deseo.

—Falta bastante hasta la mañana. Se inventa cualquier cuento; sobran siempre en una pesquería. Fúlcen en busca de un manatí...—rió él.

—¿Y si nos descubren?—cortó la otra voz, fuyendo miedo y timidez, dejando entrever sutilmente las ansias contenidas del deseo.

—Falta bastante hasta la mañana. Se inventa cualquier cuento; sobran siempre en una pesquería. Fúlcen en busca de un manatí...—rió él.

—¿Y si nos descubren?—cortó la otra voz, fuyendo miedo y timidez, dejando entrever sutilmente las ansias contenidas del deseo.

—Falta bastante hasta la mañana. Se inventa cualquier cuento; sobran siempre en una pesquería. Fúlcen en busca de un manatí...—rió él.

beza entre las manos, estremecida de amargo llanto.

El callaba, y ella, de su silencio agradecida, alzó, poco a poco, su cara plateada por la luna, sin rechazar la mano apretando suavemente la suya.

Fundidas sus miradas, en amoroso recogimiento, ella leyó en las suyas que todo lo había visto y oído, y creyendo leer aún más en las pupilas grises, sus negros ojos abismales fulgieron de un extraño brillo.

Y sus labios temblaron, como una perfumada flor entreabierto, ahelante de caricias, a todo sumisa, mientras otra boca fina sentía la mordida de una amargura fatal.

—Mirta—oyó, como de una voz súbitamente encontrada y perdida—ya tienes alma, te la dió el dolor! (Mirádale... Es lo único bueno que nos da la vida...)

—"Felo"—casi gritó, extraviada, insana en su dolor de esposa desprecada, herida en su vanidad de querer bella—. ¡Tómame! ¡Quiero ser tuya!...

Volvió deshecha a su camarote, sin poder coordinar sus pensamientos.

Un peso enorme sobre la frente le daba su espíritu de una pesadilla imprecisa, aplomando su desmadejado cuerpo y sus rodillas temblorosas.

—¿Estaba manchada? ¿Era igual a aquella, a la otra que había maldecido?

—¿Qué era su vida?

—¿Una hiena rota, una jarra hueca o de barro llena, un búcaro quebrado sin timbre cristalino, una campana predestinada a jamás escuchar repiques de felicidad?

Frente al espejo del botiquín, la faz demudada, melados los labios de agonía, presas entre sus pálidas manos las blancas ajenas frías, pidió a sus ojos espantados, a los arcos de su rostro ajado, la ansiada respuesta.

—Sin piedad, un silbido agudo, diabólico, enajenante, parecía repitirse, zumbando en sus oídos:

—Un esposo infiel, un posible amante, una y otra y más caídas, y luego el río gris y lento de una existencia de monotonía...

Y olvidándose de todo, de lo que más cerca para ella había, creyó hallar resuelta en un frasco de veneno, su única redención.

Mas, caminando insegura, temblándole las heladas manos, llegaba a lo olvidado, sin poder dominar sus pasos.

—¡Mamá!—oyó, de pronto, mientras el frasco caía, hecho añicos—. ¡Mamá ven!

—¿Por qué lloras?—preguntó la misma vozceita angustiada.

—¡No es nada... ¡fué el susto!—balbuceó ella, sintiendo el dulce calor de dos brazos cerrando su hermoso cuello con el más fragante collar.

Una boca infantil secó las gotas cayendo como rocío sobre sus mejillas blancas, reanimó con besos su tránsito semblante.

Y sus ojos, llenos, por vez primera, de una nueva y divina luz, miraron felices, por la ventana, presintiendo ver al fin, del sol esplendoroso, al través de la niebla, la alborada...

SE ENVEJECE POR FALTA DE CUIDADOS!

Para mantenerse joven y bello, sea Vd. fiel a la Crème Simon, cuyo éxito mundial le garantiza su indudable eficacia.

Ni seca, ni grasiento, sino de una acertada untuosidad, da tersura y suavidad a la piel, y comunica al cutis la aterciopelada frescura de la juventud.

Los Polvos y el Jabón Simon son sus complementos indispensables. Embellece y rejuvenece la



TUBERCULOSIS LA VECEZ LA TRAE UN SIMPLE RESFRIADO!

Por sorprender a un organismo débil, que no opone resistencia; o por descuido de la persona, un resfriado fácilmente degenera en tos, catarro, bronquitis, posiblemente tuberculosis.

Protéjase a tiempo con la Emulsión de Scott, del más puro aceite de hígado de bacalao noruego. Fortifica el pecho y da mayor resistencia al organismo.



EDELMA CUERVO PARTERA Ex-Interna de la Clínica "Pinar" del Hospital "Mercedes". SAN RAFAEL 147, bajos. (Frente al Parque Trillo.) TELEFONO U-4841.

U STED no sabe lo que hubo en este paisaje donde estamos ahora—decía a la vieja amiga con su acento de indolencia. Y no le hablo de tiempos excesivamente lejanos, puesto que he sido testigo de una de esas tragedias. Es verdad que no soy joven...



MUJER de AMERICA

Por LUCIE DELARUE-MARDRUS

—Dese cuenta, querida, que muy cerca de ese lugar por donde acabamos de pasar, existía, cuando yo tenía diecisiete años, un rancho ya desaparecido, propiedad de uno de nuestros primos de Southern-West. De esa manera pude habitarlo durante cierto tiempo e intervine en la cuestión.

"Aquel primo se había casado con la muchacha que amaba, con Shirley Baling, una rubia excesivamente insulsa, con unos ojos azules que no se interesaban por nada. Sus mejillas no se coloreaban jamás. Descolorida y flácida, era una de esas criaturas que producen deseos de sacudirlas para despertarlás. Usted sabe lo que quiero decir. Era difícil saber por qué Jim la amaba. Pero es una cuestión que no le importa a nadie.

"Jim la había llevado a su rancho desde los primeros meses de su matrimonio, y debió decir que ella cumplía convenientemente su papel en una vida difícil en medio de sirvientes melancólicos, de ganados, de caballos; en fin, usted conoce lo que es un rancho.

"Estos vestigios convierten bastante a los que vivían en la casa. Cuando más camaradas y yo íbamos a pasar algunas semanas todos los veranos a casa de mis primos, nos habíamos de esas cosas. Jim reía, pero Shirley al siquiera levantaba los ojos. Él decía que no oía nada. ¡Pobre muchacha! Costó constantemente, eternamente. En dos años, había tenido dos niños, pero eso no le impidió ocuparse de los asuntos domésticos, pues era buena ama de casa. Precisamente porque era buena ama de casa no perdía su tiempo. Mientras comeros, muchachas y jóvenes, nos divertíamos, ella continuaba su trabajo, sin mirarnos.

"Terriblemente fastidiosa, Shirley seguía cuando en medio de toda aquel bullicio. Costó y tenía para sus hijos y para las de sus parientes; siempre tenía en las manos pedruzcos de lana de color rosado que producía marcos, un color tan insulso como ella misma. Ese era su gusto y nada más. Parecía que estaba tejendo siempre su propio destino, una vida normal y sin historia. Ella no tenía, no tendría jamás biografía.

"SE supiéramos, no obstante, todo lo que ocurre a veces dentro de (Para a la Pág. 22.)

ASELINATO

(Viene de la Pág. 9.)

terror inexplicable estremecía todo su cuerpo. Confusamente, la idea de un estierro misterioso en el bosque dió vueltas en su cráneo. Todo su pensamiento estaba reconcentrado en la manera de hacer desaparecer todas las huellas de su asesinato, en ocultar su crimen.

Luego le pareció que la luna lo contemplaba con una mirada protectora. Le pareció que le indicaba, con cierta complicidad, el lugar bajo el árbol.

Y Coriolano no creía lo que veían sus propios ojos, al encontrar la hierba absolutamente intacta, como si ningún ser viviente hubiera impreso su planta en ella. Sin duda la luna lo había embrujado; iba a encender su linterna de bolsillo, cuando oyó detrás el ruido de unos ligeros pasos. ¡Eran los tres chiquillos de la noche anterior!

Toda la cara de Coriolano resplandeció de alegría. No había matado al niño. Ni siquiera lo había tocado. En cambio, toda la hierba debajo del árbol estaba constelada de mejillas rojas: las mejillas rojas de las manzanas. El estruendo que había sentido que le pareció el ruido de la caída de un cuerpo humano, había sido producido por el desprendimiento de un gran número de manzanas ocasionado por el golpe de la honda en las ramas cargadas de frutos.

Al verlo, los muchachitos intentaron huir. Pero el hombre, con una sonrisa donde brillaba toda su felicidad presente, los llamó, acarició sus cabezitas maliciosas y les dijo que podían llevarse todas las manzanas que le quedaban de rojo la verde alfombra de la hierba.

Y los tres chiquillos, risueños y felices, salieron del jardín de Coriolano cargados de frutas, sin poderse explicar aquel resto de bondad del hombre que los había recibido tan ásperamente la noche anterior.

DIAS DE SOL Y DE LLUVIA

De una curiosa estadística que publica un periódico de París tomamos los siguientes datos: El país de más sol de Europa es España, donde se calcula como término medio tres mil horas de sol claro al año.

En Italia tienen unas 2,300. En Francia, 2,200; en Alemania, 1,700, y en Inglaterra, únicamente 1,400, o sea la mitad que en España.

En cambio, Inglaterra es la vencedora en cuestión de lluvias, pues en Escocia se calcula una altura de agua de 5,890 milímetros. En Londres hay en el año ciento setenta y ocho días lluviosos. En Alemania, las regiones más húmedas no pasan de 1,290 milímetros.

EL AMOR QUE MATA

(Viene de la Pág. 7.)

amorosa y el sufrimiento que le causaba la desolación de su amiga.

Entonces las dos muchachas hallaron una sola solución a su martirio. Y determinaron suicidarse juntas.

Una buena dosis de la voronal le dió la tranquilidad deseada.

Estas fueron, al menos, las declaraciones de su confesor celidiano.

Sin embargo, quedó un poco de misterio en torno de aquel amor excesivo entre dos seres del mismo sexo...

En Hungría, un prudente decreto prohíbe a los periódicos relatar los suicidios. El contagio del suicidio, como el del crimen, es un hecho psicológico que no admite discusión. En nuestra época de miseria excesiva y de desequilibrio nervioso, basta un simple relato para crear el espíritu de imitación en los desgraciados o en los desequilibrados mentales.

En pleno Budapest, los turistas pueden ver, desde las ventanas de los hoteles, una barca llena de policías. Día y noche, se ejerce una vigilancia constante entre los dos puentes del Danubio, con el fin de evitar que los desesperados se lancen al agua. Es curioso constatar los resultados obtenidos por esta sencilla precaución. El suicidio es generalmente la obra de un instante de desesperación. Pasado ese instante, la desesperación se atenúa y el amor a la vida renace. Arrojar al agua desde lo alto de un puente, da una sensación de seguridad y aminorar, lo cual no sucede lanzándose desde lo orilla. Además, tirarse al agua desde la orilla, es un acto que carece de heroísmo, para ciertos individuos amantes de la grandiosidad hasta en el supremo momento del suicidio.

Como quiera que sea, este hecho está comprobado: los suicidios han disminuido en Hungría en proporciones considerables, desde que el gobierno ha establecido la vigilancia del río en el centro de la ciudad e impide en la prensa los relatos de las muertes voluntarias.

Yo hubiera podido en este reportaje extenderme sobre casos más vulgares o menos frecuentes, pero me he concretado a hablar de algunos solamente. Sobre todo no he querido hablar de aquellas suicidas que han tenido una profunda razón para libertarse de una vida dolorosa. Estas reclaman el silencio.

La publicidad dada en otras ciudades a ciertos suicidios, esmalta de literatura un acto que no merece ninguna aureola. El suicidio es una resolución momentánea y no debería salir del dominio de la vida privada. Las epidemias de suicidio son repetidas muchas veces por la publi-

cidad que se les hace en la prensa. Las mujercitas engañadas por sus amantes, las esposas abandonadas, las artistas caídas en desgracia creen cometer un acto de heroísmo recurriendo al suicidio.

Eliana Floral (ese era su nombre de teatro) no era muy inteligente. Poseía esa clase de estupidez apacible que tanto agrada a los hombres, porque les permite una superioridad que no tienen frecuentemente. Sus amigos eran aves de paso, a pesar de sus esfuerzos para que fueran constantes. Al cabo de unos días, todos la abandonaban, y ella se creía siempre una víctima de las contradicciones amorosas.

Eliana era artista cinematográfica. Pero sus éxitos eran de menor calidad. Cada vez que tomaba parte en una película, su amargura aumentaba. Como todas las mujeres que trabajan en ese oficio, se creía con grandes aptitudes, y atribuía sus fracasos a la mala suerte o a la envidia.

Desde hacía algún tiempo, su carácter se había ensombrecido. Algunas preocupaciones materiales acabaron por desequilibrarla.

Una noche, después de abandonar a su último amante, se atravesó el cráneo con una bala.

¿Quién no ha encontrado alguna vez en París, en ciertos establecimientos nocturnos, a una rujez bastante conocida por los artistas, que se llamaba Carlota Lintzer? La gente le atribuía una existencia accidental, pero en realidad nadie sabía nada de ella. De una inteligencia sorprendente, le agradaban las discusiones que trataban de asuntos difíciles. Siempre buscaba la compañía de las mujeres y huía de los hombres.

Un día la encontraron muerta en su apartamento; su fallecimiento databa de quince días. Entonces se supo quién era: Carlota Lintzer era un hombre. Era ingeniero, cazado, padre de familia, su misma mujer ignoraba su doble vida.

Yo hubiera podido en este reportaje extenderme sobre casos más vulgares o menos frecuentes, pero me he concretado a hablar de algunos solamente. Sobre todo no he querido hablar de aquellas suicidas que han tenido una profunda razón para libertarse de una vida dolorosa. Estas reclaman el silencio.

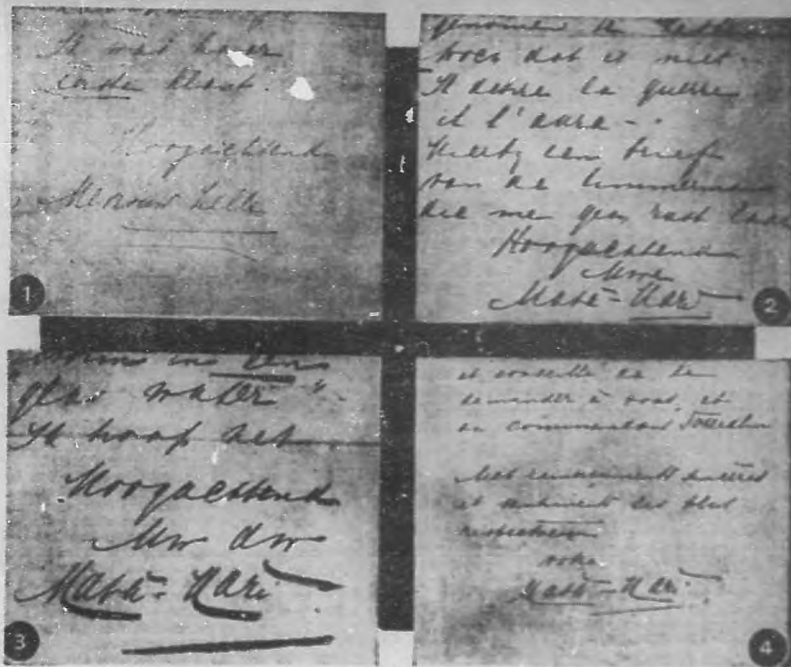
MONUMENTO AL LADRON DESCONOCIDO

En la ciudad de Sheldon (Vermont, América) fué muerto un ladrón en el momento de estar robando en un comercio, y al reconocerle le encontraron seleccionados pesos, y como no se sabía que tuviera familia ni herederos, se acordó que destino habrían de dar a la citada cantidad. Aquella gente original acordó erigir un monumento con esta inscripción: "Al desconocido que fué muerto en la tienda de los señores Gennison et Gallon, mientras estaba robándolos en la noche del 13 de octubre de 1905". ¿Puedo darme una lápida conmemorativa más original?

SE ha hablado mucho, demasiado de Mata-Hari, ballarina, cortesana y espía. Ella ha sido la heroína de numerosas novelas. Actualmente, recorre el mundo una película basada sobre esta mujer lamentablemente célebre. ¿Qué podemos pensar con justicia de Mata-Hari? La grafología puede suministrar sobre este asunto interesantísimos informes.

Conviene, antes que nada, recordar que la grafología es algo más que una especie de distracción para ciertas personas desocupadas y que un sostén para algunas pitonisas. La grafología es un método científico de estudio del subconsciente. La escritura es la inscripción gráfica de gestos no vigilados, automáticos. Todos nuestros gestos traducen nuestros estados de alma. La grafología es, según la expresión de Ribot, un capítulo de la Psicología de los movimientos. Se le ha exigido a la grafología más de lo que realmente puede dar. Se le pide demasiado cuando se pretende que ella indique la conducta de un individuo, la situación que un hombre ha ocupado en la sociedad, lo que este hombre ha producido, cuál ha sido su comportamiento moral, en una palabra, todo lo que depende de su psiquismo superior. Por sí sola, la grafología constituye un método psicológico insuficiente. Todo estudio psicológico completo debe comprender no solamente el conocimiento de los instintos y de las tendencias, sino también el conocimiento de la conducta del hombre en la vida.

Es necesario recordar estas nociones antes de estudiar la escritura de Mata-Hari. Reproduzco aquí cuatro especímenes de la escritura de la espía. El autógrafo núm. 1 ha sido escrito por Mata-Hari después de su divorcio. La mujer firma con su nombre de muchacha soltera: Medroun Zelle. Era hija de comerciantes holandeses y vino al mundo no en la costa de Malabar, en el seno de una familia de la sagrada casta de los brahmanes, sino en Leeuwarden (Holanda) el 7 de agosto de 1876. Era hija de Adam Zelle y de la señora Ange van der Meulen. Las tres cartas siguientes, autógrafos num. 2, núm. 3 y núm. 4, son firmados por Mata-Hari, nombre que ella adoptó definitivamente para lo sucesivo. Mata-Hari quiere decir en malayo Sol, literalmente Ojo del Día. La última carta, autógrafo núm. 4, fué escrita por Mata-Hari cuando estaba presa en Saint-Lazare. Estaba dirigida al doctor León Bizard y se halla en una obra muy curiosa de este autor, que se titula "Recuerdos de un Médico de las Cárceles de París". Este médico asistió a la condenada a muerte en sus últimos momentos. Su libro será consultado con provecho. Desde el punto de vista grafológico, la carta reproducida es muy interesante, pues la mujer desconcertada deja ver más fácilmente su verdadera naturaleza, su subconsciente.



CUATRO AUTOGRAFOS DE MATA-HARI.—1. Letra de divorciada.—2. Letra de ballarina.—3. Letra de cortesana y espía.—4. Letra de prisionera.

MATA HARI,

BAILARINA, CORTESANA Y ESPIA

Estudio Grafológico por el
Dr. PIERRE MENARD

La escritura es la inscripción gráfica de gestos automáticos que pueden ser estudiados con detenimiento. Todo el subconsciente se encuentra inscrito en el ritmo de la escritura. El ritmo, según la excelente definición de Jean de Udine, es la resultante de las conexiones entre fenómenos de velocidad, fenómenos de duración, fenómenos de intensidad (energía y forma del gesto) y fenómenos de cohesión (relaciones entre las letras y las palabras). La dificultad de establecer estas conexiones constituye justamente la dificultad de la grafología. Se puede, sin embargo, estudiar cada gesto aislado y previamente, antes de estudiar el ritmo de todos los gestos.

Nosotros hemos propuesto agrupar las letras y los movimientos gráficos en cinco clases que varían en energía, la dirección, la extensión, la forma y el ritmo. Precisamente porque está basada en el estudio objetivo del gesto, la grafología adquiere todo su valor.

Se dice que la escritura cambia constantemente. Esto no debe sorprendernos. La escritura representa un ritmo vital, y no podría haber en una misma persona dos escrituras exactamente semejantes, pues cada individuo tiene un ritmo individual que le es propio y que lo caracteriza. El grafólogo debe saber distinguir en un grafismo lo que es constante y lo que es variable. Se necesita para eso numerosos autógrafos, y por esa razón reproducimos cuatro especímenes de la escritura de Mata-Hari.

Pasa a la Pág. 36

MATA-HARI



MEDICACIÓN ALCALINA
PRÁCTICA Y ECONÓMICA
Comprimidos Vichy-État
3 o 4 comprimidos en un vaso de agua.
TODAS FARMACIAS

ARGO

Un Mensaje a las
Amas de Casa



Si tropieza usted en su cocina con dificultades por la calidad o uniformidad del aceite de comer, haga una prueba con ARGO, un nuevo aceite de exquisito sabor y fino bouquet, estermisamente vegetal y dotado de la importantísima cualidad de conservarse invariablemente bueno por tiempo indeterminado.

El aceite ARGO es una verdadera revelación en lo tocante a la preparación de ensaladas y para freír pescado, croquetas, empanadas y para pastelería. Es infinita la variedad de platos que pueden prepararse con ARGO. Este aceite no forma burbujas al ponerse al fuego ni se pone rancio. Nunca se descompone. Puede usarse repetidamente, ya que no absorbe sabores ni olores. Es un producto que por su precio, su pureza y su salubridad, debe entrar en casa de usted. Le recomendamos que haga una prueba. Usted encontrará el aceite ARGO de venta en los siguientes establecimientos de la Habana:

El Aguila Neptuno y Agulla
Americana Grocery Neptuno 101 1/2
El Carmelo Calzada y D
Las Delicias Calzada y 12
Mercados Modernos Neptuno 55

Elaborado en la Habana por
ARGO, S. A.
Subsidiaria de la
Corn Products Refining Co.
New York

Argo, S. A.
Edificio Metropolitan 705, Habana. A.C.I.
Siervanos enviarnos un ejemplar gratis de su nuevo Libro de Cocina.

Nombre
Calle
Ciudad

LA ENFERMERA DE "EL KETTAR"

1007
ETIENNE GRIL

DESDE que empujé la puerta de la sala de guardia, noté que faltaba otro frasco de Beni-Cham. Me estreñecí de indignación y grité:

—¡Pusol! ¡Pusol!
La voz de bajo profunda y plácida del externero resonó desde la sala de visita:

—¿En su seguida, señor Pierré?
Barlut y yo teníamos derecho a tres frascos cada uno. Habíamos manipulado durante semanas enteras y habíamos hablado del calor, de los malos olores y de nuestro desaliento, para obtener aquellos treinta centilitros de Beni-Cham. Y cada lunes, no había más que cinco botellas sobre la mesa. En calidad de interno, Barlut se bebía sus tres botellas y, por añadidura, se hablaba de mí. Como yo ejercía un sencillo oficio de externo de veinte francos por mes, apenas podía protestar.

Lo que me ponía furioso, era constatar eso los lunes solamente. Los otros días, los seis frascos y sus tapones de papel estaban intactos. ¿Por qué sucedía aquello el lunes y no cualquier otro día de la semana?

Pusol llegó, sin su blusa blanca, naturalmente. Acababa de arreglar la sala de visita y su camisa arremangada dejaba ver unos brazos tatuados y peludos. Hacía quince años que trabajaba en la Legión y sus indignaciones semanales lo hubieran divertido sino hubiera sentido tanto respeto por el externo que yo sustituiría durante los dos meses de calor en el dispensario de Casbah. Era mucho más alto y más robusto que yo, pero desde que entró, lo agarré por los hombros y lo sacudí rudamente.

—¿Has vuelto a beber mi Beni-Cham, Pusol?—le pregunté.
No contestó. No contestaba nunca cuando lo acusaban. Se limitó a pasar repetidamente el dorso de sus manos bajo sus largos bigotes.

—No estoy dispuesto a soportar más estos abusos—le dije. Me quejaré al director. Alzó los hombros y replicó tranquilamente, mirándome con sus ojos azules:

—Y me despedirán de aquí, a mí que llevo quince años en la Legión; a pesar de que tengo la Medalla Militar y que he sido contagiado por la peste...

En cuanto a lozar que confesara su delito, era una cosa imposible. Consideraba esto como una cuestión de honor.

En aquel momento llegó Barlut, acompañado por Luciano Mirbel.

—¡Ah!—dijo riendo Barlut. Hoy es lunes. Puedes ofrecerle Beni-Cham a Mirbel.

Le di un frasco a Mirbel y bebimos al mismo tiempo.

—¿Estás con licencia?—pregunté. ¿Han quitado la cuarentena?

Hacía cinco semanas que la ambulancia de El-Kettar funcionaba incesantemente. Había una epidemia de tifo en la ciudad árabe y los zavaos estaban en guardia en las salidas de Casbah. La ambulancia estaba llena constantemente de enfermos de tifo y de algunos atacados de cólera, que los ponían en observación. No había un solo caso de

peste. Mirbel, que como yo acababa de terminar su primer año de medicina, ejercía de externo allí.

Cuvier era el interno de la ambulancia desde hacía tres meses. Nosotros lo admirábamos desde aquella noche que, en el hospital de Mustafaí, había salvado delante de nuestros ojos a un pobre diablo que se había caído de un tercer piso sobre unos barriles y que tenía la columna vertebral toda fracturada.

Yo conocía también a Mirbel; era un muchacho que no se amedrentaba ante el tifo y la cólera.

—¿Por qué has abandonado a Cuvier?—le pregunté.

—Es toda una historia lo que tendría que contarte—me contestó. Allí hay una mujer que es un verdadero peligro para vivir entre los hombres. A causa de ella; Cuvier y yo peleamos, y estuve expuesto a ser estrangulado. Desde el primer día, empecé a desconfiar de aquella mujer. ¿Quieres sustituirme? Barlut y yo estamos ya de acuerdo. Yo me quedaré aquí, si tú aceptas.

—Sí—dijo Barlut poniéndose la bata. Si tú aceptas, todo está arreglado.

Yo me volví hacia Mirbel para pedirle más explicaciones.

—¿Quién es esa mujer?—le pregunté.

—Una pícara. Se llama Marcela. Creo que la expulsaron del hospital de Mustafaí. En El-Kettar, son más indulgentes. Además, ella trabaja bien y no tiene miedo a nada. Desde el principio quiso involucrarme en la red de su coquería. No le hice caso y entonces le conté a Cuvier unos cuentos fantásticos. Te digo todo esto para que te sirva de precaución.

La proposición no me desagradó. Estaba yo bastado de las mujeres de Casbah, de su tarjeta de matrícula en el turbante, de sus amores repugnantes y de sus indecencias. Y también de Pusol, con quien las cosas hubieran acabado mal, un día u otro.

—¿Le dijiste a Cuvier que deseabas proponerme esa permuta?—pregunté.

—Me fuí sin decirle nada absolutamente. Solo tuve tiempo para saltar del balcón del hospital al cementerio árabe. Cré que me había roto una pierna. Cuvier me hubiera matado. Estaba loco.

Hacía exactamente un año que yo no ponía los pies en la ambulancia de El-Kettar. Conservaba de ella un bello recuerdo. En los cálidos crepúsculos de verano, tres o cuatro de nosotros abandonábamos el centro de Argel y sus cervotecerías, y nos encaramábamos en la ambulancia, recogiendo a nuestro paso a algunas mujeres. El interno, cualquiera que fuera, nos acogía expansivamente, pues se aburría mucho después que acababa de visitar a los enfermos sospechosos esparecidos en las salas. Tenía una buena provisión de cerveza en la nevera y una botella de anisete.

En la terraza y en los cuartos del internado, habíamos bebido frecuentemente, habíamos reído, discurrido, amado. Pero la ambulancia trabajaba entonces sin prisas ninguna.

Existía una regla: jamás una enfermera entraba en el internado, aunque fuera bonita y tonta como una diosa. Desde el exterior, podíamos llevar a las que nos agrada-

dan, a condición de que se portaran correctamente.

¿Cómo pudo Marcela deslizarse hasta allí y sembrar la discordia entre el interno y Mirbel? Es verdad que con una ambulancia en cuarentena, las cosas no podían desenvolverse normalmente.

A las dos, ascendí las calles de Casbah bajo un sol que me sacaba del cuerpo todo el vino que había bebido en el almuerzo. Hacía un calor siniestro. Las escaleras estaban desiertas.

Mi llegada en la ambulancia no causó ninguna sensación. Tuve deseos de no entrar y de ir a acostarme entre las tumbas del cementerio árabe, bajo los árboles. Pero tenía que cumplir mi deber. Al entrar, encontré a Cuvier, que tenía a la enfermera sentada en sus piernas. No se inquietaron, ni por mí ni por los otros.

—¿Qué vienes a hacer aquí?—me preguntó Cuvier? ¿Vienes a reemplazar a Mirbel?

—Sí—le contesté resueltamente.

—Está bien; tú conoces el oficio.

Y me presentó después a Marcela.

—Debes tener sed—dijo—entonces Cuvier. Tráiganos un poco de cerveza, Marcela.

No la tuteaba, para salvar las apariencias. Pero Marcela aclaró las cosas, diciendo:

—Sí, querido mío.

Y desapareció, mientras Cuvier y yo nos dirigíamos a la terraza.

No nos sentamos en un rincón, a la sombra. Después de un silencio, Cuvier habló:

—Supongo que Mirbel te contaría unos cuentos terribles. No digas que no. Yo conozco bien a ese canchalla. Ya lo atraparé, cuando salga de aquí.

Entonces llegó Marcela con la cerveza y tres vasos. Llenó los vasos y se sentó al lado de Cuvier. Luego dijo:

—En honor del señor Pierré, preparé unos huevos con crema. ¿Qué te parece, querido?

—Como tú quieras—contestó Cuvier. Y se besaron.

Yo los hubiera ahofeteado. Nunca había experimentado un disgusto tan grande. Aquella escena me repugnaba. Aquella enfermera, dominando así a un interno de vasta inteligencia, me indignaba. Sobre todo cuando me puse a recordar las mujeres finas y distinguidas que habían atravesado la vida de Cuvier.

Marcela tenía el tipo corriente de las españolas de Argelia: nariz fuerte, ojos grandes y negros, labios gruesos y sensuales, dientes espiñados, cabellera abundante, mal peinada, vagamente rizada, cejas espesas, un velo acentuado sobre el labio superior, busto opulento y caderas amplias. Frotaba sus senos contra los hombros de Cuvier y mostraba sus piernas bajo la bata blanca. Era un hermoso montón de carne firme.

De repente, tuvo una náusea y se levantó.

—Perdóneme—nos dijo. Y se fué.

Que Marcela estuviera encinta, eso me importaba poco, pero que Cuvier aceptara plácidamente aquella situación, me pareció monstruoso.

—Marcela está encinta—me advirtió simplemente Cuvier.

—Es muy natural que lo tenga—me contestó. Entonces me casaré con ella y lo cuidaremos.

Yo no encontré palabras bastante atenuadas para hacerle comprender a Cuvier que estaba loco, sin herir su susceptibilidad. El, Cuvier, que había obtenido el primer puesto en el concurso del internado, cirujano de primer orden, que hacía un diagnóstico mejor que el mismo profesor Langlin, destinado a una carrera magnífica, iba a "salvar todo eso por haberse encerrado durante algunos meses con aquellos enfermos de tifo y aquella mujer...

Entonces me di cuenta que había caído mucho físicamente. Nunca había sido grueso, pero había enflaquecido más aún. Tenía los pómulos salientes, las mejillas hundidas, la nariz afilada.

¿Qué filtro le había dado aquella mujer para embaucarlo de tal modo?

—Marcela es una mujer admirable—me dijo Cuvier.

No le contesté. Mi cerebro estaba planeando unos serios proyectos. Para salvar a Cuvier, yo debía conquistar a Marcela. El le sabría algún día y pelearía conmigo, como había peleado con Mirbel. Pero conmigo la cosa hubiera sido distinta. Yo me fugaría con Marcela. Y cuando ya Cuvier estuviera curado de su desesperación, entonces ya la abandonaré.

—Vamos a dar unas vueltas por las salas—me propuso Cuvier.

No partimos inmediatamente. Después, cuando entrábamos en la primera sala de enfermos de tifo, Marcela se volvió a reír con nosotros. Tuvo el pudor de ir detrás o delante de nosotros, entre las dos hileras de camas. Cuvier me explicó cada caso y el proceso de la enfermedad. En general, la situación era satisfactoria. Gracias a las inyecciones puestas a tiempo, la mayoría de los enfermos podría salvarse.

—Si bebieran menos agua sucia, no habría tantas epidemias—dijo Cuvier refiriéndose a los ataques de cólera.

Encontramos a varios enfermeros, a los cuales Cuvier me presentó como el nuevo externo. Al llegar a la última sala, de donde vimos sacar a un muerto, nos desinfectamos y volvimos al internado.

(Pasa a la Pág. 22.)



(Viene de la pág. 17).



Los HOMBRES Admiran el Color NATURAL

TANGEE le da a Vd. ese color natural, tan admirado por los hombres! Es que el lípiz para los labios Tangee está basado en un maravilloso principio científico—como por arte de magia le da a Vd. color natural después de aplicado. El Colorette Compacto Tangee, para las mejillas, bien armoniza con su color natural.

RICARDO G. MARIRO Apartado 1069 Habana

to se sombrero frenéticamente y dijo algo.

—Es uno de los nuestros, gracias a Dios—dijo Shirley con su voz monótona. Debe estar borracho y creo que...

—Shirley no terminó el párrafo. Viendo que no habíamos comprendido sus palabras, el cow-boy, en tres saltos de su caballo, se encontró entre nosotros. Ni siquiera nos dio tiempo de lanzar una exclamación de asombro o de protesta.

—¡Pronto! ¡Pronto! ¡Huyan en seguida!—nos gritó. ¡Vuelvan al rancho, desdichadas! Los indios se han sublevado. Toda la reserva galopa detrás de mí. Voy a avisar a las autoridades, si es que me dejan llegar.

—No olvidaré jamás lo que sucedió entonces. El jinete desapareció a lo lejos, perdido en su nube de polvo. ¡Oh, qué ensordecedores eran los gritos de todas aquellas mujeres! Levantadas de un solo golpe, nos lanzamos las unas sobre las otras, entre la vajilla rota; los niños se agarraban a nuestras sayas, y algunas de nosotras caíamos, corriendo bajo los árboles.

—Pero Shirley, sin gritar, ni gesticular, serenamente en medio del alboroto, ordenó al cocinero chino: —¡Tang, enganche en seguida los caballos al carro!

—Y después acompañó al chino con el fin de ayudarlo. Pero lo vio correr y esconderse, temeroso como una hoja, debajo del carro.

—La boca de Shirley, aquella boca puritana, dejó escapar una blasfemia. La mujer estaba indignada.

—Inmediatamente se acercó a los caballos. Yo no miraba lo que ella hacía. Un montón de nuestras compañeras me rodeaba, todas con las mandíbulas abiertas para gritar.

—¡Los indios! Nosotras hablamos, por nuestras madres, lo que es significativo.

—Nuestros hombres—decían ellas—cuando nos acompañaban en los

pasos. Levaban siempre un pequeño revólver en el bolsillo, para poder matarnos en caso de que los indios nos atacaran, pues las atrocidades indias que nos esperaban si caíamos prisioneras en sus manos, eran horribles. Era preferible una muerte violenta, al refinamiento de la crueldad de los indios, a sus suplicios lentos y perversos.

—De repente, la voz de Shirley, una voz desconocida hasta por ella misma, penetró en nuestro indescriptible tumulto:

—¡Vengan! ¡Vengan!... Los caballos están enganchados! ¡Huyan!

—Ella había enganchado los caballos completamente sola, con sus débiles manos acostumbradas a coser...

—Empujándonos, tirándonos al suelo, caminando las unas sobre las otras, en unos segundos estuvimos todas en el carro. Antes de subir nosotras, metimos a los niños, amontonándolos como paquetes. Tre-

—¡Nos caíamos sobre el cuerpo del chino, muerto tal vez por el espanto.

—No falta nadie?—gritó Shirley. —Ella estaba en el pescante, con las riendas y el látigo en las manos. La cuesta que habíamos su-
lido a pie se abrió ante nosotras. Lanzadas a toda carrera por Shirley, los caballos la descendieron con una velocidad extraordinaria, y las piedras arrojaban chispas bajo las ruedas. Abrazadas las unas a las otras, continuábamos gritando, pues en la cima de la cuesta que estábamos terminando de descender, apercebimos, como una nube de oro, la polvareda que levantaban los caballos de los indios; unos trescientos jinetes nos persiguían.

—¡Jamás olvidaré los remolinos que formaba por encima de los caballos el látigo manejado por Shirley. Yo veía los cuatro cascos de cada uno de los caballos moverse en un ritmo furibundo, en el ímpetu de la carrera. La espuma del sudor se arremolaba sobre el pelo de los animales como si fuera jabón. Las crines se dispersaban bajo el viento. Incluida hacia delante, Shirley estimulaba a las bestias, pero permanecía absolutamente muda.

—Bajamos la meseta entre una tempestad de arena. Los indios estaban alcanzándonos.

—Cuando llegamos al rancho, se podía distinguir aún los colores de los jinetes, a través de la niebla amarilla de su cabalgata. Nos hundimos en la oscuridad de la sombría galería. No vimos a Shirley saltar del pescante. Oímos solamente el ruido de la puerta cerrada por sus manos y los rechinchidos del puente levadizo alzado por ella misma. Los cuatro caballos resoplaban con tanta agitación que oíamos su respiración a través de nuestros sesos y del clamor agudo de los niños horrorizados.

—Todas descendimos del carro. Algunos de nosotras seguían con los ojos a Shirley que se precipitó en la carrera de caracol. Yo me quedé y oía. Subía dos escalones a la vez, con la cabeza levantada como una inspirada.

—Poco después, un sobresalto nos estremeció. Desde allá arriba, Shirley arrastraba el cañón para proteger la puerta.

—¿Quién lo hubiera dicho! Aquello duró hasta el crepúsculo. Los indios circundaban el rancho rugiendo como leones. Nosotras nos habíamos quedado en el corredor con los caballos y nos acurrucábamos en los rincones; los niños se escondían entre nosotras. Sabíamos también que, al llegar la noche, los pies rojos no nos atacarían, pues ellos creen que si mueren en la oscuridad no pueden encontrar el camino del paraíso.

LA ENFERMERA...

(Viene de la Pág. 21).

Cuvier y Marcela me dejaron en el umbral de mi cuarto, él para trabajar y ella para ocuparse de los huevos y de la crema. No los volví a ver sino a la hora de la comida, a las siete y media. Había enriecido con tomates. La crema estaba pasajera, pero Cuvier le encontraba maravillosa. Entonces hice algunos elogios de las aptitudes culinarias de Marcela y, después de algunas miradas significativas, traté de tocar los pies de ella con los míos, por debajo de la mesa. Era un método que no me agradaba, pero que me parecía de éxito empleado con una mujer como aquella.

Sin embargo, no me dió buen resultado. La mujer recogió sus pies bajo el asiento y me miró desconfiadamente. Tal vez, su fracaso con Mirbel le había dado alguna experiencia y no quería volver a aventurarse.

No nos demoramos mucho contentos. ¿Dónde estaban las bellas y alegres noches del internado de El-Kettar? Cuvier y Marcela me abandonaron con un simple saludo.

Yo estaba triste. Acodado en la balaustrada de la terraza, fumaba mi pipa e iba ya a acostarme.

En plena noche, el timbre me despertó. Como nada se movía en la casa, fui a abrir la ventana.

—¿Qué pasa?—grité. Una silueta se despegó de la puerta y se movió en la sombra.

—Traen dos enfermos de tifó—dijo una voz. Fui a tocar a la puerta del cuarto de Cuvier. Hubo un rechinchido de resortes; unas alpargatas se arrastraron por el suelo y la puerta se entreabrió. Marcela asomó la cabeza. Y preguntó:

—¿Qué sucede? —Han traído dos enfermos de tifó—le dije.

—¿Qué calamidad!—gruñó la mujer. Y quiso cerrar la puerta, pero yo empujé por mi parte.

(Pasa a la Pág. 24).

—A medida que desapareció el día llegó progresivamente el silencio. Estábamos definitivamente salvadas. Aquella lucha de una mujer contra toda una horda terminaba con una victoria.

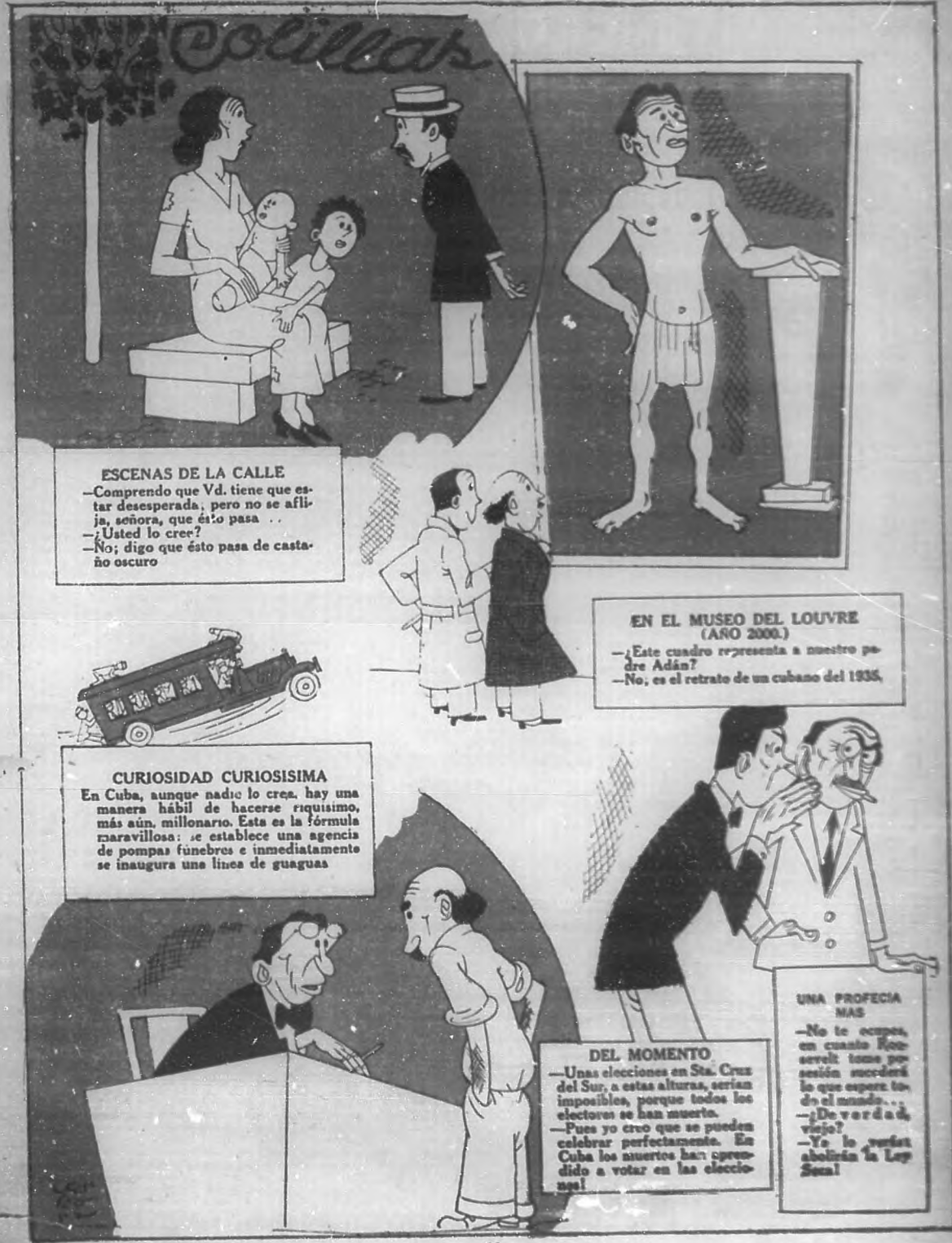
—Mi vieja amiga se calló. Sus pupilas color de agua fresca se llenaban de recuerdos. Nuestro auto continuaba rodando a través de las praderas.

—¿Y después?—pregunté tocándole una mano. —Después? Pues bien, el cow boy que se había compadecido de nosotras, pudo avisar a tiempo para que la rebelión de los indios fuera dominada en unos días por los regimientos enviados.

—¿Y el cocinero chino? —El chino murió del susto.

—¿Y Shirley? —Shirley nos dijo, mientras la rodeábamos llorando de admiración: "Yo adoro tanto a Jim, que me convierto en el mismo durante todos estos momentos. Hago lo que él hubiera hecho, nada más".

—Fue aquella, precisamente, la única vez que Shirley expresó algo de sus sentimientos privados. Después, corado el heroico paréntesis, volvió a coger sus agujas como si nada hubiera sucedido en su vida, y se puso a coser sin levantar los ojos. Yo no sé si ella ha muerto o no—acabó mi compañera—mas desde que Jim dejó de existir, no la he vuelto a ver. Pero si vive todavía, aunque ya debe estar muy vieja, tengo la seguridad de que aún confecciona pequeñas ropas rosadas, para los hijos de sus hijos.



ESCENAS DE LA CALLE
—Comprendo que Vd. tiene que estar desesperada, pero no se aflija, señora, que esto pasa...
—¿Usted lo cree?
—No; digo que esto pasa de castaño oscuro

CURIOSIDAD CURIOSISIMA
En Cuba, aunque nadie lo crea, hay una manera hábil de hacerse riquísimo, más aún, millonario. Esta es la fórmula maravillosa: se establece una agencia de pompas fúnebres e inmediatamente se inaugura una línea de guaguas

EN EL MUSEO DEL LOUVRE (AÑO 2000.)
—Este cuadro representa a nuestro padre Adán?
—No, es el retrato de un cubano del 1935.

DEL MOMENTO
—Unas elecciones en Sta. Cruz del Sur, a estas alturas, serían imposibles, porque todos los electores se han muerto.
—Pues yo creo que se pueden celebrar perfectamente. En Cuba los muertos han creído a votar en las elecciones!

UNA PROFECIA MAS
—No te ocupes, en cuanto Roosevelt tome posesión acordaré lo que espero te dé el mundo...
—¿De verdad, viejo?
—Ya lo verás aboliendo la Ley Seca!

(Viene de la Pág. 22.)

—Es necesario que Cuvier se levante—observó.
—¿Por qué? No hay más que hacer que meterlos en la tercera sala. Quedan todavía cuatro camas.
Me puse rojo de ira. ¿Desde cuándo una enfermera de tercera zona tenía autoridad para dictar disposiciones? Empujé la puerta más fuertemente y llamé:
—Cuvier:
Bajo la pantalla velada de una lámpara verde, Cuvier estaba acostado en su cama. Dormía. En seguida comprendí por qué ni el timbre, ni el ruido, ni mi llamada lo habían despertado.
—¿Le ha dado usted éter?—pregunté a la mujer.
—Eh hace lo que usted—replicó ella.
Me precipité hacia la cama y saqué a Cuvier. Estaba como muerto.
—Ya veremos mañana—dijo el asistente del cuarto.
La instalación de los dos enfermos en la tercera sala fue rápida; yo les puse una inyección a cada uno y volví a acostarme.
El día siguiente, cuando encontré a Cuvier, me dijo:
—Ya sé que hubo ingresos anoche. Te doy las gracias por haberlo ocupado de eso.
Marcela llegó, vestida con su bata de enfermera. Tenía en las manos un trapo blanco y lo cortó en dos con unas tijeras, delante de nosotros. Luego dobló los dos pedazos de tela y se cubrió el rostro con ellos, formando una especie de careta.
—Es una cosa así—me explicó Cuvier. Como Marcela teme contagiarse, le he recomendado que se cubriera las fosas nasales. Pero ella cree que debe cubrirse toda la cara, para más seguridad.
Discutieron un instante sobre el anti-éptico del cual ella debía servirse para impregnar su careta. Después nos dirigimos a las salas, empezando por la tercera. Antes de entrar, Marcela rectificó su careta. Estaba horrible.
Fulmamos directamente a las camas de los nuevos enfermos. Había esperanzas de salvarlos todavía. El primero era un árabe de treinta y cinco años. El otro era un español. Leí su cartel: "Antonio Escuelas, 41 años, nacido en Zaragoza".
—Perfectamente—dijo Cuvier. Los dos se salvarán, probablemente. Brotin se ha demorado hoy.
Estábamos en la segunda sala cuando un enfermero nos avisó que el profesor Brotin había llegado y que estaba con los nuevos enfermos. Nos encontramos con él al lado de la cama del español.
Brotin era un gran hombre. Por primera vez se había empleado ampliamente su suero contra el tifo, descubriendo cinco años antes. Y los efectos del suero eran maravillosos. En los enfermos inyectados a tiempo, la mortalidad se reducía a nada.
—Les pido solamente—dijo Brotin—que las inyecciones sean aplicadas con veinticuatro horas de intervalo. ¿Puedo contar con usted, señor Cuvier?
Repeta todos los días su recomendación. Además, estaba tranquilo con Cuvier. Existía el incidente de la noche anterior, pero no era yo precisamente quien hablaría del éter.
—La primera inyección se efectuó anoche—dijo Cuvier.
—A las dos y media—precisó yo.
—¡Oh!—dijo el profesor. Yo no quiero que ustedes se levanten especialmente por la noche. No habrá inconveniente en esperar dos o tres horas más para la segunda y la tercera inyecciones. Podrán ponerlas mañana y pasado por la mañana.
El día siguiente me levanté a las

cinco. En seguida que me vestí, fui a la tercera sala. Al llegar, vi abrirse la puerta y aparecer la cara de Marcela. Retrocedió sorprendida y me dijo:
—Buenos días, señor Pierrrel. ¿Qué temprano se ha levantado!
—¿Y Cuvier?—le pregunté.
—Trabaja hasta muy tarde. Está cansado. No quise despertarlo y vine yo a poner las inyecciones.
Marcela era una buena enfermera. Se alejó con sus ámpulas vacías mientras yo entraba en la sala. El árabe me pareció más animado. Se movía y se quejaba. En cuanto a Antonio Escuelas, dormitaba aniquilado. Yo noté las dos reacciones tan diferentes bajo el mismo tratamiento, para someterlas a la consideración del profesor Brotin.
Por la tarde, aproveché un momento en que estaba solo con Marcela, para coger bruscamente su cabeza entre mis manos y besar sus labios. Pero ella me dió la más formidable bofetada que puede dar una mujer.
—¿Usted también?—me apostrofé. Primero fue Mirbel y ahora es usted. ¿Qué dos tipos tan miserables! No son capaces ni siquiera de respetar la mujer de un amigo. Si esto vuelve a suceder, se lo diré a Cuvier.
Estaba realmente furiosa. Yo también lo estaba, pero con Mirbel, porque me había engañado. Las cosas habían sido distintas a como él me las había contado.
Marcela me miró con sus negros ojos saturados de odio y después se abatió sobre la mesa, llorando con la cabeza entre las manos.
Evidentemente, si Cuvier había

separado una escena semejante, no era nada asombroso que quisiera estrangular a Mirbel.
—No siga, o llamaré a Cuvier en seguida yo mismo—le dije a Marcela. Prefiero un encuentro con él.
Yo estaba resuelto a tener una explicación con Cuvier, pero Marcela me saltó encima, me cogió por los hombros y me sacudió.
—Se lo prohibo—me dijo. ¿Quiéreme que se vuelva loco? Usted no lo conoce.
—Entonces, cálmese; arréglase la cara y déjeme en paz.
No volví a entrometerme en los amores de Cuvier y la enfermera. ¿Qué me importaba, después de todo, que Cuvier quisiera encanallarse? Me consagré a los enfermos, los cuales me parecían más interesantes.
El árabe había mejorado muchísimo. Pero el español estaba cada vez más grave.
El día transcurrió desagradablemente. Seguramente, Marcela le había hablado a Cuvier por la noche de nuestro incidente, pues éste me llamó, me miró con rabia y me dijo apretando las mandíbulas:
—He pedido que envíen a otro externo. Mientras pega, te aconsejo que te portes correctamente.
Estuvimos juntos cuatro días más, pero como dos enemigos. Al fin, llegó Tartane, el externo que debía sustituirme. Era muy feo; un verdadero remedio contra el amor. Cuvier podría dormir y embriagarse de éter con toda tranquilidad.
Yo estaba metiendo mi ropa en la maleta, cuando un enfermero llegó a avisarnos que el número 13 de la sala tercera había muerto. El 13,

era Antonio Escuelas, que tenía un número funesto y no sería más a Zaragoza.
Me despedí de Cuvier y me marché.
Pasaron 15 meses. El 17 de noviembre, después de tomar el café, cogí un periódico y vi en sus páginas que se había celebrado en la más estricta intimidad el matrimonio de Pablo Luis Cuvier y de la señora Marcela López, viuda de Escuelas.
—Escuelas?... ¿Escuelas?... Recordé en seguida a Antonio Escuelas, el español muerto del tifo en el hospital de El-Kettar... Y recordé también otra cosa... La enfermera que inyectaba a los dos últimos enfermos, mientras su amante dormía anestesiado por el éter. Las ámpulas vacías sobre la bandeja... Una ámpula de etiqueta roja, la del suero del doctor Brotin, y otra de etiqueta verde. Entonces, no le di importancia a todo aquello. Ahora recuerdo las dos etiquetas. ¿Qué significaba aquella etiqueta verde?... ¿Y por qué el suero del doctor Brotin, tan eficaz en los otros enfermos de tifo, no había curado a Antonio Escuelas? ¿Y por qué Marcela se ponía aquella careta, sino para no ser reconocida por su marido, que había caído entre sus manos criminales, gracias al tifo?
Corrí en dirección de la calle Charrras, donde vivía Cuvier. Quería verlo, hablarle, contarle mis sospechas. Apenas nos habíamos visto desde entonces. Pero yo no podía permitir que Cuvier siguiera viviendo al lado de una asesina.
Vivía en un tercer piso, en una buhardilla infecta. Fue Marcela quien me abrió. Usaba alpargatas y su vientre era enorme. Su primer hijo gritaba en el suelo.
Ella me recibió sonriente. Su cuerpo y todo lo que la rodeaba inspiraba repugnancia.
—Antonio Escuelas, el español que murió en El-Kettar, ¿era su esposo?—le pregunté.
—Sí, Antonio Escuelas era mi marido. Yo no podía soportarlo.
—Pero usted lo mató—dijo enfáticamente.
—No—me contestó sin inmutarse. Se murió porque tenía que morir...
Y me lanzó al rostro una carcajada que todavía resuena en mis oídos...

LOS MÉDICOS DICEN:



"No tome alimentos pesados antes de acostarse." Y ésta es otra razón que hace aconsejable un alimento como Kellogg's Corn Flakes. Nutritivo y fácil de digerir. Pruébelo. Duerma mejor. Amanezca más despejado. Otra ventaja: la prontitud con que se sirve. No hay

que cocerlo. Basta ponerle crema o leche fría—y azucararlo, si se quiere. Pruébelo también como desayuno, almuerzo o merienda. De venta en todas las tiendas de comestibles... en su paquete verde y rojo.



Kellogg's CORN FLAKES

—La primera inyección se efectuó anoche—dijo Cuvier.
—A las dos y media—precisó yo.
—¡Oh!—dijo el profesor. Yo no quiero que ustedes se levanten especialmente por la noche. No habrá inconveniente en esperar dos o tres horas más para la segunda y la tercera inyecciones. Podrán ponerlas mañana y pasado por la mañana.
El día siguiente me levanté a las

EL ENANO

Había capturado desde mi asientito, en la sombra de mis cortinas, a esta furtiva mariposa, salida de un rayo de luna o de una gota de rocío.
¡Palena palpitante que, para ilicitar sus alas cautivas entre mis dedos, me pagó un rescate de perfumes!
De súbito la vagabunda bestezuela voló abandonando en mi regazo—¡qué horror!—una larva monstruosa y disforme, con cabeza humana.
—¿Dónde está tu alma, en la que yo cabalgo?
—Mi alma, hacanea cojitranca por las fatigas del día, descansa ahora en la litera dorada de los ensueños.
Y mi alma huía espantada a través de la livida tela de araña del crepúsculo, por encima de los negros horizontes, dentados con negros campanarios góticos.
Pero el enano, cogido de ella en su fuga relinchante, se arrojaba como un huso en las ruecas de su blanca crin.
Luis Bertrand.

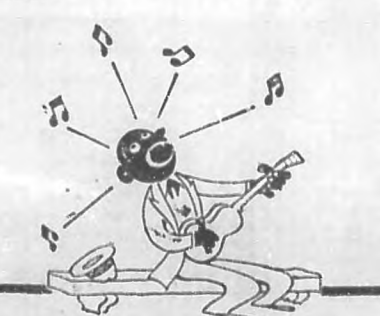
MUSICA. NVTRITIVA

SANTIAGO SVAPEZ LONGORIA

Dime lo que cantas y te diré... ¿lo que comes?, no, señor: te diré cómo comes! El refrán podrá no ser así, pero la verdad es indubitable. La música popular es el espejo del pueblo y a tal punto refleja la realidad, con tal exactitud, que para determinar el "status" financiero de un pueblo no es necesario hundirse en el infinitesimal de un cálculo, ni perderse en el recuento minucioso del dinero en circulación; basta con oírle cantar.
Si se oye o no el Colón de esta teoría sociológica, no lo sé, ni me importa; lo dirá la Historia que ha de juzgarnos a todos; pero la teoría es un hecho tan claro como el de que un mamífero pueda poner un huevo, cosa al parecer reservada por la Naturaleza para los ovíparos y desnaturalizada totalmente por el bipedo, y ya mencionado ruñante don Cristóbal que, para probar la posibilidad de una Suiza en el Caribe, puso un huevo.
Si todavía lo dudás, aplicada la teoría a la práctica y estudiada con empeño diversas etapas o fases de esta empeñada Perla de los Antillas, haciendo conmigo un fácil viaje musical.
Mis estudios sobre música descriptiva no son completos, ya que mis primeras excursiones folklóricas comienzan por Matanzas cuando lo del "recao".
La verdad es que por tal época nuestras pretensiones eran bien limitadas: aspirábamos en lo suntuario a tónicos de medio peso y hasta de medio peso y como insulto lujo a "zapaticos de centén"; pero estamos tan lejos, aun de aquellas modestias, como de aquellos centenes que pulverizó el sistema monetario implantado por Cancio y que aun subsiste o vegeta.
Eran aquellos los tiempos arcádicos, amigos míos, de sencillos gustos, simples gastos, morigerados deseos y honestos acomodos. Nos dedicábamos a madrigalizar la belleza vernácula:
—Más linda que la mañana es de bonita la camagüeyana"
—¿Y a soñar con la belleza exótica: Allí en la Siria, hay una mora... ¡Ay, mora!, acabame de querer que mi corazón está que se devora"...
(¡Mentecatos, quién iba a decirnos que nos íbamos a devorar el corazón por otras moras, que no fueran las de carne y hueso!)
Pero al grano: repito que aquellos eran los tiempos arcádicos. La despreocupación por el dinero era tan absoluta, había tal confianza en su consecución, que podíamos decir jaquetonamente a nuestra costilla, carne o gallina, lo de:
"Plancha tó, que mañana yo buscaré"
confíamos bien y reíamos mejor y orgullosos de ello, hacíamos a la par que la ponderación del "volumen de Carlota" el elogio del plato nacional y de las sacerdotisas de su confección:
"El ajíaco, es un plato superior... y como lo cocina la negra Quirina!"
Exaltábamos la necesidad del aplanamiento perfecto que por rara paradoja solo se consigue cuando no podemos prescindir... ¿del plátano? No, del aguacate, viejón!
"¡Aguacate grande, maduro lo... maduro lo... maduro lo-ven-do-yo!"
Y hasta regalábamos nuestro paladar con inefables golosinas, desde el pa con timba, al mantecado de leche
"¡y al mantecado de leeeche!"
Eran en fin días de abundancia, apacibles y dedicados a la más grata tarea del hombre; a hacerse desear por la hembra...
(¡Mamá! —¿Que?
—Están llorando... por mí... las mujeres!")
Y hacerla sentir "el rigor" del dulce castigo pasional:

"Como quiera que se ponga tiene que llorar; la mujer que a mí me quiera, tiene que llorar!"
En aquellas horas felices llegó al extremo nuestra desatención por lo positivo, que durante largos períodos nos dedicamos, con un anhelo digno de mejor causa, a la faena de averiguar cómo caminaba "la mujer de Antonio" si así o así; a desentrañar cómo tenía la cintura la primera Pura, si montada en platino o en flan y a otras curiosidades tan inútiles como agradables.
Celos, chiquetitos y hasta peñitas de solar tomaron forma en la inspiración de nuestros rápidos y cuerpo en nuestras esforzadas gargantas: "siempre tu te andas fajando, con la vecina de (entrente y ella se pone caliente... tira la cue" y rompe el plato, y se quiere ent (venená".
"¡Julata, qué mala eres!"
Conclusión falsa, de toda falsedad, puesto que la que rompió el plato no fue la mulata sino la otra.
O aquello de:
"Papaíto, papaíto te pido por compasión dame con tu mano santa no me des con el fogón"...
que además de ser muy pintoresco, era un extraordinario caso de previsión por parte de ellas.
En fin, que "Cuba la del ardiente Sol"... "Cuba, era un jardín de flores"
"Éra un jardín sonriente era una tranquilla..."
Apenas si turbó esa tranquilidad el lejano estruendo de la Gran Guerra. Sabíamos que los aliados debían ganar, porque eran los mas, pero fatigadamente sustentamos en los primeros momentos germanofílicos que solo nos estrevisimos a manifestar en forma de piadosos consejos:
"Alemán, prepara tu cañón no le pongas bala dum-dum. Los aliados te van a derrotar ellos son muchos y te ganarán a la guerra van, a la guerra van ¡Qué calamidad, Dios mío! ¡Guarará!!"
La guerra continuó y a la postre resultamos beligerantes; una pequeña nube vino a perturbarnos:

"Oye, mi amigo Rubén se te acaba la fama de tenorio dyelo bien si te trabaja el servicio obligatorio dyelo bien? Perfectamente: Rubén se casó o se hizo gallego y aquí paz y después gloria!"
"¡El Armisticio!!"
Y tras él—"la caña es dulce"—llegó la catarrata de dólares de "las vacas gordas".
Tiempos de fiebre automovilística y de seriedad alimenticia. Distribuímos nuestra preocupación entre el vuelo heroico en la curva de Cantarranas, el choque inconsciente a la entrada de Guanajay y la selección de "menús" a base de un profundo desdén por la vianda:
"Si muero en la carretera no me pongas flores; si pido caldo gallego no me pongas coles".
A todas horas proclamábamos la evidencia del firmísimo yanfar, hasta cuando nostálgicamente expresábamos un vago anhelo de erabación política:
"¡Pronto volverá Nochebuena pronto volverán liberales!"
¡Infelices! En nuestra opulencia encasados, desconocíamos que nuestras aspiraciones eran antieconómicas, porque salta a la vista que los liberales volvieran, pero las noches buenas ¡ay! se alejaron de tal manera que nadie sabe si volverán, como el pobre Mambrú, que se fue a la guerra y aun le están llamando las voces infantiles del mundo entero:
De re mí, de re mí no sé si volverá"...
"¡Danza de los Millones!"
Todo el mundo es capitalista; se compran las joyas por libras y los planes por dólares. Los criollos dejan de andar en dos pies... van, para andar sobre cuatro—no alarmarse—sobre cuatro ruedas, otros para andar de cubana (todo el que vivía de un sumbro, claro está).
El dinero del azúcar, alcanza cifras astronómicas. Todo el mundo tiene una colonia... y quiere deshacerse de ella:
"¡Ahora que vendamos la colonia, nos iremos a la Habana a disfrutar, para ganar como manda Dios!"
Y nadie anda como Dica manda porque "Dica está loco!"
Nueva alza de los cruados: a 20 centavos, a 21, a 22, a 23!!!!...
El meloso termómetro de la caña subió, subió y subió... hasta estallar!
Baja del azúcar. De 23 a medio. Crack financiero... y la gente se queda sin medios.
La caña se pone a trex tromas y el buen Liborio frente a la verde desesperanza de los campos se cruza de brazos fatalista y fatalista:
"Yo no tumbo caña que le tumbó el viento que le tumbó las mujeres con su movimiento".
¡Si transit gloria mundi!



Cuando un rico se arruina, queda en condiciones evidenciales a los ojos del pobre y con relación a éste, a sus propios ojos. Y eso nos pasó a nosotros, que aunque arruinados pudimos mirar por encima del hombro a los vecinos... hasta que despertamos.
Las primeras nubes surgieron con las primeras solicitudes de préstamo:
"¡Aigo, si usted es mi amigo (Pasa a la Pág. 43.)



Roberto Soto

por Don Galaor

SOTO: ¿Recuerda usted a Soto? Viene Soto a La Habana... Mañana llega Soto... Actuará en el teatro Nacional... Soto debuta con la revista "Adel es México"...

Y allá fuimos a ver a Soto. ¿Lo recuerda el lector? Es un hombre muy gordo, gordísimo, extraordinariamente pardo. Fuimos el Chancero Lombrera, que en lo de la gordura, está a parir de compañía con Soto, Ortega que se adelantó a la compañía para probar la temporada, y yo. Confieso que me cobijé mucho la espalda de los otros visitantes en la obra del debut, que van a visitar al actor en el camarín. No volví en ridículo, oyendo en ambiente de camarín todo el patetismo de la jerza mexicana. Y por mucho que Ortega y Lombrera hacían por tranquilizarme, llegué a presentarme con los ojos azarriados.

Roberto Soto es un hombre cordial. A las cuatro palabras eramos amigos y sin esperar mis preguntas, se desahogó en frases de amable camaradería.

Siempre he recordado al público de La Habana con entusiasmo. Empieza diciéndome desde que tengo compañía he puesto mis ojos en esta ciudad, pero quería venir bien preparado, ¿sabe usted? Traje obras y artistas capaces de llenar debidamente una temporada. Me preocupaba, principalmente, la índole del espectáculo que había de hacer. El tipo de mi de mi tierra, su colorido maravilloso, el tipo de pantano de sus mitos y sus ritmos folclóricos.

Y sus mujeres simpáticas... Le dije yo: —También las mujeres de mi tierra, que son el complemento del paisaje y el espíritu de la nación... ¿Estamos de acuerdo? —Estamos de acuerdo, de de luego.

Hablamos mientras el actor se cambia de ropa y se caracteriza. Es curioso observar a este hombre tan gordo, con la barba que se mueve, y el optimismo con que ve las cosas. Dijo después un hombre de las proporciones de este Soto, lleva prima en toda de lo que hace. Dices los maricatos que a esa falta de imparcialidad se debe la gorda. Si eso fuese cierto, Roberto Soto debería estar más delgado que yo... ¿No me dice usted, Ortega?

Cuando lo vi más tranquilo, le pregunté: —¿Cree usted en la posibilidad de un teatro mexicano? —No me dejó terminar. Le interrumpió, me dijo: "Como que sí creo". México tiene ya un teatro nacional capaz de satisfacer las exigencias dramáticas más auténticas. No va en el género de la revista, que he preferido casi siempre para mi labor personal. En la comedia y el drama, en el sainete, sobre todo, los autores mexicanos han creado una escuela propia, de indiscutible sabor ambiental. Se dificulta su universalización, no porque resulte demasiado localista. Localista es el teatro

andaluz y se cultiva por los cómicos de todas las naciones de habla española, sino porque aun no se ha querido prescindir de los autores españoles, por ejemplo, y en su defecto, de las malas traducciones francesas e italianas.

Ahora, Soto se está pegando un enorme bigote que le cubre la boca. Por el pasillo, pasan las primeras partes de la compañía a una velocidad de vértigo. Vienen del escenario a cambiarse de ropa, o van, reclamadas por el timbre del avisador.

—No nos falta ambiente... prosigue su interrumpido discurso el actor. No nos faltan libretistas de positivo talento y clara comprensión. Nuestros sainetes y comedias, pueden ser interpretados por los actores de cualquiera nación. Pero hasta ahora, excepto algunos casos aisladísimos, nuestro teatro tenemos que interpretarlo en el extranjero, los propios actores mexicanos.

—La música, en cambio, le digo yo, ocupa la atención de los cantantes que no son mexicanos...

—Ya ve usted Agustín Lara, Guty Cárdenas, Esparza Oteo, y muchos

otros, son interpretados en La Habana, lo estoy observando, con tanta o más asiduidad que el propio Lecuena.

—¿Pueden estar mucho tiempo en La Habana? —Pues yo creo que sí. Usted sabe que el teatro es una cajita de sorpresa. Mi interés sería quedarme por mucho tiempo. Pero las empresas mandan, y los artistas obedecemos.

—¿Es verdad que tiene el proyecto de ir a España? —Eso es en realidad, otro de mis anhelos mayores. Pero, permítame que le conteste como antes: las empresas mandan.

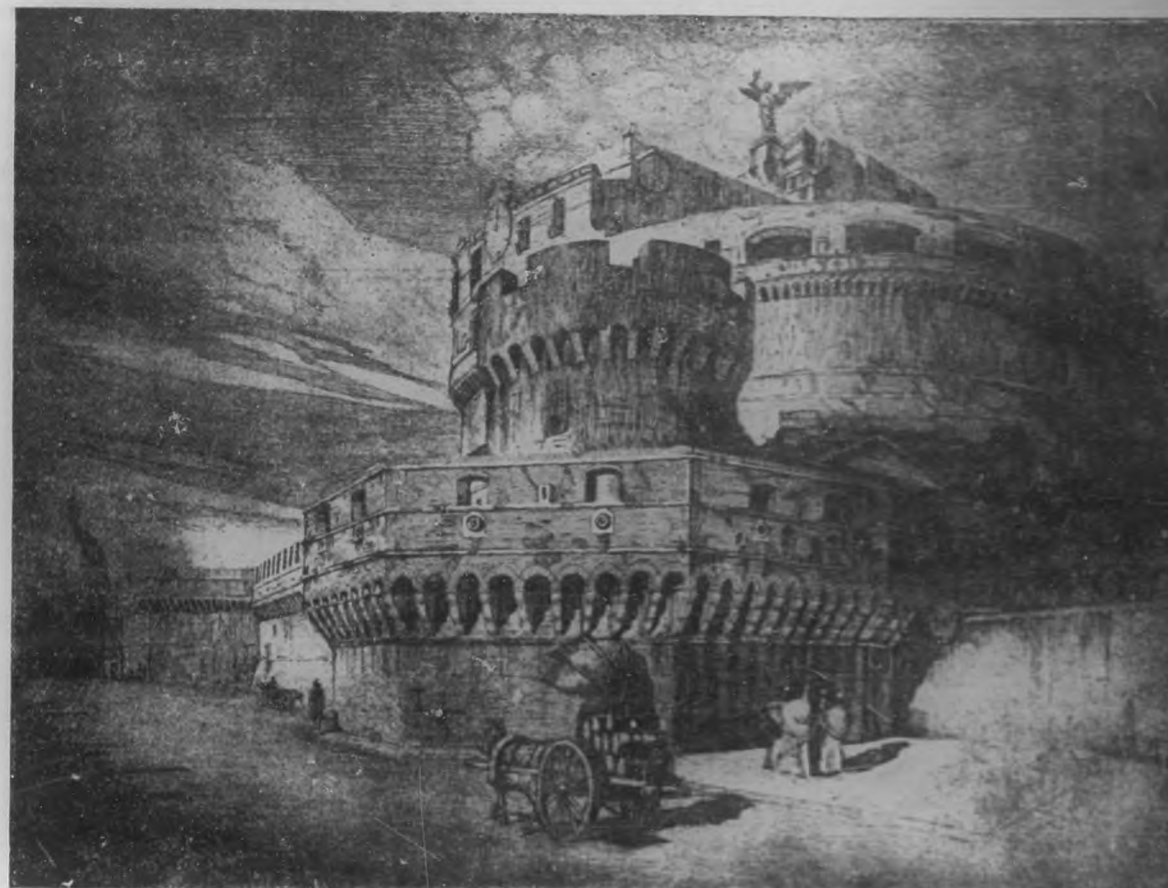
—¿Tiene muchas obras en su repertorio? —Cerca de 40.

—¿Cuál será la que seguirá a la del debut? —"El Periquillo Sarmiento"... Es una de las joyas de nuestro teatro veracruzino. La escribieron los autores con mucho cariño. Su época es la del Virreinato... Algo muy colonial, muy típico, muy envuelto en ropajes románticos. Ya la verá usted. Su ambiente, su color, sus diálogos, sus propias intrigas, se desenvuelven con extraordinaria delicadeza evocadora...

— Señor, Soto, a escena. — ¿Ya? — Orita sale. — ¿Me espera usted? — Con mucho gusto. — Orita vuelvo.

Y allá se fué, envuelto en una nube de tonalceas, chihpaneas y tehuanas. Allá junto a la puerta de salida, tropieza con Eva Beltrí, la maravillosa bailarina de la compañía, después con Carmen Godoy y Consuelo Quirós... ¡Qué terbellino!

Yo no cumplí mi promesa de esperarlo, y me fui a curiosear por el escenario.



LA EXPOSICION DE ENRIQUE CARAVIA

La composición gráfica de esta plana recoge dos aspectos interesantes de la vida artística de quien con tanto éxito expone sus obras en el Lyceum. En la parte superior aparece un aguafuerte del antiquísimo Castillo de Saint Angelo, férrea fortaleza romana, a la que cupo la gloria de guardar a uno de los más notables prisioneros que han existido, a Leonardo de Vinci.

La parte inferior, recoge un aspecto del grupo de artistas y personas amantes de la Pintura, congregados en los salones del "Lyceum", el día en que se inició la exposición que durará hasta el día treinta.

La Exposición de Caravia ha constituido un acontecimiento artístico de primera línea. Reciba nuestros parabienes el simpático camarada.

(FOTOS DE VALES.)





Se muestra el con-
de artistas de la
de Roberto In-
el músico habanero,
sin no habían sa-
do el público de
Venezuela.
Y EL "CHAMMO"
era NOTA al mien-
tra cuando de la
ha si revista me-
que actúa en el
sal", surte a su
a nuestro puerto.



El primo de Alfonso XIII,
el hijo de Napoleón III,
el heredero de Maximilia-
no, que en la vida real se
llama Manuel Goyas, cal-
cetero establecido en Ciu-
dad México, que acaba de
ser embarcado a España,
por haberse comprobado
que su nobilitado árbol
genealógico no es más que
producto de un estado de
locura denominado delirio
de grandeza.

(FOTOS DE VALES.)



Los supervivientes de la
roleta "Aguila de Oro",
que recientemente fué pa-
sada por ojo por el "Es-
parta" en las proximida-
des del puerto habanero,
momentos después de ha-
ber desembarcado en nues-
tro puerto.



que a primera vista parece
sero ejemplar de alga, es el
CANCER MARINO, raro espec-
capturado por unos privado-
una profundidad de veinte-
brazas de agua. El animal
constituido por una serie de
julios ínfimamente ramifica-
al ser tomado en la mano
zan a desmenuzarse, como lo
muestra la foto



Jesús GARCIA y Raúl IZQUIERDO, los dos
pescadores que capturaron al CANCER MA-
RINO en las proximidades de la costa haba-
nera, sostienen el extraño ejemplar en las
manos



En un acto verificado en la
Secretaría de Comunicaciones,
fueron otorgados los premios
del Concurso organizado por
la "Pan-American Airway". A
la derecha, los agraciados:
José Antonio Fernández de
Castro, de nuestro colega "Or-
be"; Bruce Fox, dibujante;
Tullio García Rivera y Julio
García Tubau.



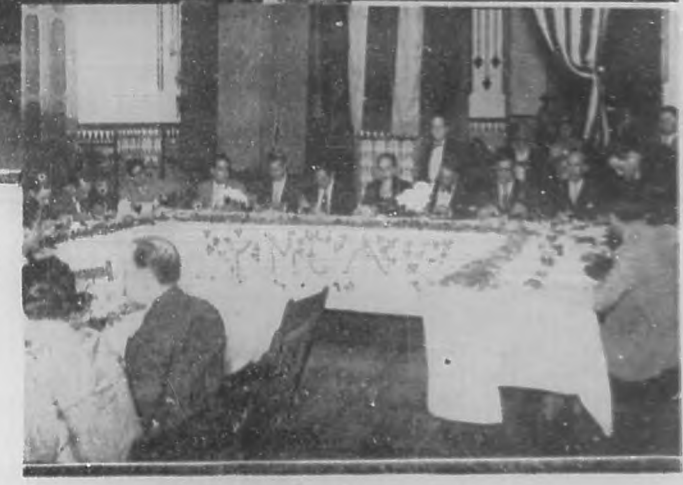
VIATERO DISTINGUIDO — Mr. C.
embajador, director de expedición
técnica de cepillos "Pho-obj-loc-
de asfaltar a esta ciudad desde pe-
varios días. Mr. Fentebesque fué
a su llegada, por el señor Adolfo B.
tribulador en Cuba de los product
pho-loc-loc" y "Lestona" y por
José Kater de la misma firma.



EL EMBAJADOR VA DE
CACERÍA... EL EMBAJA-
DOR VUELVE DE CACE-
RIA.—Esta foto muestra el
momento de la partida del
Embajador de los EE. UU.,
quien, a pesar de haber enun-
ciado una larga estancia en
el campo se vió precisado a
retresar festivamente.



EL HOMENAJE A "LICO" JIMENEZ EN
EL "CLUB ATENAS"—Un aspecto de la
mesa presidencial del acto en el cual el
maestro Tomás pronunció una conferencia
exaltando las virtudes del desaparecido com-
positor cubano. A la extrema izquierda,
Manuela, la hija de "Lico" Jiménez, recién-
mente llegada de Alemania.



Funcionarios de la
taría de Comunicaciones
ajudando una visita de
presión a los aparatos
radio instalados en el
ción de la "Pan-Am
Airway".

(FOTOS DE VALES.)

Un aspecto del acto
organizado en las
del hotel "Paseo",
sociedad de "Domini-
tarios" de la Habana.

FIGULINAS DE LA PANTALLA



UN CORO DE RISUEÑAS CANDIDATAS—He aquí las 15 maravillosas "girls" que, según la opinión de los agentes de publicidad de Hollywood, merecen con más posibilidades de éxito, ser escollidas al estrellato, en 1933. Y a juzgar por lo que se ve, la selección tendrá el voto favorable de más de un lector.

HELEN COSTELLO VUELTA A LA VIDA DE SOLTERA—Después de haber obtenido su divorcio de Lovel Sherman, la bella actriz retornó a ser "habitante" de los cabarets nocturnos. En esta oportunidad parece muy interesante en la que se dice Mandolph Scott.



Jean Harlow, la fascinadora blondina de la pantalla, ha servido para esta bella foto, mientras estaba empujando el mejor posible a la pelota, como etimológicamente ajena a la profesión del fotógrafo intruso.



CON ALFREDO ALVARADO HA CAIDO EN LAS MALLAS DE UN ROMANCE MAS DEFINITIVO QUE EL DE SUS CINTAS—Marilyn Miller, la pequeña y riante artista es la que lo ha fechado. La foto lo muestra momentos antes de haber partido para Europa a bordo del "Bremen" a donde fueron a despedir a un amigo y no escucharon el grito de "¡A Tierra!", teniendo que viajar sin queverlo.

DOS ESTRELLAS QUE GUSTAN DE DESCENDER A LA TIERRA Y DANZAR SOBRE ELA—Jean Crawford y Constance Bennet, dos luminarias de Hollywood, que concurren al Baile Anual del "Columbia Club" donde se dió cita lo más connotado del País del Celuloide.



ALFONSO ENFRENTA A UN MAL TRUQUE—El notable cantante no ha sido vulnerable a la acción de los truenos, y sus ojos muestran el temor del hombre divertido, frías dosis de medicina que le administró su esposa— Ruby Keeler.



UNA ESCENA DEL CABARET "BUENAS CALIENTES" QUE DEBE PENSAR—Lips Vero, la bella mexicana y su esposa—Johnny Wainwright, danzan en la sala del cabaret. El su tema con guiso, y la mirada de ella que se perfila en un ambiente de simpatía disimulada. Habla de verdad romances, sobre la florista y el hombre de las selvas.



Jeanette MAC DONALD descansa en su residencia de Beverly Hill. Y por la expresión de su rostro, no debe ser ajeno a sus amables pensamientos el pícaro "chansonniere" malo de ser cierto lo que afirma el cable que ella será la sustituta de Virginia Vally.



UN TRIO QUE REFORNA A HOLLYWOOD—Helen Twelvetrees y su esposo Jack Bryan Woody con el primogénito de ambos, en el vapor "Pennsylvania" en viaje de retorno a Hollywood.

Del Congreso Obrero de Cienfuegos



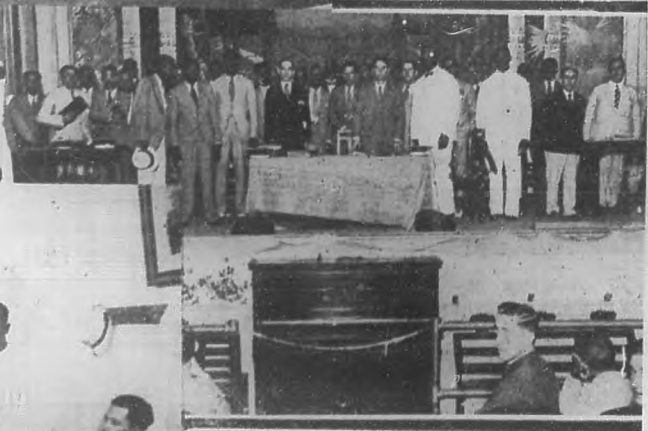
Desayuno ofrecido a los congresistas por el Alcalde de Cienfuegos, a su llegada a aquella ciudad. La "Federación de Trabajadores" y otras organizaciones obreras han repudiado a estos Delegados y han manifestado que no son ellos los genuinos representantes de los obreros cubanos, autorizados para llamar a aquel "Congreso Nacional de Obreros de Cuba".

Foto ALVAREZ.
BOH MIA

Vista del orden de la Terminal Sabana durante antes de partir a los Decretos y distintos organizaciones obreras a la ciudad de Cienfuegos donde se ha verificado el Congreso.



Juan AREVALO haciendo uso de la palabra estos instantes y en otras oportunidades a del Congreso, hubo manifestaciones de hostia contra este leader, contra el Dr. del Pico y los políticos que ofrecen mucho y no hacen nada.



Mesa presidencial del Congreso, en la sesión inaugural, celebrada en teatro de la Perla del Sur.

LA PRESIDENCIA DEL CONGRESO OBRERO.—Parmenio Atruch, Delegado de los Barberos de Oriente que fué electo Secretario; Marin, Vicepresidente; José Candelario González, Delegado del Gremio de Estibadores de Cienfuegos, Presidente; Pedro Dilló, Vicepresidente; Zapata, Secretario y González, delegado de los Panaderos de Oriente, Secretario.

De Aquí y de Allá



LEGAN LOS MAGNATES DE "ORIENTAL PARK".—Mr. Jerome Lueche, Presidente del "Jockey Club" y Mr. Charles Kaelher y Sra., fueron recibidos, a su llegada a nuestra ciudad, por el Sr. Enrique Arango, Vicepresidente de la distinguida sociedad. El viaje de estos señores se debe a la próxima iniciación de la temporada hípica.

(Foto JOSE LUIS LOPEZ.)



El Sr. PEDROSA muestra una gran muestra, entre de "Sociedad", Sr. de un... que se encuentra en este día, por... En esta imagen de esta edición de BOH MIA publicamos en forma poética un estudio de...

LA ULTIMA REUNION DE HOOVER CON LOS MIEMBROS DE SU GABINETE.—El Presidente saliente de los E. U., por su ultima vez, con todos los miembros de su familia oficial, se reúne con todos los secretarios de su administración, antes de la fecha de abandonar el cargo. Esta foto será histórica.

(FOTO INTERNEWS.)



Mr. Sidney Picher (derecha), Secretario de la "Crystal Corporation"; Louis Sasmor, (izquierda) jefe de ventas de la misma y Julio Marcus (centro), presidente de la "General Distributors Inc.", reunidos en la oficina de ésta, para organizar la campaña de venta y propaganda de los productos de belleza "Outdoor Girl" y talco Z. B. T.

COSAS DE "O. PARK".—En una comida ofrecida por Mario Mendoza hubo una original apuesta entre Mr. Anderson, y el Sr. Sánchez, actuando de juez Mr. Milton. Actuando de juez Mr. Milton, Ananie Anderson se comió un postre más, la apuesta fué declarada: tabla por el Juez. La foto recoge ese regocijado momento.

(Foto JOSE LUIS LOPEZ.)



DOCTOR DE CINEFANERIA.—Bach PICHUORE, actor cinematográfico y hermano de la atoramente joven Mary Pickford, ha muerto en el Hospital Americano de Squibb, París, después de larga dolencia.

(FOTO INTERNEWS.)

por
Madame Andrée
Bizet

(Especial para BC.EMIA.)



Fig. n.º 1.—Caso inspirado en los sombreros campesinos del Tírol, creación de Rose Valois, con velo. (Foto INTRAN.—París.)



Fig. n.º 2.—También creación de Rose Valois, sombrero tírolés, parisinado, con velo.

(Foto INTRAN.—París.)



Fig. n.º 3.—La suprema elegancia de los guantes de tul, para el baile o la recepción. (Foto INTRAN.—París.)



Fig. n.º 4.—No es cierto que esta dama podría llamarse "La dama vestida con sus guantes"? (Foto INTRAN.—París.)

Veilos. Velillos. Tela de araña suiza tensada entre el forro interno y las genetas y las cejas de la mujer. Leve muralla aérea. Leve muralla transparente entre la parte más noble de la mujer—cabello, ojos, labios, boca—y los dientes, y más otros.

Sobre el velo de las elegantes de nuestros días y los veilos de las reinas antiguas podría escribirse todo un volumen de consideraciones más o menos artísticas. Pero es indudable que esta costumbre, facilitada por los sombreros prácticos de nuestros días, tiene raíz en los países en donde no se usa el sombrero, lo que ya es una curiosidad digna de ser anotada. Los países en donde no se usa sombrero son los orientales. Y ya se sabe que el Oriente es la patria del velillo.

Las damas orientales, sin embargo, usan un velo que cubre precisamente lo que las mujeres occidentales se tapan. El velo oriental deja libres la frente y los ojos. El velo occidental cubre, al revés, los ojos y la frente. En Jerusalén, en el Cairo, en Constantinopla, en Bagdad, las elegantes jamás dejan ver la boca. Las elegantes de París, de Londres, de Berlín o de New York sólo dejan ver la boca, por el contrario. Y cuando la cubren, es apenas, Dios mío, una manera de hacer la coquetería una forma, no más, de hacer la boca más tentadora.

¡Guantes!

Esta es otra de las dificultades, siempre en transformación, a la que se enfrentan los grandes modistos parisienses. Los guantes se dividen y se subdividen hasta lo infinito, según sean para manejar un auto, para jugar al ping-pong, para montar a caballo por las mañanas, para salir de compras hasta las doce del día, para ir a tomar el té después de almuerzo, para pasear por el Bois o los Campos Elíseos en la tarde,

para ir al teatro, para ir a un baile, para ir a una recepción...

Hay guantes de cuero crudo, de cuero suave, de terciopelo, de encaje. Según la hora y según el sitio en que han de ser exhibidos.

Rose Valois, un nombre poco conocido de la clientela latino-americana, pero bastante famosa en los círculos elegantes de París, es la autora de estos sombreros, de estos velillos y de estos guantes que presentan las fotografías que envío acompañando la presente crónica.

Rose Valois cuenta a su favor una gran ventaja sobre los otros modistos de París: que viaja (Pasa a la Pág. 42.)

¿Pueden las muchachas atletas conservar la femineidad?



Georgia Coleman, una magnífica nadadora americana, reina de los lavados, que asegura que la mujer se beneficia con los deportes.



Aileen Siggins, atleta olímpica, que comparte la opinión de sus compañeras norteamericanas.

Un profesor italiano, Umberto Gabbi, indica al Duce las desventajas que el sport reporta a la mujer. Babe Didrickson y otras deportistas yankees, contestan al Dr. Gabbi en desacuerdo con sus apreciaciones. La Babe asegura que el matrimonio es un "decathlon" muy complicado.

Por ADOLFO FONT

nórdica", dice el referido doctor, pero las mujeres de Italia, delicadas de músculos y de sentimientos, no deben de intentar nunca, competir en deportes tan fuertes". "Ridículo", es la frase con que comentan esas palabras las autoridades atléticas, que señalan con orgullo, cómo se llevaron once primeros puestos las mujeres americanas, en los últimos Juegos Olímpicos que se efectuaron en Los Angeles.

Un artículo, escrito recientemente por el Profesor Umberto Gabbi, Director de la Clínica Médica de la Universidad de Parma, publicado en un importante diario neoyorkino, ha provocado innumerables comentarios en las más famosas atletas yankees. Como quiera que nuestras féminas inician, con inusitado entusiasmo, su vida deportiva, y serán muchos los que entre nosotros pensarán bien como el Profesor Gabbi o como las deportistas nórdicas, nos parece interesante publicar las opiniones expuestas, así cada lector podrá argumentar y comentar a su antojo las razones que asisten al doctor o a Babe Didrickson y demás compañeras, para fundar sus apreciaciones.

El doctor Gabbi afirma que una joven que sienta la ambición de los deportes, debe escoger entre ser la contendiente olímpica, o la mujer de apariencia femenina; es decir, la compañera del hombre. Insiste en que la organización de un team olímpico femenino en Italia, debe suspenderse.

"Eso de correr, lanzar el disco y saltar alto, está bien para las desabridas, aunque bien formadas mujeres de la raza

"...Tiene mucha razón", arguyen otros, "si solo se detiene a considerar que ninguna mujer debe de entrenarse para competir en deportes que son para probar la fortaleza física y la astucia de los hombres".

El culto Profesor Gabbi en su artículo llama a las mujeres (Pasa a la Pág. 36).



(Viene de la Pág. 35).

res del Norte "amazonas modernas". Su irritabilidad la produce el pensamiento, muy suyo, de que las mujeres italianas, "lo más sano y robusto de la nación", estén en camino de perder su feminidad. "Elas sacrificarán la gracia de sus cuerpos y el encanto de su modestia, y sobre todo, y esto es lo más esencial, arriesgan la oportunidad de tener hijos fuertes y sanos. El futuro de la raza italiana, está en peligro", grita alarmado el Profesor Gabbi, al denunciar los planes del Comité Olímpico Italiano.

Las mujeres atletas de los Estados Unidos y la mayoría de otras partes, dan la razón al citado Profesor, cuando declaran que "la vida y ocupaciones hogareñas, les atraen en muy pequeña escala". "El matrimonio", dice Mildred Didrikson, "es justamente un decathlon". "Yo que soy una atleta completa, conozco diez ocupaciones, que si las realizara en un día, darían al traste con mis grandes energías. Son ellas: lavar los platos, cepillar, lavar, limpiar la casa, atender al niño, cocinar, ir a la bodega, guardar el hielo, hacer las camas y zurcir las medias". Esta gran atleta de solo diez y nueve primaveras, no odia a los hombres y los conceptúa invencibles en los deportes y magníficos compañeros en el salón de baile. Respecto a las mujeres, solo ha tenido trato directo con ellas, en ocasión de adquirir un sombrero, u otra prenda de vestir.

"Las mujeres del Norte, tienen poca gracia y delicadeza en sus formas", dice el Profesor Gabbi, en su anhelo de combatir la idea de que sus paisanas sean atletas olímpicas. "Con frecuencia son de cuello grueso, tienen las arterias torcadas, las manos gruesas y los pies enormes. Las mujeres de mi patria", sigue diciendo, "no están formadas, ni moral ni físicamente, para competir con esas amazonas". Mildred Didrikson contesta al Profesor itálico, asegurándole que sabe que no es bella, pero que siempre trata de aparecer con gracia.

La lucha, según aseguran los grandes maestros de baile, encanta a los escultores, porque da al cuerpo humano una gracia inimitable. La esgrima es uno de los ejercicios adecuados para proporcionar formas delicadas a las mujeres de teatro. Mildred, la joven atleta yanqui, cultiva ambos deportes con verdadero éxito.

Por otra parte, la señora Richard Folsom, de Chicago, que ha preparado mujeres atletas, durante los últimos diez años, asegura que ninguno de los desastres que se habían acausado a las mujeres atletas, les han ocurrido. El atletismo femenino ha dejado de ser ya una experimentación, para convertirse en una realidad. Si el Comité Olímpico Italiano desiste de preparar su team para las competencias de 1936, tendrá que lamentarlo después, pues esas competencias ofrecerán a las mujeres de otros países, magníficas oportunidades para lucirse. La causa de que solo concurrieran once teams femeninos a Los Angeles, habiendo concurrido diez y seis naciones a las de 1928, ha sido exclusivamente de or-

den económico. La falta de fondos para hacerle frente a esos gastos. En Francia hay gran interés en esos problemas femeninos, por ser la Presidenta de la Federación Internacional Atlética Femenina, Madame Milliat.

La señora Folsom, experta en esos asuntos, en el Estado de Illinois, asegura que el porcentaje de belleza entre las mujeres atletas, es igual al que existe en cualquiera otro sector de actividad femenina.

Por su parte, el doctor Thomas F. De Naouley, competetísimo en asuntos deportivos, afirma que los ejemplares de mujeres bellas, entre las atletas, son siempre nadadoras, patinadoras, golfistas, tennistas o las campeonas en cualquiera de los deportes que carecen de extrema violencia. Track, competencias de campo, bolos, boxeo, lucha y aún el basket ball resultan demasiado fuertes para las mujeres, según su experiencia y opinión. "Deben de conformarse con practicar la natación, los pa-



Babe Didrikson, atleta polifacética yankee, que cree que el matrimonio es un "decathlon" muy complicado.

tines, jugar al tennis, la ballesta, el golf, la equitación y el ciclismo. Además, no deben olvidar las mujeres, que caminar es el mejor y el más económico de los ejercicios".

Desde el punto de vista estético, los deportes dan muy reducido número de mujeres bellas. Sin embargo, la práctica de deportes ligeros al aire libre, va haciendo desaparecer el tipo de mujer anémica, que era en otros tiempos el que más abundaba.

En tanto el Comité Olímpico Italiano sigue estudiando el asunto, y se estima que el propio Mussolini, aceptará las indicaciones del Profesor Gabbi, impidiendo que las mujeres de Italia tomen parte en juegos atléticos que pudieran hacer daño físicamente a las generaciones futuras.

Sports



Mark Hecht, nuevo campeón junior de tennis bajo techo, de quien esperan mucho los críticos yankees para reconquistar los honores que los jugadores galos les han arrebatado.



Arthur Judice, Campeón de Brooklyn, que ha establecido un nuevo récord mundial al amasar cuarenta y tres carambolas por tres bandos, seguidas. El récord anterior lo tenía Arthur Cranfield, con 36 carambolas.



Babe Ruth y su "trainer" Arthur Mc Govern, durante una sesión de gimnasia que acondicionará al Bambino para su próxima jornada beisbolera.



Ralph Greenleaf, campeón de billar, luce la corona simbólica que lo distingue sobre todos los más grandes jugadores de los tiempos actuales.

EMULSIÓN 'KEPLER'

DE ACEITE DE HIGADO DE BACALAC CON EXTRACTO DE MALT

COMPLEMENTO VITAMINADO PARA AUMENTAR LA DEFENSA DEL ORGANISMO CONTRA LAS INFECCIONES.

COMPLEMENTO VITAMINADO PARA AUMENTAR LA DEFENSA DEL ORGANISMO CONTRA LAS INFECCIONES.

COMPLEMENTO VITAMINADO PARA AUMENTAR LA DEFENSA DEL ORGANISMO CONTRA LAS INFECCIONES.

BURROUGHS, WELLCOME Y CIA LONDRES

MATA-HARI

(Viene de la Pág. 19.)

Es fácil reconocer que el grafismo de Mata Hari, en el curso de su vida, conserva un ritmo constante que caracteriza la escritura de la espiá y a ella misma. El grafismo se manifiesta, a primera vista, banal y sin gran originalidad. Veamos primeramente los informes que se pueden sacar del examen de los autógrafos num 1 y num. 1, que se parecen mucho. El grafismo es cerrado y semi-anguloso, más anguloso en el autógrafo num 1 que en el autógrafo número 1, lo cual traduce cierta energía pero también cierto grado de egoísmo. La escritura angulosa es sinistrogira. Corresponde a movimientos que van de izquierda a derecha, de repliegamiento sobre sí misma y son lo contrario de los movimientos que van de derecha a izquierda (diestrogira) que son altrulatas. A pesar de todo, encontramos también muchas letras redondas, signos de benevolencia natural.

El ritmo carece de flexibilidad. Apenas hay en la escritura movimientos verdaderamente agradables; al contrario, el grafismo conserva cierta sequedad.

En todos los especímenes de escritura aquí reproducidos, las letras están bastante inclinadas hacia la derecha; esta inclinación se debe al

(Pasa a la Pág. 43).

Fútbol



AL EMPEZAR LA TEMPORADA

Con muy raras excepciones, el público aficionado, el "neutral" y el "ista" fanático, al salir de toda suerte de partidos, suelen expresarse del mismo modo: "Si esa línea delantera tuviera chutadores". En ese equipo hace falta un centro delantero", "¿Es tina que no haya un volante en esa línea", "¿A la línea de medios se nota completamente", "Falta juego de conjunto", etc.

Esta visto y probado que el futbolista "chutador" es una especie rara, entre los delanteros que militan en los distintos clubs afiliados a la Habana. No de otro modo se explica esa carencia manifiesta de "artilleros" y aquel entusiasmo que se registra en la gradería cuando el público advierte la presencia de un buen "chutador".

Claro está que al hablar de chutadores, se entiende el delantero que profiere el "chut" con buena puntería, hacia la meta misma, bien sea por el ángulo, o por bajo cuando, o rozando los postes, o lambiendo el larguero, pero nunca cuando se hace por las nubes, o a dos y tres metros de los postes, y entre con los delanteros que más abundan por nuestras latitudes, ya que no tienen control del balón ni saben hacer un "tiro" en forma, precisa, medido, con molición, buscando siempre el lado flaco del puerta o el punto vulnerable, para en el momento preciso batirlo de cetero "chut".

De aquí que la carencia de buenos chutadores se hace sentir grandemente, en casi todos los equipos participantes del actual Campeonato Provincial de la Habana.

Individualidades hay algunas, salv. raras excepciones, pero son muy contados los delanteros que pueden catalogarse como buenos "artilleros". Mediantes sí son las que más abundan.

La preparación de unos delanteros, la enseñanza de unos chutadores y el acoplamiento de una línea de ataque, así como el juego de conjunto de todo el equipo, es la más ardua tarea para cualquier entrenador de un equipo, toda vez que la destreza de un jugador puede ser mucho el que se necesita.

Se ha notado un error manifiesto en entrenadores de equipos del patio (17) alineando en su cuadro a medios regulares en la línea delantera y a delanteros regulares en la línea media y a veces en la defensa, haciendo con ello un grave perjuicio a esos jugadores que familiarizados con sus puestos, fuera de ellos son poco menos que nulidades. Claro está que no hay regla sin excepción. Hay delanteros que pueden jugar de medios y a la inversa; pero son muy contados estos casos.

Al igual que sucede con los chutadores, los equipos afrontan actualmente el problema del puesto de "medio centro" por el mismo error manifiesto, ya apuntado, de los entrenadores.

Es muy raro ver hoy en los equipos, líneas de medios completas, todas cojan y adolecen de éste o aquel defecto, exactamente igual a lo que le ocurre a las líneas de ataque.

Equipos hay que, contando con un buen número de jugadores para cubrir con acierto los puestos indicados, no son sabiamente barajados por los entrenadores, para alinearlos en sus verdaderos puestos a fin de que puedan dar el rendimiento acostumbrado.



Tenemos por ejemplo al D. C. Gallego, que ostenta la supremacía del fútbol cubano. Y hablamos del D. C. Gallego, porque es precisamente el equipo que, contando con los servicios de un buen número de jugadores, es el cuadro en que más se no-

tan esos errores ya señalados, que perjudican grandemente al conjunto y a los jugadores por igual.

El entrenador de este equipo comete errores garrafales, como todos los humanos (con permiso del "técnico") imperdonables algunos y otros pasajeros. No es de extrañar pues, la falta de acoplamiento en este conjunto, y la carencia de buenos chutadores, ya que al parecer está empeñado el entrenador en buscar los puestos para los jugadores y no los jugadores para los puestos, indicados a cubrir con acierto.

Y lo que decimos del Deportivo puede decirse lo mismo de Juventud o de cualquier otro club, ya que todos adolecen de los mismos defectos de "técnica" alineando en sus equipos jugadores acostumbrados a jugar siempre en sus puestos y en los que rinden el máximo de su labor efectiva; son alineados erróneamente en otros puestos distintos, dando lugar a que la actuación del jugador durante el transcurso de un partido sea manifiesta y perjudicial.

Estos errores que las más de las veces se achacan a los entrenadores, son responsables en la mayoría de los casos los "técnicos" y directivos de cualquier club, que ejercen más influencia que los mismos entrenadores, sobre los equipos y la composición de los mismos para la elaboración de un partido. Algunos de éstos son meras figuras decorativas. De aquí el fracaso continuo de algunos equipos. Equivocaciones que de proveer contribuirán grandemente a serios descabros.

Por eso es que los "técnicos" deberían tener muy en cuenta estas deducidas consecuencias, a la hora de preparar sus equipos. Si entre los futbolistas "fichados" para defender los colores de un club hay muchachos de características disímiles, será un error separarlos o al menos prescindir del que se aprecie menos apto. Lo acertado en este caso, es coordinar valores y situar en una línea de ataque al todo de un hombre im-

unidad y dominio sea capaz de aprovechar las condiciones de aquel, preparándole situaciones propias y aún aprovechándose de la vehemencia del vecino, para una movilidad más amplia. Así el instante de la obtención del goal tendrá valores de todos los estilos.

Ensayando una y mil veces en cada sesión de entrenamiento del equipo, la tirada al goal desde varios ángulos del campo, se obtendrá al fin el que los delanteros prodigarán más el chut y al mismo tiempo con más eficacia, sin parar el balón, sobre la marcha, cosa esta a la que no están todavía acostumbrados los delanteros del patio.

Y todo esto unido a la ejecución de una buena labor de juego de conjunto, daría por resultado el que los equipos se desplazarán más enteros en el terreno y ofrecerán al público encuentros de verdadera rivalidad deportiva, a la par que emotiva, demostrando una depuración más acabada en sus distintas características de juego.

Aquí tienes, lector, explicado suscitadamente el por qué lo mismo el aficionado "neutral" y el "ista" fanático, al salir de toda suerte de partidos, suelen expresarse del mismo modo.

Habana, Enero de 1933.

J. CARACUEL



SU SALUD

SU BELLEZA

A cargo de la Dra. MARIA J. DE LARA

Médico del Hospital de Maternidad.

Toda la correspondencia relacionada con esta Sección o con el Consultorio que adjunto a la misma hemos establecido, debe dirigirse a "Sección Eva", Apartado No. 2169, Habana, Cuba, o a Dra. María Julia de Lara, Escobar número 76, altos, Habana.



JOAN CRAWFORD, la mujer de belleza agresiva e impresionante, necesita un perfume fuerte, característico de su volcánica presencia.

LA EROTICA DE LOS PERFUMES

La importancia de los perfumes en el juego amoroso. Los que armonizan con el olor femenino, exaltando su poder natural. Perfumes negativamente femeninos, capaces de neutralizar los olores desagradables del bello sexo. La armonía de los olores. La escala de los matices de los perfumes en concordancia con el teclado del piano. Complejidad del perfume femenino. Necesidad de obtenerlo armonizando el perfume de flores muy diversas, de acuerdo con el temperamento sexual de cada mujer.

Se transforma la niña en mujer y tanto si es una oscura doncella de apartada región campesina, como si encarna la grácil belleza de June Blasek—luciente luminaria de la Fox—siente agitar en su interior una prolección tirana y avasalladora: la de los perfumes exquisitos. El sexo que vigila en el alma femenina la lleva, como de la mano, a descubrir toda la importancia que los perfumes representan como eje principal del juego del amor.

¿No sabe ella, por mujer, todo el mágico poder que desborda de un cuerpo juvenil escarpado aquel perfume que estiliza y exalta la propia personalidad? La belleza de la línea, la mujer lo sabe bien, es un don. La gracia serpenteante y hechicera de rítmico movimiento, es un don, también. Pero la pureza del aliento que embalsama los besos, el cautivante perfume que hechiza y enloquece es a no dudarlo, más que un don. En

el orden de las jerarquías sexuales cristaliza en algo muy íntimo. Es el triunfo de la más genuina femineidad.

El olor netamente femenino es uno de los estabones más poderosos que la Naturaleza ha fabricado para impulsar los deseos del sexo viril. Las sensaciones olfativas tienen un sabor eminentemente sexual en toda la escala zoológica. El abrazo amoroso de muchos batracios—la rana entre ellos—y el período de celo, verdadero florecimiento del apetito sexual entre los mamíferos, como el fiel compañero del hombre que es el perro, ponen de manifiesto la enorme importancia que para la perpetuación de la vida reviste ese guía inconfundible que caracteriza el olor peculiarísimo de cada sexo.

Cuando el hombre no había civilizado sus instintos, el olor femenino actuaba de manera espontánea, acicateando sus impulsos. Esta es la razón por la cual es más intensamente característico el olor femenino que el del sexo opuesto. No le basta al bello sexo con destacarse, es necesario que sea tan potente como un imán. Ha de atraer. Quiere decir, obligar, impulsar al otro sexo por la fuerza irresistible y avasalladora de sus encantos. Esta condición biológica exaltada

(Pasa a la Pág. 42.)



Las artistas de cine, conscientes de la importancia que tiene multiplicar sus atractivos, se perfuman científicamente de acuerdo con su temperamento sexual. JOAN MARSH, la pequeña blondineta de personalidad dulcemente femenina, se aplica, en su "bouhair" los suaves perfumes que armonizan a la perfección con su ingenuo temperamento, escogiendo los sitios de extraordinaria potencia olfativa: tal los lóbulos de las orejas que acaricia la fina lluvia odorante del atomizador.

CONSULTORIO

ORQUIDEA.—La regularidad de la vida menstrual (menstruación) no se aprecia por la fecha del mes, sino por los días transcurridos entre una y la siguiente. La suya, siendo de 26 a 28 días, está exactamente, permaneciendo tres días, indica un excelente funcionamiento ovárico en cuanto a la aptitud procreadora.

Su temperamento sexual corresponde a la variedad femenina maternal. La perfumación sexual deberá iniciarse con un baño general diario y dos baños especiales de la región genital. De éstos, sólo uno durante el día, se practicarán con un jabón suave. Los otros dos baños postales del día se realizarán con agua fría, sin emplear jabón. Si usted no pudiese flores blancas (secreción anormal) desodorice los territorios genitales humedecidoslos en una mezcla a partes iguales de agua clara y Licor de Tocador, desuelto en el agua de 15 de enero de 1932 de BOHEMIA, en esta misma Sección. Una pequeña porción de la mezcla le será suficiente para el fin indicado.

La perfumación propiamente dicha se hará a base de perfumes suaves de Flores, predominando los frescos y poco penetrantes, como la esencia de rosa, por ejemplo. Escoga entre perfumes de excelente calidad. Nada es más perjudicial para la erótica que el perfume barato, cual siempre desprovisto de las indispensables cualidades de una perfumación exquisita y distinguida.

La técnica a seguir en la perfumación en su caso especial, es la siguiente: Mezcle los tres perfumes que poseen las cualidades indicadas en el perfumador e impregne, no las regiones olfativas y la ropa que las cubre: axilas, ajustador, busto, etc. De esta manera el perfume se combinará con el olor natural exhalado. El resultado será un perfume único que caracterizará su personalidad.

Una vez elegida la combinación, usela siempre de la misma manera. Las variaciones que la moda impone en los perfumes, como en todo debe seguirse sin desatender las cualidades generales que armonizan con su temperamento sexual. Los perfumes fuertes y penetrantes no armonizarán nunca con un temperamento emocional. No lo olvide.

NENA.—El temperamento sexual está generalmente definido dentro de los dos o tres primeros años del establecimiento regular de la menstruación. Para determinar en usted, me hace falta uno de los elementos esenciales que he contenido en un libro redactado en español. Me interesa el número de días que dura su menstruación, la vida menstrual y su otra. Sin comprometer su quietud, que escribió en el mismo sobre la información que desea. Regístre su pregunta mandando el mismo por correo.

PANCHITA.—Los datos que me suministró revelan que sus funciones ováricas son están del todo buenas. Nueve días son de menstruación pero una forma que sólo pesa 15 libras. Antes de ocuparme de su temperamento sexual le conviene tratar adecuadamente esta impureza subterránea. Escríbame respondiendo a las siguientes preguntas para indicarle el tratamiento correspondiente. Hábleme así:

¿Tiene buen apetito? ¿Padece constipación? ¿Tiene cansancio frecuente? ¿Puede flores blancas? ¿A qué edad tuvo su menstruación por primera vez? ¿Si tiene dolores, fiebre o algún otro padecimiento, consígnelos con claridad.

Restablecida su salud, será decisivo el momento de diagnosticar su temperamento sexual. Su fino tacto femenino le hará comprender que es indispensable el buen funcionamiento del aparato para indicarle la combinación de perfumes que armonice con su olor natural.



LA CONFERENCIA TRASCENDENTAL. Stimson, después de haber tomado el té con Roosevelt, el presidente electo, trata de política internacional con el futuro mandatario. Esta entrevista ha provocado los más vivos comentarios en los círculos políticos mundiales.



Por otros Horizontes

¿SERÁ ESTE OTRO? Newton D. Baker, Secretario de Guerra, en el gabinete de Wilson, es otro de los fuertes candidatos a tener en sus manos las riendas de la política internacional norteamericana, durante el próximo cuatrienio.

(Fotos INTERNEWS.)

¿SERÁ ESTE EL HOMBRE? El próximo Secretario de Estado de los Estados Unidos tendrá grandes responsabilidades sobre sí, fijará en su persona la atención del mundo. Normal H. D. vis es uno de los fuertes candidatos.



LA PRIMERA FOTO DEL REY DE LOS GANGSTERS EN TRAJE DE PRESIDARIO.—Esta foto muestra al Emperador de Chicago, que desde el cuatro de mayo de 1932 en que fué internado en la Penitenciaría de Atlanta, para cumplir once años de reclusión, ha trocado el nominativo por el de 40886.

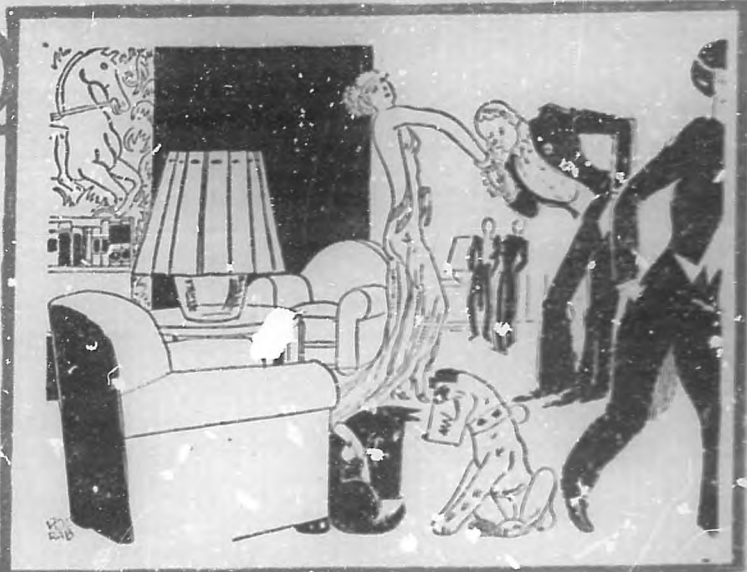
EL EX-ALCALDE DE NEW YORK SE DEDICA A AUTOR TEATRAL.—Esta es la primera foto de Jimmie Walker en funciones de autor teatral, en la Riviera. En ella le acompaña Betty Compton, la cefala de comedias musicales, que con los espejuelos y el libro de notas, fungió en cuanto a su conocimiento del arte de cambiar exposos.

Butner, de Indianapolis, se cree autoriza a desempeñar una de las cátedras del Curso de la Universidad de Butler, por que tiene la experiencia de siete divorcios sucesivos y de ocho matrimonios. ¿No parece darle la razón en cuanto a su conocimiento del arte de cambiar exposos.

Humorismo



El doctor (después de examinar durante dos horas a la paciente.)—Tiene usted precisamente lo que yo había pensado dándole el principio: una carie en un diente.



RIC Y RAC, PELOS MODERNOS.—¿Qué bien amestrada está, fíjate que bien se la pasa.



—¿Mas oída?—A dicheo (¿Qué usas tus lindas?—¿Qué bien saben hablar a las mujer y las parientes?



—Cigarras, señoras: ¿No le molesta que yo no fume?



LA SOBRINA.—¿Y por qué no quieres ayudarte a comer? **EL TIO GUIQUILLOSO.**—Porque tengo hambre.



—Veo que la señora está vis tién do se. ¿Sabe usted, por casualidad, si voy a salir con ella?



—Es Cecilia la modista? Bueno, habla la señora de Durand. En lugar del sombrero f... go que escogí bye... envíame uno negro.



—Vamos a sorbarnos para ver quien: dille comerse al otro. —¿Los señores? ¿Cree usted que voy a jugar con usted, después de haber dicho que es prof... edigador?

prestigiada por el arte y el talento se ha hecho polarizar en todos los aspectos que pueden herir la crítica masculina. La quinta esencia de este poder de seducción constituye el sex appeal. La ciudad cosmopolita de Hollywood fabricó esta expresión para sintetizar todo el poder capaz de irradiar de un hombre como de atracción. El vértice de ese cono lo constituye la enigmática figura de Greta O la cinébrante feminidad de Joan Crawford. O la dulce ternura de Janet. La amplia circunferencia de ese cono tiene por radio al mundo entero. Por algo se ha dicho con no menor razón que cuando Hollywood habla todo el orbe se apresura para escucharlo.

No puede negarse que en las funciones sexuales el elemento masculino tiene una función definida: la de atacar. Pero no es menos cierto que todos los aspectos vitales no son sino impulsos de atracción singular del sexo.

En parejas se encuentran bien o mal, el impulso del sexo fuerte entre parados a la vida y en una a la de su eterna compañera. Véase, entonces, que el perfume acciona a la categoría de alto determinante en la felicidad del individuo. De acuerdo con la perfumación racionalmente sexual la labor ha de comenzar por la eliminación de todos los olores provenientes del cuerpo que sean desagradables o negativos desde el punto de vista amoroso. Máxima preocupación ha de ser en la mujer la pureza del aliento y el olor agradable en todo lo que tenga contacto con su cuerpo. Dientes sanos y bien cuidados, digestión regular, adecuado tratamiento de las afecciones gástricas, hepáticas y biliares, curación de la constipación habitual, son las causas más frecuentes que convenientemente corregidas han de llevar a la obtención de un aliento fisiológicamente perfecto.

Adecuada elevación muscular, alimentación rica en vitaminas, las fuerzas descubiertas por Funk; conveniente proporción de fosfatos y calcio asimilable; acción bienhechora de los rayos directos del sol, no son sino elementos básicos que contribuyen a la obtención de ese resorte permanente de potencia reductora que constituye la pureza del aliento. La limpieza más exquisita de la cutis, la utilización de soluciones jabonosas, y el empleo de pastas y dentífricos quedan relegados a la categoría de complementos que no pueden ser efectivos si los factores anteriores no se han tendido en cuenta.

Otra cosa sucede con el olor más o menos fuerte que acompaña el sudor. Substancias como el carne de jibia tan en boga en las afecciones cutáneas de la región oriental, que tienen el triste privilegio de conferir al sudor—den que transpirablemente—un fuerte olor nauseabundo parecido al que exhala el maldito y corril animalito, es uno de sus plañetas que lo impregnan de un olor tan intenso que el organismo del hombre se libra de él eliminándolo rápidamente por el sudor.

Durante la visita mensual, cuando el sexo recuerda a la mujer su misión de perpetuadora de la vida, el sudor femenino acreta de manera notable su olor característico. Identica intensificación transitoria presenta el sudor emitido durante la fiebre amorosa del deseo. Dentro de ciertos límites, es este un fenómeno sexual que no prosigue sino el crecimiento del interés amoroso. Pero cuando este o se agota demasiado pronto, un efecto contraproducente. Es una fuerza negativa en el juego del amor. Pro-



LAMPARAS
CREACIONES ARTISTICAS DE
"LAMPARAS QUESADA"
Nuestras reproducciones son famosas por su gran
BELLEZA Y DURABILIDAD
Planta Electroquímica y Fundición.
Preciosos modelos en Plata, Oro Viejo, Bronce antiguo y otros.
30 y 36 MESES DE PLAZO PARA PAGARLAS!
¡INSTALACION GRATIS!
CAMBIAMOS SU LAMPARA VIEJA POR UNA NUEVA FUNDIDA EN BRONCE.
Pagamos más dinero que nadie por ella.

ACEPTAMOS ORDENE DE VENTA PARA CENTRO AMERICA.

¡VISITENOS!
Llene y Corte este CUTON y recibirá el Catálogo General en Colores.
Gran Exhibición en Infanta y San Lázaro.—Tel. U-8196.

CUTON LAMPARAS QUESADA Apartado 1630
Habana.
Ruego envíen a mi dirección su Catálogo General.
Sr. _____
Calle y número _____
Ciudad o pueblo _____ (B.)

cisa entonces neutralizarlo de la manera más efectiva. Los perfumes, que después del aseo contribuyen a este efecto, se llaman perfumes negativos femeninos. El tipo de todos ellos, es la esencia de espígo.

Una voz corregida el oír normal—más especialmente el alguna enfermedad del aparato genital lo exacerbada—será el momento de proceder a la verdadera perfumación personal.

Antes de seguir adelante conviene aclarar, como paréntesis saludable, que ahora son curables muchas de las afecciones femeninas tenidas antes como rebeldes a todo tratamiento. Las secreciones anormales, verdadera remorra en la obra de la perfumación racional, deben curarse de raíz. Cauterizaciones, duchas, aplicaciones eléctricas, todo debe ser enayado antes de permanecer en esas condiciones que relegan a la mujer a una situación desventajosa en las lides del amor.

Ya en la tarea de acentuar el propio encanto femenino en cuanto al olor peculiar, hay que tener en cuenta el temperamento sexual de cada una. Las mujeres de un temperamento femenino ansioso de mater-

nidad—fórmula menstrual que llega a alcanzar el mes lunar sin rebajas, de movimientos dulces y suaves y de espíritu de abnegación ravanio al sacrificio, deben usar perfumes suaves de flores—nunca los de origen animal—predominando siempre en la composición aquellos que caracterizan la dulzura. Es la perfumación apropiada al tipo que en lo plástico encarna la deliciosa figurita de Joan Marsh.

Por el contrario, las personalidades subyugantes, de fórmula menstrual más dilatada y de rasgos personales y propios, regulares, una combinación en la cual predomina el elemento erótico. Este tipo, en lo plástico lo representa la fuerte atracción de la sofisticada Joan Crawford. Tanto en éste como en aquel caso, la verdadera perfumación sexual no puede obtenerse sino armonizando sabiamente varias clases de perfumes que propendan al mismo fin. Fin que hoy, como ayer y como mañana no puede ser más que uno: Intensificar la atracción personal. Este don, en abierta complicidad con el arte y con la ciencia constituye el principal acciccate de la perpetuación de la vida en nuestro planeta.

SINTONICE SIEMPRE LA HORA DE POESIA Y MUSICA

RÉPIDE
925 Kylociclos—Estación C. M. C. N.
Buen Peñero, Mariano.
Música escogida.—Selectos programas.
De 8 a 9 de la noche.
PROPAGANDA CIENTIFICA
COMPROBADA PARA COMERCIANTES
Éxito asegurado.
NUESTRO LEMA:
TODO POR LA MUJER Y PARA LA MUJER
Sotomielca: Lunes, Miércoles, Viernes, en 925 Ky.
OFICINAS:
Escritorio LAMPARAS QUESADA
INFANTA Y SAN LAZARO.
APARTADO NUM. 1630.—TELEFONO U-8196.



CORRESPONDENCIA DE LA MODA

(Viene de la Pág. 34).

bastante. Cada viaje de Rose Valois, ya sea al Tírol Italo-alemán, ya sea a España, ya sea a Rvnia, es fecundo de resultados al final. Las modas que salen de sus manos siempre nos recordarán algún aire de familia con el Tírol, con España o con Rusia, con Constantinopla o con la China.

Los sombreritos que os muestran las cuatro fotograsías, por estmulo, son un reflejo estilizado y aparisiado de los sombreritos del Tírol. En cuanto a los guantes, va en otra cosa...

La figura número 1 os presenta un caso de fieltro rojo, levantado un poco por detrás, a la manera de los campesinos del Tírol, elegantizado con una flor blanca y un broche de fantasía al lado derecho. A este caso se le debe, en menos un invierno, entregar un veñilo que cubra los hombros y el cuello.

La figura número 2 os muestra otro caso de forma trapezoidal, confeccionado en fieltro atropelado, negro, para acompañar una toilette negra asimismo. La parte posterior de la cabeza queda al descubierto, como pasa con los sombreritos de algunos de los habitantes del Tírol italiano, que se precupa de cubrir más la frente que el cuello. Un velo hasta los lajcs debe adornarlo, dejando caer, por la parte de atrás, un nudo del mismo velo. La característica de este caso reside en el moño que lo corona, de flores de terciopelo color claro.

En materia de guantes, he aquí la figura número 3 que os presenta un simpático y delicado ejercicio. La gran artista que os Ro e Valois imaginó para su mejor clientela este modelo aristocrático de guantes de tul, del más fino tul que pueda existir. Guantes flojos, en primer lugar. A la hora del baile o de la recepción, nada como hacer su entrada mostrando estos guantes que toman nacimiento en dos "pouffis", en dos cráteres de tul negro que hacen un verdadero estallido en los codos. Un dibujante irónico hizo una caricatura, estos días, haciendo ver que los modistos comenaban a tomar los brazos y las manos de las elegantes p "pouffes" como toman las piernas y los pies. Es decir, enfundándonos totalmente en una gaza delicada de seda. No es el caso. Estos guantes son flojos y sutiles. Y son únicamente para la noche y para ciertos actos de la noche. Al teatro, por ejemplo, no podría irse con tales guantes. Pero a una recepción, oficial o a un baile, por que no, cuando son tan elegantes y tan lindos?

La figura número 4 os muestra los mismos guantes en la misma modelo. En otra forma, en otra pose. Como se puede apreciar en esta foto (lecha, después de todo, especialmente) para BOHEMIA la suprema elegancia consiste en la sobriedad del traje; en el esplendor de los guantes. Un simple corpiño sostenido por dos tirantes de seda, nada más. En cambio, los guantes ocupan toda la atención. Se diría de esta dama que "está vestida con sus guantes".

Es una fantasía, pero está. Una simple fantasía para ser aplicada mientras dura el encantamiento de la noche, engendradora de fantasías. Como se trata de una novedad, seguramente en la Habana todavía no ha sido estrenado el caso. Yo aconsejo a mis lectoras de hacer la prueba, de presentarse a un baile ataviadas de esta manera. Ya verán el éxito que obtienen. Bailando, parecen mariposas. Sentadas, parecen reinas de un cuento oriental.

MUSICA NUTRITIVA

(Viene de la Pág. 25).

y mi amigo quiere ser, empréteme su caballo, su montura y su mujer"... y "su mujer" es decir la yegua, porque un caballo nos parecía muy poca cosa, acostumbrados como estábamos a tanta grandeza...

Luego, los primeros tiros de aire de la crisis, disparados ciertamente por el Profeta Eliseo desde su "Mamá Inés": el elogio primero al café negro para la mitad de los ciudadanos, después mitad y mitad para el total. Le moraleja que encierran las notas: barrioterías es esta: la chuchuca clásica del criollo es el "sube y baja".

Pero a espaldas de la realidad todavía llamamos despectivamente al "buche", hame, y a la piñangana "de yuca y Eame" (¡Qué improvisación!)

La decadencia de la música sustituiría, del canto opulento y de la lírica sensual la señal del éxito mundial de Moisés Simons, que quiso resolver nuestras primeras inquietudes culinarias con un alimento saaz deleznable: "Que esta noche no voy a poder dormir sin comprar un "currucho de maní".

Claro que el maní, irónica ocupación de los dientes, sin provecho vitamínico para el estómago, nos resultó harto insuficiente y cómo no! El propio Moisés, viendo que el maní no era precisamente el maad, acudió al remedio heroico de los primeros habitantes del Parque... y resucitó el tamal:

"¡Qué picante y sin picante" En realidad un tamal, nunca está mal, pero para la captación de la sabrosa masa de maíz con sospechas de pollo y atibos de cochino, se necesitaba harina y... en la negra noche de nuestras desesperaciones crematísticas fracasó el tamal, el pollo abusó el al y murió el cochino!

Y fué entonces cuando advino la era de la música nutritiva... que no lo era, ya que estaba compuesta de "camoufflages alimenticio" tales como los dulces, los berlingones y los pirulís, hasta que de la dura "brisa" emergió triunfal, arrollador e irresistible a nuestra canina irremediable y colectiva el canto a la vianda!

Un canto monorrítmico y trágico que nos hallitaba constantemente en el oído recordándonos en cada hora, en cada cuart, y en cada casa la ineludible necesidad de la butuba:

Vianda, qué rica son, vianda
Dijo el viandero:
Aquí traigo la yuca
traigo aquí la malanga...
Vianda, ¡qué rica son, vianda!...
Dijo el viandero
Que sabroso es el fiamé"...
(Buena, cabelleros y después de esto, a ver quién no se deja llamar fiamé por una buena carne... es que se lo come!)

DIAMANTES CELEBRES

El Asia es la patria de las piedras preciosas, y en particular del diamante. Es la parte del mundo donde se encuentran los diamantes más grandes.

También en el Africa Meridional existen ricos criaderos diamantíferos, pero estos diamantes tienen menor valor porque no son de aguas tan puras ni tan brillantes como los de la India.

Entre los diamantes célebres, tanto por su tamaño como por su belleza y por su historia, se encuentran el Regente, el Gran Sol, el Saecy, el Koh-i-noor y otros.

ANUNCIOS CLASIFICADOS TELEGRAFICOS

MUEBLES

EULOGIO Alvarillo. Dorador. San Rafael 101. Esmaltamos, barnizamos, tapizamos muebles. Especialidad: trabajos en oro "Lámina". Garantizamos nuestros trabajos.

MUEBLES a plazos. Especialidades enervigos. San Rafael 157. U-2969. Neptuno 191. U-4496.

LA CASA LOPEZ. Bellas, coajin 76. ¡Aquí toda su existencia de muebles finos por 15 días a mitad de precio. Ula visita lo convencerá. Facilidades de pago. Teléfono U-4541.

LA VENEZIA. — Especializamos en juegos de niños, precios módicos. Pida catálogos. 10 de Octubre 238. Telf. A-2651.

CAO Y VARE'A. — Plazos cómodos, alquilamos, cambiamos. Surtido juegos cuarto, comedor, sala, etc. novedad. Agradecemos su visita. Neptuno 157. Teléfono U-3417.

CHAISSON TROPICAL. — Se hacen chaislongs a la orden, en todos tamaños. Se arreglan bastidores de uso. Virtudes 91, entre San Nicolás y Manrique.

¿NECESITA COMPRAR MUEBLES? "La Eminencia" los vende a plazos, mejores y más baratos que nadie, por tener fábrica propia. Visítela. Neptuno No. 188.

Visita de estos PATRONES: 25 cts. BAZAR INGLES, Galiano y San Miguel.

GEFERNA MEIGIDE. — Modista. Alta Costura. Da clases a domicilio. Sitios 171, bajos. Teléfono U-4080.

JABON Castilla Goliath.—A base de aceite de olivo, evita la caída del cabello y la caspa. Limpia de grasa el cutis. Cinco centavos la pastilla grande.

PESTARAS LARGAS y arqueadas con "Ponada Librada", en Perfumerías y Farmacias, 60 cts.

PARA SUS CANAS use "Manzanilla Alemana "El Sol de Oro". Garantizamos pone cabello rubio, lo conserva rubio. Frasco chico, 85 cts. Grande, \$1.50. Droguerías, boticas.

EL HOGAR Y LA MODA. — Revista de las familias y otras de bordados variados. Si manda 8 cts. en sellos recibirá un ejemplar y un Cancionero gratis. Sábalo Iglesias, Monte 33, Habana.

PARA LAS DAMAS

Oculte las canas usando "PROGRESINA"; no marcha la piel. Apartado 543, Habana.

AHORA PUEDE HACERSE TRES VESTIDOS POR 25 CENTAVOS. Nuestros nuevos y exclusivos MOLDES de telas exóticas, ofrecen la novedad de poderse cortar por ellos tres elegantes creaciones de última novedad.



¡Están causando la admiración de las clientas! Precio de la Re-

VENDEMOS LAMPARAS A PLAZOS EN TODA LA REPUBLICA ALADINO
GRAL CARRILLO 72 HABANA

JOYAS

MUEBLES y joyas a plazos. En "La Eminencia" puede adquirirse los pendientes como usted quiera. Neptuno 188.

RADIOS

REPARAMOS toda clase de cuadros de radio. Nuestro trabajo es moderado (pocas letras verdaderamente armoniosas y estéticas).

Es preciso reconocer que no se halla en el grafismo ni calidad ni delicadeza en el dibujo. Tampoco hay algunas de ellas ni de avaricia, posea la inclinación de las letras a uniformes.

AUTOS Y ACCESORIOS

IRANZO. — Ha trasladado taller de reparaciones a San Miguel 238 (frente parque T. 38), donde girará razón social propia IRANZO. Telf. U-110.

BOHEMIA está dispuesta a demostrarle a los anunciantes hechos ciertos, que pueden hasta la saciedad que ha TRIPLICADO su circulación y que en algunas poblaciones de Cuba ha aumentado la venta CINCO veces de la que tenía normalmente, por ello, BOHEMIA es el órgano de publicidad más poderoso que existe en Cuba.

ENSEÑANZAS

ACADEMIA. Corte y costura "Manzanilla María". Garantiza enseñanza en 7 meses. Se dan avisos. Admisión interna. Pida informes. Manjo No. 2-B, Jesús del Monte. Directora: Paula Delgado.

MATA-HARI

(Viene de la Pág. 36).

predomina en la efectividad sobre la ideación... más frecuentemente en las mujeres que en los hombres. Ella expresa un fondo de sentimentalidad.

La escritura, sin ser buena, es poco repósa; las letras son bastante grandes y bien formadas. Son curvadas también. Todo eso quiere decir que la mujer está siempre alerta y no se da la airamp fácilmente. Tiene, además algunos signos poco acostumbrados de vitalidad y de popularidad. El "trazo" más, revela cansancio. Las primeras líneas son un poco ascendentes, con palabras a veces desahucadas. El descenso de las palabras puede observarse en el vocablo "superabundancia". Las letras están inferentemente formadas a las de las otras curvas. Todos estos signos de desarrollo son naturales en una prisionera.

En los autógrafos No. 2 y No. 3, no hay indicios de fatiga, pero todos los caracteres señalados más arriba están contenidos en ellos con algunas modificaciones. La escritura es menos angulosa y un poco más flexible, pero es artificial sobre todo en el rotulador No. 2. En este aspecto, bellamos signos muy acentuados de indecencia, de orgullo y de vanidad, y la tendencia a los placeres materiales. Además, el grafismo se encuentra en todo los experimentos de escritura de Mata-Hari.

Los signos de sensualidad no se destinan mucho, si le damos a esa palabra su significación de volubilidad.

La inteligencia existe en esa escritura. Una inteligencia concreta, de orden práctico (líneas regulares y letras unidas). El gusto artístico es moderado (pocas letras verdaderamente armoniosas y estéticas).

Es preciso reconocer que no se halla en el grafismo ni calidad ni delicadeza en el dibujo. Tampoco hay algunas de ellas ni de avaricia, posea la inclinación de las letras a uniformes.

En resumen, Mata-Hari no revela nada extraordinario, según su escritura. Es una mujer inteligente, poco artista, orgullosa. Ignorante de equitación, con bastante sentido práctico, poco idealismo y aspira a ser hipócrita.

La grafología, como ya lo hemos dicho, es un método psicológico preciso pero insuficiente. Todo estudio psicológico completo debe comprender no solamente el estudio de las tendencias, en decir de la subconciencia, sino también el conocimiento de la conducta del hombre en la vida. Esta conducta depende de las circunstancias y sobre todo de la voluntad; y nadie debe ser juzgado por sus tendencias, sino por sus actos.

ULTIMAS PALABRAS DE GRANDES HOMBRES

Este es el combate del día y de la noche.—Victor Hugo en sus últimos momentos. (1885.)
Esto va mal, esto se va.—Fontenay de un amigo que le preguntaba cómo se sentía. (1867-1875.)

ESTADO DEL TIEMPO
En la Habana y en el interior, brisas, mucha brisa. Tendencias a bonanza, siempre que "bonanza" proceda de "bono". Y no sabemos más, porque esta mañana tuvimos que empujar el barómetro.

LABOLA

Si tu señora se va contigo a donde la lleves, da gracias a Dios por haberte deparado tan sumisa compañera. Pero si se va con otro, dale muchas más gracias todavía. — SAN LUCAS.

SEMANARIO OPTIMISTA

LA HABANA, MAYO 21 DE 1935.

El Mundo al Día

(Noticias condensadas para lectores que estén de prisa.)

Se riñan varios nobles españoles. Se ponen por las nubes los frijoles. Sigue Pedro teniendo la sortija. Hitler sigue en Berlín dándose liza. Proclama Pío Onceno el Año Santo. Se vende una camisa en "E: Encanto". Siguen las huelgas en Extremadura. El "Gran Hotel" resulta una basura. Teman los peruanos a Leticia. ¡Caballeros, qué bien se e tá en Galicia! Se discute el sistema hipotecario. Pablo Alvarez de Cañas es canario. A Marcel Thil le gana Kid Tunero. Seguimos sin comer y sin dinero. Los japoneses van sobre Pekín. Se vende en "Fin de Siglo" un caletín. Se trabaja en las Cortes españolas. Circulan cinco mil quinientas bolas. Azaña hace un reparto de lingüetes. Bouza le saca brillo a los iuanetes. Serán libres las Islas Filipinas. Aquí seguimos todos con anginas. Descarrila un carrito en Copenhague. El pan de yuca no hay quien se lo trague. Vigila Hacienda la impresión de sellos. En Obispo se venden cuatro cuellos. Mister Roosevelt da muchas esperanzas. Sigue a obscuras el pueblo de Matanzas. No habrá reformas constitucionales. Mussolini...

¡Otra vez se vuelve a interrumpir el cable! Seguimos sin saber qué ocurre en la Ciudad Eterna.)

¡NO MAS CALLOS!

No pierda el tiempo con ungüentos que no dan resultado. Evítelos el pie donde tenga el callo en un sobre certificado y a vuelta de correo se lo devolveré completamente curado y sin callo ninguno.
PATIRO, Quiropedista.
Apartado 10.116.
Habana.

LA FIESTA DEL MAR

Para "La Fiesta del Mar" que próximamente celebrará la "Asociación de la Prensa", están organizándose distintas comparas, todas "llas con nombres marinos, como "Anclas", "Sirenas", "Espumas", etc.
Nos parece antipatriótico que hasta la fecha nadie se haya acordado de hacer la compará de "Los Otones de Sagua" ni la de "Los Ferries de Regla".

PERDIDA

En el trayecto comprendido entre los años 1901 y 1933 se ha extraviado una Carta Fundamental que responde al nombre de Constitución de la República. Es fácil de reconocer porque tiene una enmienda y algunas tachaduras. Por ratarse de un recuerdo de familia se gratificará a quien la devuelva. Dirigirse al Senado. (C.O.J: no confundir re con el café del mismo nombre, que está enfrente.)

CONOCIMIENTO UTIL

El procedimiento para saber si una hormiga es brava o loca, es facilísimo una vez conocido.

Como las hormigas son todas iguales en lo físico, es muy difícil diferenciarlas. Para poder hacer ésto no hace falta nada más que poner en práctica nuestro procedimiento, que es éste:

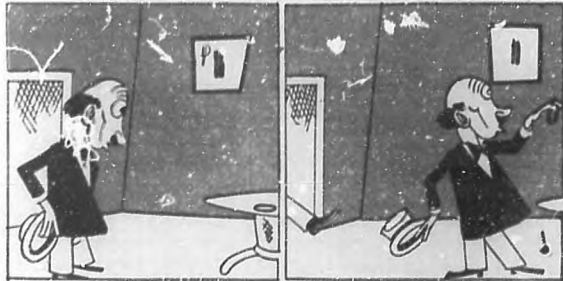
Se le dan los buenos días a la hormiga en cuestión, y al ésta contesta: "¡Vaya al diablo so sinvergüenza!", se trata, indiscutiblemente, de una hormiga brava.

Si la hormiga contesta en esta otra: "¡De qué me da a mí, confianza? ¡Fíjese que yo soy Grata Jarho!", entonces a nos d'remos cuenta que estamos frente a una hormiga loca.

Y a propósito de "La Fiesta del Mar": ¿por qué no le dan de comer a los toreros?

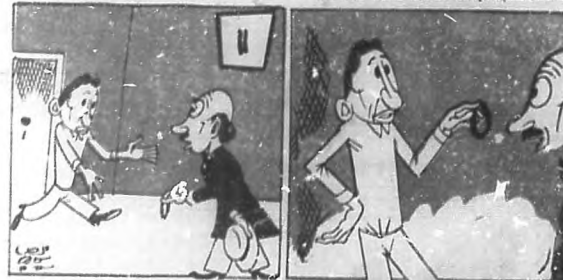
(Un curioso, impertinente.)

EN CASA DEL EMPLEADO O SEÑALES DE LOS TIEMPOS (Pequeña de muñequitos, con títulos en castellano.)



—¡Caramba, una liga!... Debe ser de la señora de la casa.

—¡Hermosa liga!... ¡Qué lindos muslos debe tener su propietaria!



—¡Perdone, Don Obdulio, inadvertidamente me he puesto a ver esta liga que...

—¡Está usted equivocado, don Ciríaco! Eso no es una liga: es mi cinturón!



Manolo Castellanos va a acabar con el problema económico de Cuba.

¡BOLA UNA!

El problema económico de Cuba va a acabar con Manolo Castellanos.

¡STRIKE ONE!

La Empresa de los tranvías está ganando un dínaral.

¡BOLA DOS!

Las guaguas son de una comodidad y una seguridad estupendas.

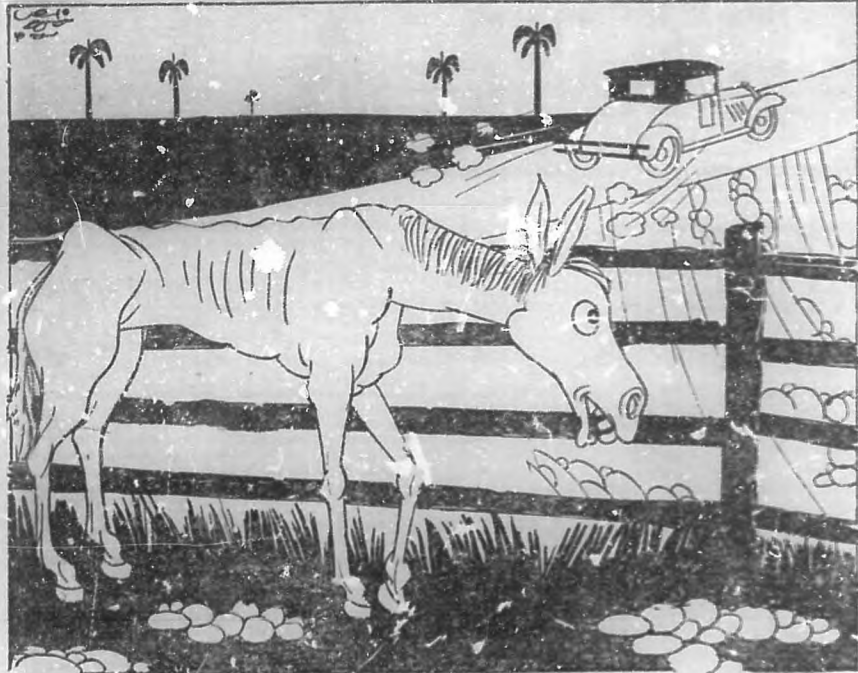
¡BOLA TRES!

El pan de yuca no es potable.

¡STRIKE TWO!

Reyno López se va a postular para Alcalde del Ayuntamiento infantil.

¡LA BASE!



DIVAGACIONES HIPICAS

El caballo, viendo el automóvil.—Bueno, se explica que corra tanto, porque al fin y al cabo son cuarenta caballos... ¡Lo que no me explico es lo de la alimentación, porque a mí la gasolina me hace un daño tremendo!

el amor a través del tiempo

PREHISTORIA

ADAN:—
Acércate a mi lado, ¡oh maravilla! mientras bendigo la dichosa fecha en que surgió tu cuerpo sin mancilla. Tan pollo y tan campana estás, chiquilla, tan sabrosa, tan firme y tan derecha, que parecés, no ya de una costilla, ¡oh hueso dulce de mi cuerpo hechal!

EDAD MEDIA

DON NURO:—
Abridme, Doña Elvira, el Paraíso, que a vuestros ojos mi altivez postergo y aguantadme este lecho: ¡cuándo podrán las plumas del chambergó las lozetas barrer de vuestro aiso?

ROMANTICISMO

MARCELO:—
Por tí, ingrata mujer, me batí en duelo diecisiete mil veces, no una sola. Hoy la bala fatal de una pistola va a hacerme fosfatina el cerebro. No me imparta morir, ¡muero en mi cama entonando a mi amor un triste cántico, pues no hay muerte mejor para un romántico que volarse el morro por su dama!

EPOCA ACTUAL

MANENQUE:—
¡Chiquita, qué santa estás!—tu cuerpecito me priva por alajo, por arriba—por delante y por detrás—eres más linda que el año, cachito de cubú—, más sabrosa que un panqué—¡y más bonita que un ron! Bueno, me voy, son las tres—¡apágate con el guano... ¡Que no?... ¡Se me fué la mano!—¡Pimi! ¡Pani! ¡Pumi! ¡Ya tú lo ves?

ELLA:—
¡No sigas, mi chino, aguanta!—¡Toma el manguá, corazón! ¡Dámelo con tu mano santal!—¡No me des con el bastón!

LOS MILAGROS DEL MAGO

(CUENTO SENTIMENTAL)

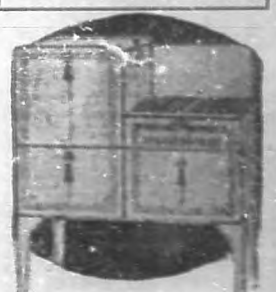
Erano un Mago que llegó un día a la ciudad de Matanzas. La ciudad con su amplia bahía, su Ermita, una docena de ríos y su valle, cautivó al Mago. Y éste se dijo: esta es la ciudad bella como ninguna. Pero que ella sea más bella que la que en. Y se fué a ver al Alcalde. Ya en su presencia le explicó el objeto de su visita. El Alcalde —dijo el Mago—necesito un autorización suya, para con mi poder omnipotente, hacer que esta ciudad, vista como ninguna, sea más bella de lo que es. Yo puedo evitar cualquier defecto que ésta tenga con solo mencionar ese defecto. El Alcalde, maravillado, cedió su consentimiento.

En el parque central fué erigida una tribuna. En ella estaba el Mago rodeado por el Alcaide y las autoridades. Alrededor de un tribuna el pueblo se aglutinó nerviosamente. La expectación era inmensa. El Mago, por fin, se puso de pie (hasta ahora había permanecido sentado) y gritó: —¡Buenos de la ciudad! Y los balcones desaparecieron y las calles quedaron maravillosamente asfaltadas. A los pocos momentos el Mago volvió a hablar: —¡Ornato es la ciudad! Y la arquitectura de los edificios fué cambiada y éstos aparecieron arregueta y majestuosos. El Mago alzó su voz por tercera vez: —¡Alcantarillado de la ciudad! Y Matanzas tuvo estupendas vías subterráneas.

El pueblo estaba absorto. Poco a poco el velo de la noche se había ido corriendo. La expectación se aglutinaba. Entabla, próximo a verificarse el milagro que traería la felicidad a todos. Solo se oía el resaca de las mariposas en la noche... De pronto, la voz del Mago rasó el silencio: —¡¡Luzes de la ciudad! ¡¡Luzes de la ciudad! El inmediatamente, con la ayuda de un proyector cinematográfico se alumbraba con carburo, fué exhibida la película de Charles Chaplin.

LAS COSAS QUE ESTORBAN EN CUBA

El momento, en grado sumo, es éste que hoy presentamos. Esa cocina que aparece en el grabado, para que la queramos aquí? La época es de hacer economías, y no estamos para gastarnos el dinero (1) en muebles de lujo, sin aplicación práctica alguna. Aquí no hay quien cocine. Por tanto las cocinas son cosas que estorban en Cuba.



(1) Lo de gastarnos el dinero, naturalmente, es una locura.

ESTADO DEL TIEMPO
En la Habana y en el interior, brisas, mucha brisa. Tendencias a bonanza, siempre que "bonanza" proceda de "bono". Y no sabemos más, porque esta mañana tuvimos que empujar el barómetro.

LA BOLA

Si tu señora se va contigo a donde la lloves, da gracias a Dios por haberte deparado tan sumisa compañera. Pero si se va con otro, dile muchas más gracias todavía. — SAN LUCAS.

SEMANARIO
OPTIMISTA

LA HABANA, MAYO 21
DE 1935.

El Mundo al Día

(Noticias condensadas para lectores que estén de prisa.)

Se fugan varios nobles españoles. Se ponen por las nubes los frijoles. Sigue Pedro teniendo la sortija. Hitler sigue en Berlín dándose lujos. Proclama Pío Onceno el Año Santo. Se vende una camisa en "El Ecoante". Siguen las huelgas en Extremadura. El "Gran Hotel" resalta una batura. Toman los peruanos a Leticia. ¡Caballeros, qué bien se está en Galicia! Se discute el sistema hipotecario. Pablo Álvarez de Cañas es canario. A Marcel Thil le gana Kid Tunero. Seguimos sin comer y sin dinero. Los japoneses van sobre Pekín. Se vende en "Fin de Siglo" un calcetín. Se trabaja en las Cortes españolas. Circulan cinco mil quinientos bolos. Azaña hace un reparto de juguetes. Bouza le saca brillo a los juncoes. Serán libres las Islas Filipinas. Aquí seguimos todos con anginas. Descartarle un currito en Copenhague. El pan de yuca no hay quien se lo trague. Vigila Hacienda la impresión de sellos. En Obispo se venden cuatro cuellos. Mister Roosevelt da muchas esperanzas. Siguió a obscuras el pueblo de Matanzas. No habrá reformas constitucionales. Mussolini

(Otra vez se vuelve a interrumpir el cable. Seguimos sin saber qué ocurre en la Ciudad Eterna.)

LA FIESTA DEL MAR

Para "La Fiesta del Mar" que próximamente celebrará la "Asociación de la Frontera", están organizándose distintas compañías, todas ellas con nombres marinos, como "Anclas", "Sirenas", "Espumas", etc.

Nos parece antipatriótico que hasta la fecha nadie se haya acordado de hacer la compañía de "Los Ostiones de Sagua" ni la de "Los Perros de Regla".

PATINO, Quiropedista.
Apartado 10.116.
Habana.

PERDIDA

En el trayecto comprendido entre los años 1901 y 1933 se ha extraviado una Carta Fundamental que responde al nombre de Constitución de la República. Es fácil reconocer porque tiene una enmienda y algunas tachaduras. Por tratarse de un recuerdo de familia se gratificará a quien la devuelva. Dirigirse al Senado. (OJO: no confundir se con el café del mismo nombre, que está enfrente.)

CONOCIMIENTO UTIL

El procedimiento para saber si una hormiga es brava o loca, es facilísimo una vez conocido.

Como las hormigas son todas iguales en lo físico, es muy difícil diferenciarlas. Para poder hacer esto no hay más que una sola manera, que es poner en práctica nuestro procedimiento, que es éste:

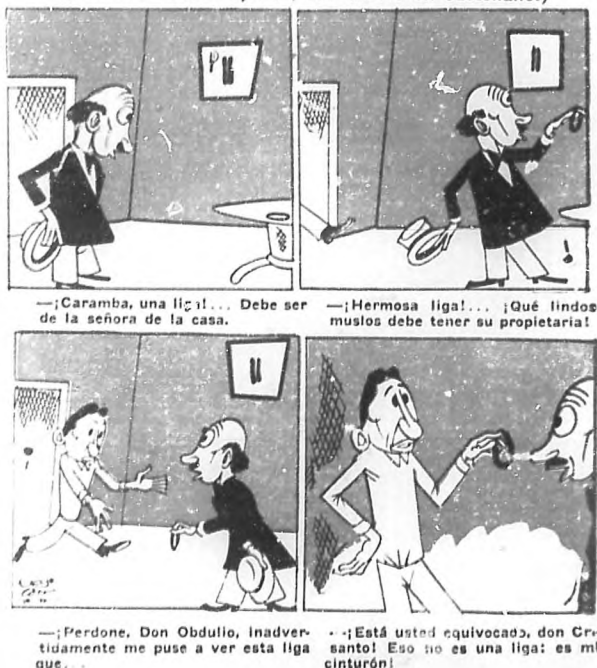
Se le dan los buenos días a la hormiga en cuestión y si ésta contesta: "Vaya al diablo, sin divergencia!", se trata, indudablemente, de una hormiga brava.

Si la respuesta es otra: "¿De cuando sea esa confianza? Fíjese bien que yo soy Greta Garbo", en tal caso nos daremos cuenta que estamos frente a una hormiga loca.

Y a propósito de "La Fiesta del Mar": ¿por qué no le dan de comer a los toreros?

(Un curioso, impertinente.)

EN CASA DEL EMPLEADO O SEÑALES DE LOS TIEMPOS (Película de muñequitos, con títulos en castellano.)



—¡Caramba, una liga!... Debe ser de la señora de la casa.

—¡Hermosa liga!... ¡Qué lindos muslos debe tener su propietaria!

—¡Perdone, Don Obdulio, inadvertidamente me puse a ver esta liga que...

—¡Está usted equivocado, don Crisóstomo! Eso no es una liga; es mi cinturón!



Manolo Castellanos va a acabar con el problema económico de Cuba.

¡BOLA UNA!
El problema económico de Cuba va a acabar con Manolo Castellanos.

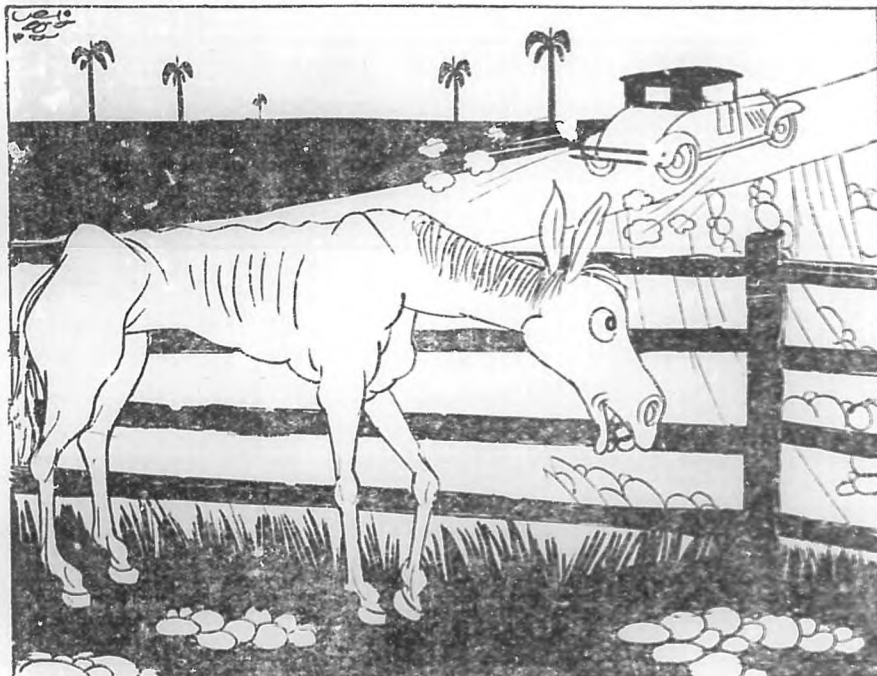
¡STRIKE OJE!
La Empresa de los través y está ganando un dineral.

¡BOLA DOS!
Las suaguas son de una comodidad y una seguridad estupendas.

¡BOLA TRES!
El pan de yuca no es potable.

¡STRIKE TWO!
Regino López se va a postular para Alcalde del Ayuntamiento Infanzitil.

¡LA BASE!



DIVAGACIONES HIPICAS
El caballo, viendo el automóvil.—Bueno, se explica que corra tanto, porque al fin y al cabo son cuarenta caballos... ¡Lo que no me explica es lo de la alimentación, porque a mi la gasolina me hace un daño tremendo!

el amor a través del tiempo

PREHISTORIA

ADAN:—
Acércate a mi lado, ¡oh maravilla! mientras bendigo la dichosa fecha en que surgió tu cuerpo sin mancilla. Tan pollo y tan campana estás, chiquilla, tan sabrosa, tan firme y tan ócrea, que parecés, no ya de una costilla, ¡del hueso dulce de mi cuerpo hecha!

EDAD MEDIA

DON NUÑO:—
Abridme, Doña Elvira, el Paraíso, que a vuestros ojos mi altivez postergo y aguantadme este inciso: ¡cuándo podrán las plumas del chambergo las locetas barrer de vuestro piso?

ROMANTICISMO

MARCELO:—
Por ti, ingrata mujer, me bati en duelo diecisiete mil veces, no una sola. Hoy la bala fatal de una pistola va a hacerme fosfatina el cerebello. No me importa morir, ¡muero en mi cama entonando a mi amor un triste cántico, pues no hay muerte mejor para un romántico que volarse el moropo por su dama!

EPOCA ACTUAL

MANENGUE:—
¡Chiquita, qué santa estás;—tu cuerpecito me priva por abajo, por arriba—por delante y por detrás!
¡Eres más linda que el sol,—cachito de cusubé,— más sabrosa que un panqué—y más bonita que un ren!
Bueno, me voy, son las tres;—apéstese con el guano...
¿Que no?... ¡Se me fué la mano!—¡Pim! ¡Pam! ¡Pum!
¿Ya tú lo ves?
LLA:—
¡No sigas, mi chino, aguanta!—¡Toma el manguá, corazón! ¡Dame con tu mano santa!—¡No me des con el bastón!

LOS MILAGROS DEL MAGO

(CUENTO SENTIMENTAL)

Erase un Mago que llegó un día a la ciudad de Matanzas. La ciudad con su amplia bahía, su Ermita, sus dos ríos y su valle, cautivó al Mago. Y éste se dijo: amo a esta ciudad bella como ninguna y quiero que ella sea más bella aún de lo que es. Y se fue a ver al Alcalde.

Ya en su presencia le explicó el objeto de su visita. Señor Alcalde —dijo el Mago— necesito una autorización para que mi poder omnipotente, hacer que esta ciudad, bella como ninguna, sea aún más bella de lo que es. Yo puedo evitar cualquier defecto que ella tenga... ¡un solo menciónar ese defecto.

El Alcalde, maravillado, dió su consentimiento.

En el primer central fué erigida una toronza. En ella estaba el Mago rodeado por el Alcalde y las autoridades. Alrededor de la tribuna el pueblo se agitaba nerviosamente. La expectación era inmensa.

El Mago, por fin se puso de pie hasta ahora había permanecido sentado y gris.

—¡Buenos de la ciudad!

Y los hechos desaparecieron y las calles quedaron maravillosamente asfaltadas.

A los pocos momentos el Mago volvió a hablar:

—¡Ornato de la ciudad!

Y la arquitectura de los edificios fué cambiada y éstos aparecieron arregados y majestuosos.

El Mago alzó su voz por tercera vez:

—¡Alentarrillado de la ciudad!

Y Matanzas tuvo estupendas vias subterráneas.

El pueblo estaba abyecto. Poco a poco el velo de la noche se había ido corriendo. En expectación se aguardaba. Estaba próximo a verificarse el milagro que traería la felicidad a todos. Solo se oía el resacalear de los maricólogos en la noche...

De pronto, la vez 4.º Mago rugió el silencio:

—¡Luces de la ciudad! ¡Luces de la ciudad!

¡Inmediatamente, con la ayuda de un proyectil cinematográfico que se abalanzaba con ahurro, fué exhibida la película de Charles Chaplin.

LAS COSAS QUE ESTORBAN EN CUBA



El cuento, e grado sumo, lo tubo que hoy presenciamos. Esa cocina que aparece en el grabado, ¡para qué la queremos aquí! La época es de hacer economías, y no estamos para gastar el dinero en muebles de lujo, sin aplicación práctica ninguna. Aquí no hay quien cocine. Por tanto las cocinas son cosas que estorban en Cuba.

(Cortesía de "El País.")
(1) Las de gasificación el dinero, naturalmente, en una metáfora.

EL IMPROBABLE



...cimiento de importancia para que la joven señora llegara sola a casa del amigo de su esposo, en contra de la costumbre establecida.

Alberto observó a la mujer y notó su nerviosidad.

—Expíqueme el objeto de su visita— le dijo después—. La encuentro algo agitada. Su semblante revela una profunda inquietud.

—Esta inquietud tiene su motivo.

—Cálmese, Matilde. No me gusta verla tan "quiquita". Explíqueme lo que sucede. La escucharé con verdadera atención.

—Pues bien, estimado amigo, voy a darle una gran noticia: acabo de separarme de Enrique. Pronto estaremos divorciados.

Alberto se estremeció de asombro. Las dos copitas de licor que tenía en las manos estuvieron a punto de caer al suelo. Luego, dejando las copas sobre la mesa, dijo:

—Esa noticia es para mí una verdadera sorpresa. Y no me atrevo a creerla.

—¿Por qué? Un divorcio más no tiene nada de extraordinario en estos tiempos. Yo tengo derecho a divorciarme, como toda mujer que no ha encontrado en su matrimonio la felicidad esperada.

—Y... no ignoro que usted y Enrique han tenido varios desacuerdos y siempre se han arreglado al fin y al cabo. Ustedes se aman y cuando dos personas se aman, no hay una razón sólida para separarse definitivamente.

—Esa razón existe ahora y es bastante sólida. Enrique y yo no nos reconciliaremos jamás.

—¿Verdad?

—Sí. Le aseguro que mi resolución es determinante. Estoy demasiado cansada de las impertinencias de Enrique. Esta vez, la cuestión es irreparable.

—Yo sé que es muy celoso.

—Algo más que eso. Es un tirano. Pero yo no estoy dispuesta a seguir soportando su tiranía. He recobrado mi libertad.

—Realmente, los desacuerdos matrimoniales son un tormento para ambos esposos. El divorcio, por lo tanto, es necesario en muchos casos.

—Antes que nada, he querido venir a avisarle a usted, a darle la noticia, teniendo en cuenta la gran amistad que existe entre usted y Enrique. ¡Hemos pasado aquí tantos buenos momentos juntos!

Matilde se enjugó una lágrima con su pequeño pañuelo de batista.

—Vamos, Matilde, no se desconsuele; tome una copita de Oporto. El vino es un bálsamo contra la melancolía.

—Gracias... ¡¿¿ amable es usted, Alberto!

—Me tiene desconcertado su resolución. Sin embargo, puesto que usted se

ha determinado a abandonar a Enrique, debe tener sus razones para hacerlo. Además, usted es joven, muy bonita... Una mujer joven y bonita es dueña del mundo.

—No obstante, el sufrimiento tortura mi corazón.

—No importa. Ese sufrimiento pasará, como esas nubes que empañan pasajeramente los limpios cielos de verano.

—Me siento oprimida, pero al mismo tiempo experimento la sensación de respirar más libremente. Si usted supiera lo que ha sido mi vida en estos últimos meses.

—¿Pobre amiga mía!...

—Sí; soy digna de compasión... He sufrido mucho...

—Enrique está loco. Una mujer como usted merece esas consideraciones.

—Al menos, si yo pudiera rehacer mi vida sin sufrir demasiado...



—No lo dudo. Hay muchos hombres que envidian la felicidad de Enrique. Hay muchos hombres que la amarían a usted con toda el alma.

—¿Verdad, Alberto?

—Sí; eso salta a la vista.

—Dígame... ¿Quién?... Dígame pronto.

—Se lo diría inmediatamente, si no me atormentara un escrúpulo...

—¿Cuál?

—Que usted llegue a reconciliarse con Enrique.

—¿Jamás! Enrique y yo no nos reconciliaremos jamás.

—¿Tiene usted la seguridad de que no volverá a amar?

—Se lo juro... Pero dígame pronto quién es ese hombre que estaría dispuesto a quererme con todo su corazón.

—Mi querida Matilde, usted debe suponerlo... Mientras usted ha sido la esposa de mi amigo, yo no me he atrevido a confesarle que la amo... Pero ahora que usted es una mujer libre, me he decidido a declararle mi pasión, esta pasión que he palpitado ocultamente en mi pecho durante tanto tiempo.

—¿Quién?... ¿Usted?...

—Sí... Le juro que la amo apasionadamente.

—¿Ah!... ¿Usted me ama?

—Como un loco. ¿Se asombra?

—Sí. Esa revelación me ha dejado asombrada. Yo no había adivinado nada.

—Ya le he dicho que he tratado de ocultar mi amor.

—Sin embargo, podía haberlo delatado un gesto, una mirada...

—He sufrido en silencio.

—¿Pobre amigo mío!

—Hoy que usted se ha separado de su marido definitivamente, puedo confesarle mis sentimientos, mi querida Matilde... He sido muy desdichado.

—Cuénteme todo eso. Satisface mi curiosidad.

—¿Su curiosidad solamente?

—Quiero decirle que me interesan mucho sus confidencias.

—¿No le soy completamente indiferente?

—Indiferente? ¡Fódo lo contrario! Siempre me ha parecido usted un hombre interesantísimo.

—Por ahora, me basta con eso. Voy a quererla con infinita ternura. Quiero despertar en usted el eco de mi propio amor... Mi adorada Matilde...



—Mi querido Alberto...

—Una felicidad inconcebible inunda mi pecho. Pero nuestro amor debe ser en secreto entre nosotros.

—¿Por qué?

—Si usted vuelve a ver a Enrique, no haga alusión a lo que hemos hablado.

—¿Qué tontería!

—No sabe usted la alegría que me causó la noticia desde el primer momento. Y ahora, me considero el más feliz de los hombres.

—Ya comprendo. Pero tengo que marcharme. Estoy atardecida por todo lo que me ha sucedido hoy... La ruptura con Enrique... confesión de amor que acaba usted de hacerme... Todo eso me tiene atolondrada... Adiós, Alberto... No, no me bese ahora. Es muy pronto. No se impacienta. Yo lo llamaré por teléfono. Hasta mañana.

Alberto esperaba a Matilde. Era su primera cita con ella, desde aquella célebre tarde. Estaba nervioso, febril; una impaciencia extraordinaria se reflejaba en su semblante. Miraba con satisfacción su estudio adornado de rosas y violetas. Pisaba los mosaicos con intranquilidad.

Las cinco. Las cinco y cuarto.

Matilde le había prometido que llegaría a las cuatro y media. ¡Ah, las mujeres!...

El timbre de la puerta de entrada le produjo un temblor a flor de piel. Alberto se precipitó hacia la puerta, abrió y se sorprendió al encontrarse en presencia de un mensajero...

—Una carta, señor...

—Gracias.

El joven conquistador cogió la carta y cerró la puerta, desechado. ¿Qué le diría Matilde en aquella carta? Pero cuando des-

RAYMOND GENTY

garró el sobre, sus ojos se posaron desconcertados. La carta era de Enrique.

Alberto se acercó a la lámpara y leyó:

"Mi querido Alberto: Aunque yo nunca he creído firmemente en la amistad, cometí la torpeza de creer en la sinceridad de un afecto. Matilde, con la cual acabo de reconciliarme, me ha explicado todos sus proyectos, me ha contado toda la conversación que sostuvo contigo. Era un hipocrita y un traitor. Desde ahora en adelante, nuestra amistad ha terminado. No te atrevas a dirigirme la palabra más nunca."

Enrique.

Alberto permaneció inmóvil durante unos minutos. Después, rabiosamente, rompió la carta.

Luego cayó desplomado sobre un sillón. Le parecía que el mundo entero se había derrumbado sobre su cabeza.



—¿Cómo! ¿Usted por aquí?

—¿No esperaba usted la visita?

—Le confieso que no. ¿Qué sucede?

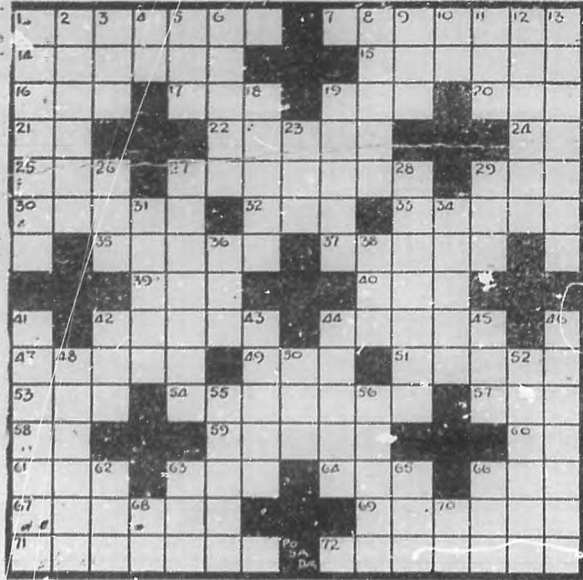
Alberto miró a Matilde, la esposa de su amigo Enrique. La miró con asombro. Matilde no había ido nunca a su casa sin presentarse acompañada por Enrique. Seguramente, habría ocurrido un aconte-

HORIZONTALES:

CRUCIGRAMA

VERTICALES

- 1.—Físico y químico inglés que descubrió las corrientes de inducción y contribuyó a establecer la teoría del electromagnetismo.
- 7.—Río de los Estados Unidos que desemboca en la bahía Chesapeake.
- 11.—Ayudante de Campo.
- 15.—Carrales antiguos.
- 16.—Pronombre.
- 17.—Tres consonantes.
- 19.—Fíndolo aeriforme.
- 20.—Punto cardinal.
- 21.—Verbo.
- 22.—Tiempo del verbo *peir*.
- 24.—Preposición.
- 25.—Óxido de calcio.
- 27.—Posesión al norte de Madrid, en cuyo Palacio estableció Murat su cuartel general y donde fueron fusilados muchos patriotas.
- 29.—Amarre.
- 30.—Del verbo *ir*.
- 32.—Del verbo *cuar*.
- 33.—Monte de Siria, en la Palestina, donde coloca el Nuevo Testamento la transfiguración de Cristo.
- 37.—Línea recta que une el centro del círculo con un punto cualquiera de su circunferencia.
- 37.—Destruye, arrasa.
- 39.—Combate, pelea.
- 40.—Nombre de letra.
- 42.—Persona a quien se confía la administración de los bienes de un menor.
- 44.—Del verbo *criar*.
- 47.—Nombre de mujer.
- 49.—Agarradera.
- 51.—Certo juego de destreza.
- 55.—Dios que presidía los reñajos y representaba a la naturaleza personificada. Se ha conservado la expresión: *ser hincado*, para designar miedo súbito y terrible.
- 54.—Retención de una corriente de agua.
- 55.—En el juego de tenis.
- 58.—Reflejo que da a las palabras valor negativo o privativo.
- 59.—Isla del Mediterráneo entre Sicilia y África.
- 60.—Nota musical.
- 61.—Del verbo *tener*.
- 63.—Número.
- 64.—Abreviatura de artículo.
- 66.—Acudeza, donaire, gracia.
- 67.—Montaña de Armenia, donde según la Biblia se detuvo el Arca de Noé.
- 69.—Provincia de España dividida en doce partidos judiciales.
- 71.—Lantinar, magullar, lacerar.
- 72.—Noveno mes del año lunar musulmán. Cuaresma de los Mahometanos.



- 1.—Antigua comarca de Asia entre el Líbano y el Mar Mediterráneo.
- 2.—Idolatrar, querer extremadamente.
- 3.—Cabeza de ganado.
- 4.—Asociación Cubana (inic.).
- 5.—Donar.
- 6.—Caverna, gruta, cueva.
- 8.—Ocultación de un astro en el horizonte.
- 9.—Yunque pequeño de plateros.
- 10.—Artículo (inv.).
- 11.—Período de tiempo.
- 12.—Vacación corta que se da a los estudiantes.
- 13.—Animal ruminante de cuernos oblicuos arraigados y en espiral.
- 15.—Dícese del caballo malo.
- 19.—Antigua región de Europa en que se comprendían todos los países situados entre el Rhin, los Alpes, los Pirineos y los Mares Atlántico y Mediterráneo.
- 23.—Ciudad del Perú.
- 26.—Hogar.
- 27.—Aplicar atentamente el pensamiento a una cosa.
- 28.—Pasmado, asombrado.
- 29.—Medida antigua de longitud que valía dos anas.
- 31.—Estado del que no tiene enfermedad alguna.
- 34.—Mezclar dos o más metales fundiéndolos.
- 36.—Derrido.
- 38.—Verbo auxiliar.
- 41.—Ciudad principal de un país.
- 42.—Adverbio.
- 43.—Parte que se deriva del principal.
- 44.—Provincia de Perú (capital del mismo nombre).
- 45.—Pronombre (pi.).
- 46.—Viga o madero que sobresale de un edificio y se emplea para cargar o descargar pesca.
- 47.—Modo, forma.
- 50.—Condimento.
- 52.—Emboscada, trampa.
- 55.—Del verbo *emitir*.
- 56.—Serie de varias cosas metidas en un hilo.
- 62.—Nacional (abr.).
- 63.—Extensión de agua.
- 65.—Río de Siberia afluente del Obi.
- 68.—Nota musical.
- 70.—Artículo.

LA CARRERA DE LOS RELOJES

Un día, dos relojes iniciaron una carrera. Uno era un despertador y el otro un reloj de pie. El despertador ganaba un minuto por hora sobre la hora oficial, mientras que el reloj de pie perdía dos minutos por hora. La carrera terminó hoy cuando el despertador tocó las ocho y el reloj de pie las siete. ¿Pueden decir ustedes a qué hora empezó ayer la carrera?

He aquí un problema de aritmética mental cuya solución puede hallarse en diez minutos. Hallar la fórmula de solución de este problema es tarea por demás sencilla para todos los lectores que tengan una regular capacidad de abstracción, como podrá comprobarse con un ligero ensayo. A ver, comiencen.

SOLUCIONES:

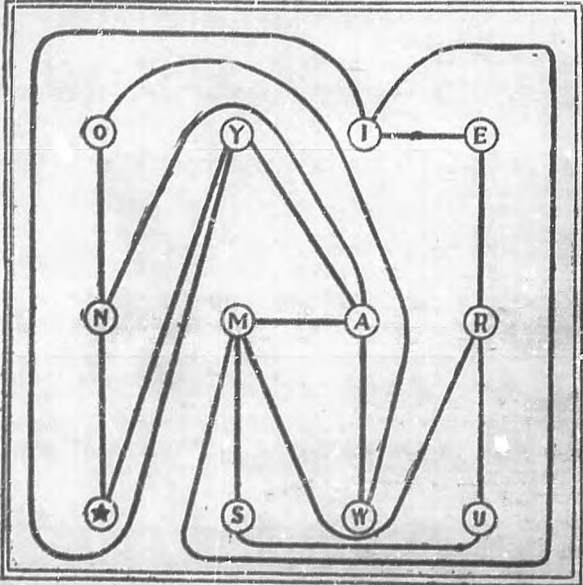
Al círculo de monedas:
La moneda 12 a la 3, la 7 a la 4, la 10 a la 6, la 8 a la 1, la 9 a la 5 y la 11 a la 2.

A la Metátesis:
AVERNO — VERANO

A las adivinanzas:
1.000 vale más que 1.000 cuando se escribe así: MIL pues la M vale 1000, y la L, valen 45 y hacen un total de 1040.

El nombre propio de varón que no lleva ninguna de las letras de Carlos es: QUINTIN.

Al Refrán:
DEL DICHO AL HECHO HAY MUCHO TRENCHO.



SOLUCION AL CRUCIGRAMA DE LA SEMANA ANTERIOR:

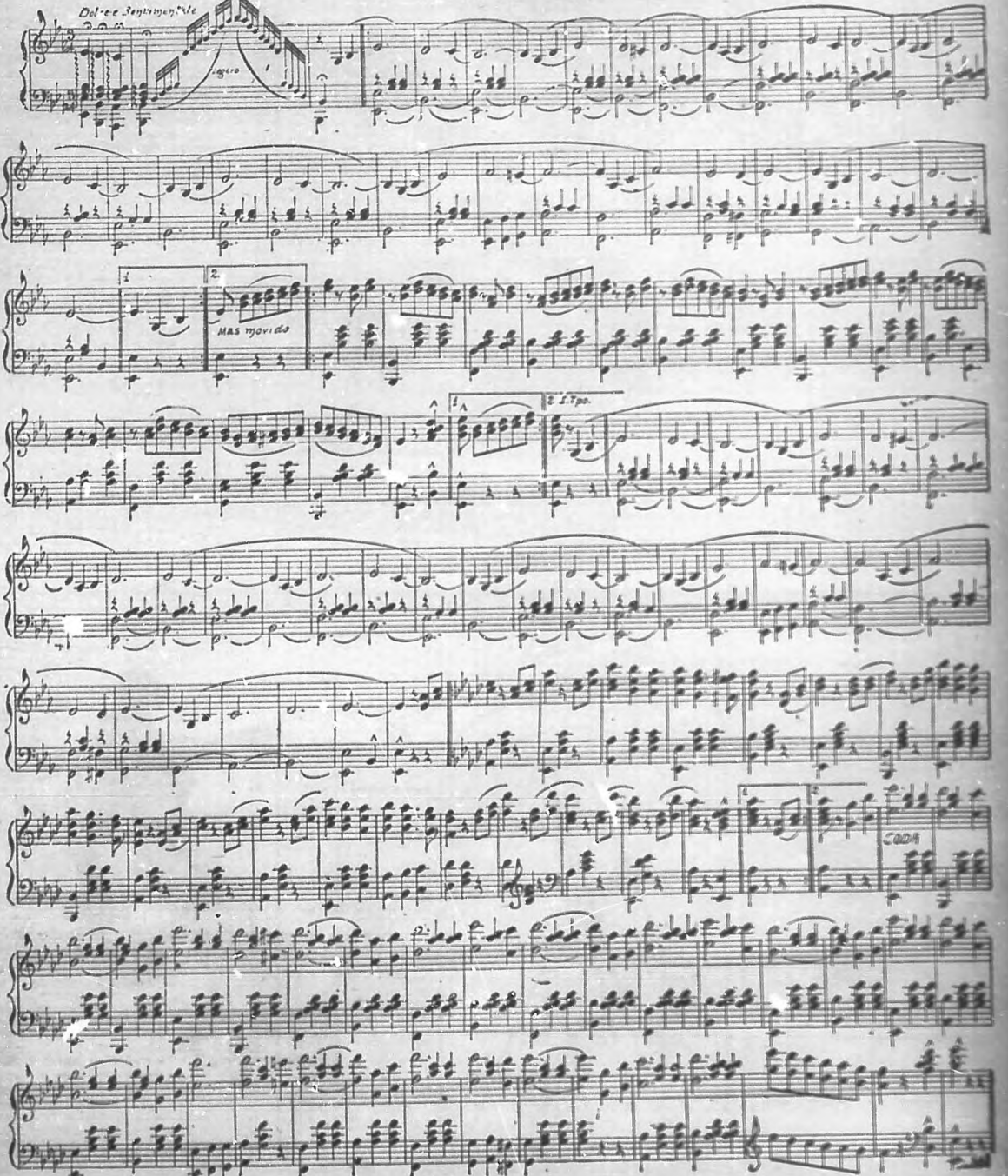
V	I	A	S	R	A	M	A	L	S	A	C	A	
E	R	I	E	A	B	A	C	O	T	I	C	O	
D	A	R	D	A	N	E	L	O	S	L	A	T	A
A	S	E	T	A	L	S	A	D	A	T	A	N	
H	I	P	U	E	H	E	R	E	J	E			
C	O	P	O	N	P	O	R	J	O	N	A	S	
A	R	E	S	A	R	J	A	B	A	L	I		
S	I	A	A	T	R	A	P	A	R	N	E	D	
S	O	L	I	D	A	R	A	N	A	G	A	R	
P	A	N	U	L	A	S	A	N	F	L	O	R	
A	R	O	N	D	A	R	E	R	I	A			
A	L	A	A	U	R	P	T	E	A	I	N		
A	A	O	I	M	E	T	A	P	L	A	S	M	
M	U	L	O	A	C	O	G	I	S	I	A	M	
A	D	E	N	S	A	R	A	O	A	R	N	O	

RECORRIENDO LA REGION

Este dibujo representa un plano de una región con doce ciudades. Nuestro viaje va a consistir en salir de la ciudad marcada con la estrella y terminar el viaje en la ciudad E, habiendo pasado por todas ellas, nada más que una vez. Quiere decirse que no se podrá visitar una ciudad dos veces. Para que se sepa qué camino habéis elegido, de los varios que hay marcados, trazad uno de puntos al lado del que elijáis, poniendo una flecha en la dirección en que vayáis andando.

¡Pobres Huérfanos!

VALS PARA PIANO
(Dedicado a mis paisajitos los Santacrucenos.)
Por EMILIO A. PERIUT





LA BOFETADA

por
CLAUDE VELMOT

Estaba un poco avergonzado del procedimiento por el cual se había enterado de aquella realidad deliciosa. Tenía la impresión de que todo el mundo lo consideraría como un indiscreto, aunque se ignorara su indiscreción. Pero sentía una alegría inusitada palpar en todo su ser.

Dobó la carta y la deslizó dentro del sobre. Con un cuidado escrupuloso, pegó el sobre y se lo llevó a la encargada, explicándole la equivocación que había cometido.

A partir de aquel domingo, Esteban se vistió con más elegancia, saludaba a su vecina con gestos más expresivos y se inclinaba sonriente para dejarla pasar.

Le envió flores con su tarjeta. Y más tarde, comprendiendo que aquel asunto se prolongaba demasiado, se decidió a enfrentarse con la realidad. ¿No tenía, acaso, la seguridad de que Fernanda lo amaba?

Una mañana, ella esperó en un descenso de la escalera, entre el segundo y el tercer piso. Ella vivía en el tercer piso y él en el segundo. Estaban escogido aquel terreno neutro, para abordar una cuestión de tanta importancia.

Los tímidos son torpes. Hursot, para recobrar valor, debutó en un tono caballeresco, pero de pronto terminó su declaración abrazando a la linda divorciada.

Una sonora bofetada despertó la curiosidad de los demás inquilinos.

Un rumor de indignación subió hacia los pisos superiores. Aquello fué un escándalo. Y desde aquel día, Esteban Hursot fué considerado como un corruptor profesional, un individuo perverso y atrevido.

La encargada no le devolvió su saludo. Las muchachas corrían por la escalera cuando lo veían. Una conjura de desprecio se extendía en torno del desgraciado Hursot.

El estaba realmente confundido. ¿Qué quería decir aquella carta que él había abierto por equivocación? ¿Cómo se explicaba aquel cambio de sentimientos de Fernanda?

Tres meses más tarde, obtuvo la explicación de aquel enigma. La encargada le devolvió su saludo, lo llevó a su cuarto y le confesó lo siguiente:

—¿Sabe usted la noticia?
—¿Qué noticia?
—Su vecina, la señora Fernanda Duval, va a casarse otra vez.

—¿Ah!... ¿Y con quién?
—Con un cajero de la casa Dufayel. Con el señor Molbet. Es un joven que vive frente al tercer piso. Yo los había visto hacerse aciaos por la ventana, pero nunca pensé que a las cosas terminarían en un matrimonio. Así son las mujeres y así son los hombres.

Esteban Hursot comprendió entonces a quien se refería aquella frase de la carta.



ASÍ todos los días, Esteban Hursot se encontraba en la escalera con su vecina Fernanda Duval. La saludaba ligeramente con su sombrero, mientras la linda joven le daba las gracias con una sonrisa. Esta escena se renovaba dos o tres veces por semana.

Una tarde, Esteban notó que su vecina era mucho más bonita de lo que le había parecido al principio, y discretamente recogió todos los informes posibles sobre su situación y sus relaciones.

Supo que se había divorciado después de algunos meses de matrimonio y que era mecanógrafa en una casa de comercio.

Fernanda recibía muy pocas visitas, vivía una existencia normal y todo el mundo la admiraba y elogiaba sus encantos de mujer distinguida y bella. A medida que recogía estas indicaciones, Esteban se iba interesando por su vecina y la encontraba cada vez más encantadora.

No tenía esposo ni amante. Al menos, la malignidad de las personas consultadas por Esteban sobre la vida de aquella mujer, no le habían atribuido ni siquiera un amigo sospechoso. Por lo tanto, nada le impedía esperar que algún día el corazón de Fernanda fuera suyo.

Aquí, en la posesión del corazón de la joven señora, se detenía la ambición de Hursot, pues era tímido.

Esperaba pacientemente que el tiempo y los acontecimientos le ofrecieran la oportunidad de obtener el amor de Fernanda y continuaba saludándola inofensivamente en la escalera, mientras ella bajaba con rapidez los escalones, dejando detrás de sus pasos una estela odorante.

Y así pasaban las semanas y los meses. Esteban esperaba siempre que una casualidad providencial le permitiera poner en práctica la realización de su sueño.

Hay quien sostiene la creencia de que existen dioses que protegen a los amantes. Si Esteban Hursot hubiera dudado de la existencia de estos dioses protectores, se hubiera convertido en una hermosa mañana de un domingo de primavera.

Ahora veremos el motivo.

La encargada de la casa de apartamentos donde vivía, le entregó aquella mañana su correspondencia.

—Hay dos cartas para usted y dos periódicos, señor Hursot—le dijo la encargada.

—Gracias—contestó Esteban nerviosamente, pues no estaba acostumbrado a recibir cartas por correo, al menos en aquella dirección.

Esteban cogió las cartas y los periódicos y subió a su apartamento. Abrió la puerta y en seguida rompió uno de los sobres. Un amigo lo invitaba a comer para el jueves siguiente.

Pasó un dedo por el otro sobre y lo despegó con facilidad. Desplegó las hojas y leyó:

“Mi querida Fernanda:”

Entonces miró la dirección del sobre: Señora Fernanda Duval.

Había habido una equivocación. La encargada se había equivocado y le había entregado una carta que era para Fernanda. Hursot pensó bajar en seguida para dar la carta a su vecina, explicándole el error. Sin embargo... sintió la tentación de leer aquellas líneas que no habían sido escritas para él. Resistió durante unos minutos, sin decidirse. El sobre, intacto, bostezaba sobre la mesa. Era una cosa muy sencilla volver a meter la carta, después de haberla leído, en su estuche de papel azul.

Después de todo, él no había provocado aquella indiscreción. No tenía culpa ninguna. El azar había puesto en sus manos aquel papel que le permitiría conocer algo de la vida de su encantadora vecina, algo ignorado hasta entonces...

La curiosidad fué más fuerte que su voluntad.

Volvió a coger la carta y la leyó.

Después de algunos renglones referentes a seres y a cosas que él no conocía, su mirada se fijó en esta frase:

“Y tu vacno? ¿Ese joven te sigue pareciendo tan seductor? Ya me hablas menos de él; seguramente te interesa más.”

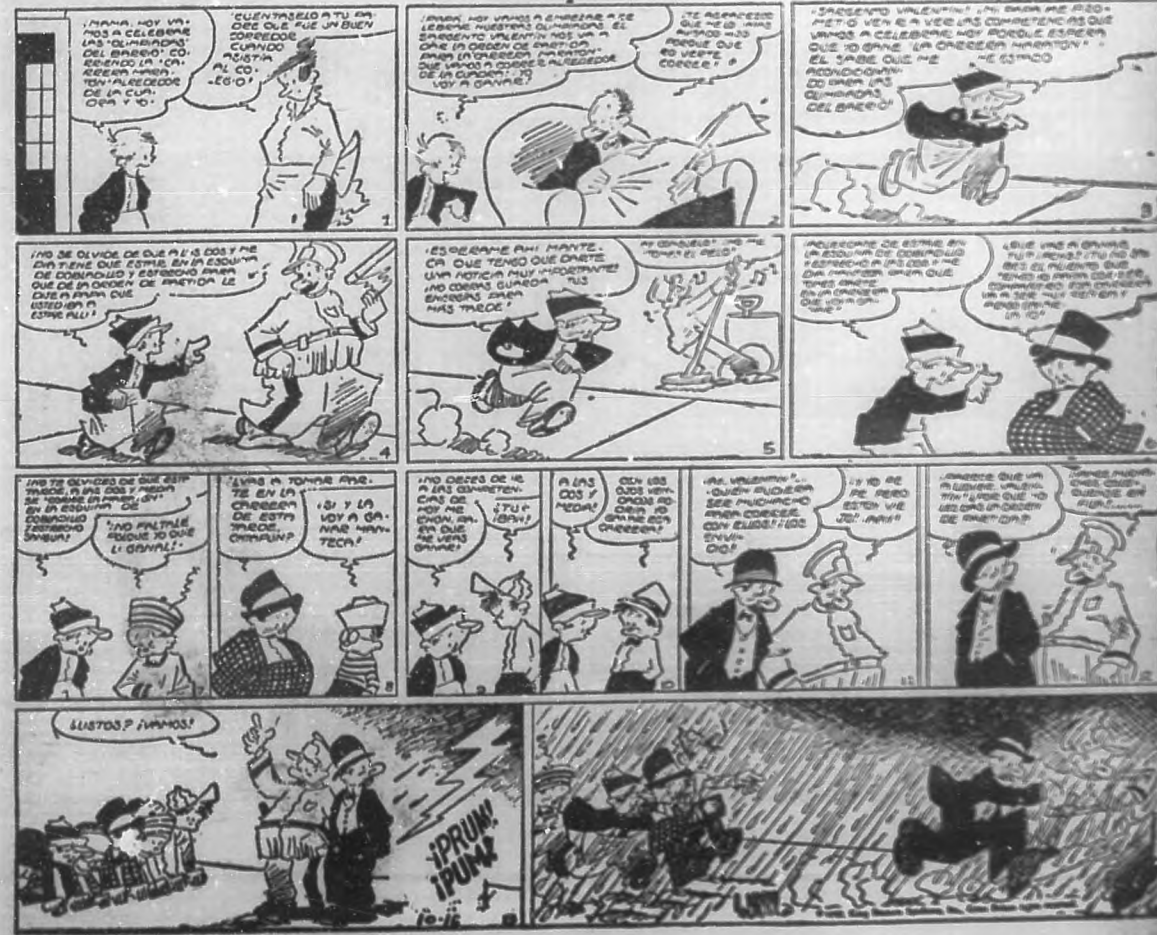
“No será para mí una sorpresa si me das uno de estos días la noticia de que se ha declarado y que lo amas.”

Estas palabras fueron una revelación para Esteban Hursot. ¿Fernanda lo amaba, sin que él lo sospechara siquiera! ¿Qué raras, qué misteriosas eran mujeres!

MUCHO



Chiquilladas



La LAURIA del PRIMERO

CAPITULO XVI

LA VENTANA DEL RETRETE

(Viernes, Octubre 12; 3 de la mañana.)

Cuando Vance y yo llegamos a la casa de Coe, Markham y el Sargento Heath estaban ya allí, Gamble, pálido y tembloroso, nos abrió la puerta y nos precedió hacia el piso alto. Anduvimos hasta el segundo piso, volvimos hacia el frente de la casa y penetramos en la habitación de Grassi.

Heath y Markham se situaron al pie de la cama de Grassi, mirando la postrada figura que allí yacía. Sentado en una silla plana, frente por frente a la cama, estaba un hombre de buena presencia, que frisaba en los cuarenta años, de escasa estatura, delgado y un tanto calvo.

— Este es el doctor Lobsenz — le informó Markham a Vance —. El tiene su gabinete en la calle Setenta y Uno, muy próximo de aquí, y Gamble le llamó.

El doctor Lobsenz levantó la cabeza, hizo una reverencia y continuó su trabajo.

Grassi estaba recostado de espaldas, vistiendo una pijama blanca de seda. Estaba horriblemente pálido y su brazo próximo a nosotros se movía incesantemente entre las sábanas. Había una mancha de sangre, quizás si de veinte pulgadas de diámetro, en la sábana y en su lado izquierdo. La manga de la pijama de Grassi había sido rota por el hombre y había un cojín sobre el que descansaba su vendado codo izquierdo.

Ahora el doctor se puso de pie.

— Creo que esto es cuanto puedo hacer por él en el momento, Mr. Markham — dijo —. Enviaré por la ambulancia inmediatamente.

Markham le dió las gracias y se volvió a Vance:

Grassi fué herido en el brazo izquierdo.

Los ojos de Vance estaban fijos en el rostro de Grassi. Sin volver la vista, habló:

— ¿Y cuál es la naturaleza de la herida, doctor?

Fué herido en el borde exterior del tendón del bíceps, en la cavidad de la fosa antecubital. El instrumento perforante atravesó la vena basilica mediana, produciendo una copiosa hemorragia. Pero felizmente, respetó la arteria basilica.

— ¿Qué clase de instrumento perforo-cortante diría Ud. que fué el utilizado, doctor? — interrogó Vance.

El doctor, un tanto excitado, contestó:

— La herida es un poco ras-



gada y de una peculiar conformación, parece hecha con un instrumento como un punzón muy delgado.

Puede haber sido hecha con una daga de empuñadura incrustada de brillantes?

— Sí, muy bien puede haber sido esa el arma.

Vance movió la cabeza afirmativamente.

— De manera que ahora usted lo lleva para el hospital, doctor?

— Sí, inmediatamente — le contestó el doctor —. Simplemente le he puesto un vendaje temporal. Necesito llevarla al hospital para ensanchar la desinfección de la herida y para cabecear los distintos cortes de los vasos sanguíneos.

Vance tenía aún sus ojos fijos en Grassi.

Está él en condiciones de ser interrogado brevemente, antes de que usted se

por
J.S. Van Dine

lo lleve al hospital? — preguntó.

— ¡Oh, sí! — dijo el doctor encaminándose a la puerta — la ambulancia no estará aquí antes de media hora.

Penetró en el salón para telefonar. No bien había salido el doctor Lobsenz de la habitación, cuando Grassi abrió los ojos y nos miró como si estuviera sorprendido de encontrarnos allí.

— ¡Gracias a Dios que usted

ha venido! — dijo fijando la vista en Vance —. Después de todo lo que ha sucedido hoy, venir a pasarme esto. ¡Es terrible! ¡Espero en Dios que no volveré a ver esta casa! ¡Es un infierno!

Vance estaba ahora paseándose en torno a la habitación. Parecía como si de repente hubiera olvidado la presencia del hombre que estaba en la cama. Miraba y remiraba cuidadosamente la puerta, probaba la ce-

rradura, estudió la posición de los zapatos de Grassi junto a la pata de la cama, abrió la puerta del closet y miró hacia el interior, se movió hacia las ventanas de la parte este, corrió los visillos y luego los volvió a bajar, quitó la tapa de la empuñadura de marfil de un cesto de guardar ropa, inventarió el contenido y volvió a poner la tapa en su lugar; estudió la situación del molaje, y finalmente le dió al chuchito de la luz encendiéndola y apagándola varias veces.

Los párpados de Grassi estaban medio cerrados, pero yo

le di la policía en este bárbaro país.

— No es esa — interrogó — la costumbre en su país, también. Sr. Grassi? ¿No es usual allí registrar la habitación en que un crimen o un intento de crimen se ha cometido?

— Bien, ¿qué ha encontrado usted? — interrogó el otro.

— Nada que realmente merezca la pena — replicó Vance. — Supongamos que usted nos diga lo que aconteció.

Grassi se arrecostó en la almohada y contestó:

— Perfectamente. Me acosté temprano. Estaba demasiado

preguntó Vance casualmente.

— Naturalmente. Y también corrí los visillos. Fui despertado por un ligero ruido que no puedo precisar exactamente por qué fué producido. Pero me mantuve quieto por un momento más, escuchando y no oyendo nada que mereciera la pena, me dispuse a volver a dormir, cuando de nuevo fui despertado por la presencia de alguien en la habitación, aunque allí no se escuchaba ningún ruido ni movimiento. Me mantuve un dolor punzante en mi brazo izquierdo, precisamente por debajo del codo, y una curio-

sa especie de opresión. Si fué producto del dolor o si fué del susto del ataque, no lo puedo precisar; lo cierto es que me desmayé. Cuando recobré mis sentidos sentí una cálida y agradable humedad en mi lado izquierdo, y el dolor de mi brazo había aumentado, produciéndose en forma de fuertes latidos.

— ¿Qué hizo usted entonces? — interrogó Vance.

— Llamé varias veces a la servidumbre; pero como nadie respondió a mi llamada, me levanté y oprimí el botón eléctrico, junto a la puerta...

— ¿Por qué lado de la puerta se levantó usted? — interrumpió Vance.

— Por el lado en que usted está sentado — le informó Grassi —. Y tan pronto como hubo encendido la luz, abrí la puerta.

— ¡Ah, con que la puerta estaba cerrada!

No del todo. Estaba, como ustedes dicen, sin tener pasado el picaporte.

Entonces volví a llamar hacia el salón; y el criado — que estaba en el piso alto — me contestó. Me senté en el borde de la cama hasta que llegó.

Vance se levantó lentamente y se encaminó hacia una bella caja de Boule que estaba situada entre las dos ventanas orientales, y paseó sus dedos por el ataraceado.

— Escúcheme, Mr. Grassi — dijo sin volverse — ¿qué me dice usted de la toalla de baño manchada de sangre que está en el cesto de la ropa?

Grassi miró rápidamente.

— Había una toalla de baño en este pequeño soporte al pie de la cama — explicó —. Cuando me levanté me la enrollé en torno al brazo.

— Muy bien, perfectamente — dijo Vance volviéndose de la caja de Boule y dirigiéndose a la puerta.

— Eso explica perfectamente el hecho de que no haya manchas de sangre en el piso.

Ahora Vance se puso a inspeccionar la cerradura de la puerta.

— ¿A qué se debe, Mr. Grassi — preguntó — que usted no le pusiera llave a la puerta antes de acostarse?

— Esa cerradura no funciona — devolvió Grassi en un tono molesto.

Gamble traspasó el umbral de la puerta en ese momento.

— Esa es la pura verdad, señor — dijo —. Le debo una explicación por ello a Mr. Grassi.



podía ver que sus ojos estaban siguiendo todos los movimientos de Vance.

— ¿Qué está usted buscando? — demandó —. Si Ud. quiere informarme lo que está buscando, yo creo que podría decirle dónde encontrarlo — si es que ese es el proceder corriente.

fatigado — la excitación del día de hoy — y me fui a la cama inmediatamente. Estaba exhausto.

— ¿Usted apagó las luces? —

— Casí simultáneamente, sentí

Yo debía haberla reparado hace mucho tiempo, pero francamente, con tantas cosas que tengo que atender se me escapó de la mente.

Vance movió las manos en un gesto que explicaba que no era necesaria la explicación.

—Todo está perfectamente bien, Gamble.

En estos precisos momentos se escuchó una sirena en la calle, y Vance fué hasta la ventana del frente, mirando para afuera.

—Aquí está la ambulancia, —anunció—. Esperamos, Mr. Grassi, que mañana ya usted se sienta bastante bien.

El Dr. Lobsenz apareció en la puerta con Gamble.

—¿Ha terminado ya con mi paciente? Si es así le echaré alguna ropa encima y me lo llevaré.

Vance movió la cabeza afirmativamente.

—Gracias, doctor... Y ahora, Markham, ¿qué le parece si nos fuéramos al piso bajo, a la biblioteca, para meditar un poco?

Después que Grassi hubo partido en la compañía del Dr. Lobsenz, Vance cerró la puerta de la biblioteca y se fué hacia la mesa del centro del salón.

—Allí está, querido Markham, —dijo con una sonrisa de confirmación, apuntando para la daga china que estaba delante de él.

La daga estaba sobre la mesa de la biblioteca casi exactamente en el mismo lugar en que la había dejado la tarde anterior; pero ahora no tenía manchas de sangre seca.

—¿Pero por qué? —interrogó Markham, frunciendo el entrecejo con perplejidad—había de traer el arma nuevamente a esta biblioteca, el hombre que atentó contra Grassi?

—Probablemente —replicó Vance— por la misma razón que la persona que hirió a Archer y a Brisbane Coe, colocó la daga dentro del vaso, en esta misma habitación.

—¿Usted cree —interrogó Markham—, que la misma persona que mató a los Coe, atentó contra la vida de Grassi?

Vance se acomodó lo más confortablemente que pudo en un gran sillón.

—Bueno —dijo inhalando una gran cantidad de humo de su encendido Regie—antes de contestar esa pregunta me gustaría saber la razón por la cual la llamada de auxilio de Grassi no despertó a Miss Lake en el tercer piso y en cambio fué

Asegure la Salud de sus hijos dándoles siempre lo Mejor

LECHE CONDENSADA

"La Lechera"

SWETENED CONDENSED MILK MILKMAID BRAND

escuchada por Gamble. ¿Y dónde y haciendo qué estaba el sutil Mr. Liang, durante el desarrollo de los sucesos? Sería conveniente que habláramos con Gamble.

El sirviente fué traído a nuestra presencia. Era una lastimosa figura la que se paraba delante de nosotros en espera de ser interrogada.

—¿Cómo se explica usted el hecho? —le interrogó Vance— de que usted pudiera oír la llamada de Mr. Grassi desde el segundo piso y que su demanda de auxilio no fuera escuchada por Miss Lake, cuya habitación se encuentra entre la de usted y la de Grassi?

Gamble tragó dos veces la saliva y luego se apoyó contra la puerta de la habitación.

—Eso es muy sencillo, señor —dijo—. La habitación de Miss Lake está al fondo de la casa y hay una gran sala que separa su habitación de la puerta de entrada. Por la noche, señor, yo siempre dejo la puerta de mi habitación del cuarto piso, abierta.

—Buenas noches, Mr. Liang —le dijo Vance saludándolo

Cuando Gamble fué nuevamente enviado al salón del piso alto, Vance suspiró, apagó su cigarrillo y se puso de pie.

—Creo que voy a dar un vistazo al fondo de la casa —dijo—. ¿Le disgustaría quedarse solo un rato?

Ante la expresión negativa de Markham, se fué hacia el comedor de la casa, donde hizo funcionar el botón de la luz. Le seguimos hasta la cocina. Según él abrió la puerta que conducía hacia el pantry de los sirvientes, me sorprendió ver una línea de luz rectangular, en torno a la puerta de la cocina.

Bajo la luz del centro, sentado en la gran mesa de la cocina, estaba Liang completamente vestido. Delante de él había un montón de libros y unos cuantos pliegos de papel emborrionados. Al entrar nosotros se puso de pie y nos dió el frente. No pareció sorprendido de vernos allí a una hora tan poco frecuente.

—Buenas noches, Mr. Liang —le dijo Vance saludándolo

amablemente—. Usted trabaja hasta muy tarde.

—Tenía muchas cosas que hacer esta noche. Mi trabajo estaba demasiado acumulado. Mi reporte mensual al Ta Tao Hwei está retrasado.

—¿Usted ha estado trabajando toda la noche, aquí en la cocina?

—Desde las ocho de la noche —respondió el chino.

—¿Ha sido despertada su atención por algo fuera de lo corriente, durante esta noche, Mr. Liang?

El hombre pareció extraordinariamente sorprendido.

—Todo lo contrario, señor. La noche me ha parecido extraordinariamente tranquila.

—Y, sin embargo, Mr. Liang, mientras usted estaba enfrascado en sus actividades literarias, el signori Grassi ha sido herido.

No hubo ningún cambio de expresión en el rostro del chino mientras contestaba:

—Eso es sumamente desagradable.

—Sí, naturalmente —dijo Vance en un tono un tanto irritado. ¿Pero usted vió o escuchó a alguien que entrara por la puerta del fondo, esta noche?

Liang sacudió suavemente la cabeza en una rotunda negativa.

—No, —dijo— nadie que yo sepa, ha entrado por la puerta del fondo. Quizás si por la puerta del frente.

—Muchas gracias por la sugerencia, —dijo Vance encogiéndose de hombros—pero han habido personas que la han estado custodiando durante toda la noche.

—¡Ah! —exclamó el chino descansando la mirada en un punto de la cabeza de Vance, quizás si por alguna ventana del retrete.

—¿Una excelente sugerencia! —dijo Vance levantándose del banquillo en que se había acomodado—. La ventana del retrete, eh, Mr. Liang?

—Sería una selección lógica —contestó el hombre—. No puede ser visto ese lugar ni desde la calle ni desde la parte del fondo de la casa, y hay una escalera de cemento inmediatamente por debajo, de manera que no quedarían ni huellas de pisadas.

—Nuestro agradecimiento y todo lo demás, Mr. Liang —murmuró Vance—. Le daré un vistazo a la ventana. Puede Vd. continuar con su trabajo.

Y después, el detective des-

anduvo el camino, atravesado por el comedor hasta el salón de la biblioteca.

—¿Bueno y qué? —gruñó Heath—. No veo que usted haya aprendido gran cosa de ese chino.

—Sin embargo, Sargento—devolvió Vance—ya que Mr. Liang tuvo la bondad de sugerirnos la ventana del retrete, no está de más echarle un vistazo.

Heath un tanto contrariado, dió una mirada furtiva y atravesó el salón en dirección al comedor. Pocos momentos después retornó a la biblioteca.

—Hay algo diabólico y raro en todo esto, —anunció—. Puede que el chino tenga razón, después de todo. La ventana del retrete estaba abierta y el sofá que estaba en frente de ella, fué arrastrado hasta un ángulo obscuro.

LOS SEIS JUECES
(Viernes, octubre doce; nueve de la mañana.)

Vance se levantó temprano aquella mañana. Yo mismo que me levanté a las nueve me sorprendí al encontrarle en traje de calle y a punto de abandonar la casa.

—Estaré de regreso dentro de media hora, Van—dijo al salir.

Quince minutos después, Markham llegó y había esperado unos diez minutos, cuando Vance regresó. Llevaba la perrita terrier que había dejado en manos del veterinario, en sus brazos. Había un vendaje en la cabeza del animalito, sostenido por un trozo de esparadrapo, y fuera de este detalle, parecía completamente aletra y bien.

—Buenos días, Markham —dijo Vance saludando al fiscal del distrito. Acabo de llegar de casa del Dr. Blamey a donde fui a ver cómo seguía mi pequeña terrier escocesa y aquí la tienen.

Puso la perra en el suelo y tocó el timbre en demanda de Currie. Cuando el hombre vino ordenó unas tostadas de Melba y una fuente de leche caliente.

—Un pequeño almuerzo para el animalito, —explicó—. Estoy presintiendo que va a tener que hacer una larga jornada hoy.

Markham le miró escéptico.

—Todavía usted cree que podrá seguir la pista de la persona que buscamos, mediante la perra?

—Esa es nuestra única espe-

ranza, —le contestó Vance seriamente—. Y hasta que no conozca al primitivo propietario y sucesivos poseedores de la perra, no estaré tranquilo.

Markham se enfurruñó.

—¿Y cómo piensa usted seguir la pista? —interrogó.

Vance estudió el terrier durante algunos minutos y luego sumergió la tostada de Melba en la fuente de leche.

—Como le dije, Markham, este animalito está en perfectas condiciones para ser presentada en una exposición. Ha sido cuidada y acondicionada por un experto, y parece una cosa definitiva que recientemente ha participado en algún concurso. Es un perro de exposición, y su continente es el de un animal dirigido por manos diestras y profesionales; no es el que se ha tenido con el animalito, el cuidado de un aficionado o de un propietario entusiasta, y un propietario de perros no gasta dinero en un entrenamiento profesional de su animalito, si no tiene el proyecto de hacerlo participar en alguna justa pública. Las consecuencias que saco de la observación de la terrier es que no hace un mes que ha sido presentada en alguna exposición canina. Y es una cosa muy fácil ariguar cuántas exposiciones se han verificado en un radio prudencial de la ciudad de New York, arante ese tiempo.

—¿Pero por qué tiene que haber sido expuesto antes el animalito? —interrogó Markham.

—Porque —explicó Vance— su lana no estaba en condiciones antes. Precisamente, se nota que ahora es que su pelambre está acabando de desarrollarse.

Vance entró en su biblioteca y retornó con el catálogo de Popular Dogs. Sentándose en su silla de extensión empezó a recorrer con un dedo la lista de exposiciones oficiales de perros últimamente verificadas.

—Ahora vamos a ver —murmuró—. Durante el último año hemos tenido en las proximidades de New York, la Exposición de Syracuse y la de Cornwall. Después tuvimos la de Tuxedo. Una semana después se verificó la Exposición de Camden, que fué seguida por las de Westbury y Englewood. Esto concuerda perfectamente con la fecha que nos interesa. De manera que si el animalito participó en alguna de estas exposiciones, tiene que

haber sido en la clase de los cachorros o la de los novatos.

—¿Y cómo llega usted a imaginarse eso? —interrogó Markham que todavía se sentía escéptico.

—Eso no es tan difícil —dijo Vance en tono aclaratorio—. Yo diría que el animal tiene un año—mes más o mes menos—y sólo los perros que arriban a los doce meses son elegibles para la clase de los cachorros. Pero, más aún, el perro que no ha ganado una cinta azul, excepto en la clase de los cachorros, es elegible para la clase de los novicios. Este perro es demasiado joven para haber ganado alguna cinta azul de importancia, y de ahí mi opinión de que sólo puede haber sido presentado en exposición en la clase de los cachorros o en la de los novicios.

—Eso parece como un disparate en la obscuridad.

—Usted tiene razón hasta cierto punto—convino Vance.—Pero hay un camino muy fácil para determinar el propietario de un perro.

Se quedó mirando al vendedor Scottie.

—Mientras más la miro, Markham —añadió— más me convengo de que debe haber sido entrenada por William Prentice. Esa línea del cuello, del lomo, ha sido desarrollada por una mano maestra, y no hay mejor maestro en ese arte, en todo este país, que el bueno de Prentice. Y como por otra parte, él reside a poca distancia de New York.

Tan pronto Markham nos dejó esta mañana, nos dirigimos a las famosas perreras Bariae de Mr. Prentice, en Hawthorth, New Jersey.

Mr. Prentice, un escocés de mediana edad, un tanto gastado, pero de ojos azules de vivaz expresión, dió una ojeada a la perra que Vance sostenía en sus brazos.

—¿Qué tal, Mr. Vance? —fué su saludo. (Vance le conocía desde hacía muchos años.) Buen ejemplar, el suyo.

—¿La conoce usted entonces? —interrogó Vance.

—Claro.

—¿Y fué usted quien la entrenó?

—¿Claro!

—¿A quién pertenece?

—Eso es lo que no le podría decir. Un caballero y una señorita llegaron aquí una tarde, pidiéndome que me hiciera cargo de preparar el animal.

—¿Le recomendaron algo más?

—Eso es lo que no le podría decir. Un caballero y una señorita llegaron aquí una tarde, pidiéndome que me hiciera cargo de preparar el animal.

—¿Le recomendaron algo más?

El caballero me hizo saber que quería que el animalito fuera puesto en condiciones de participar en una exposición.

—¿Ah! Y ha visto usted la perra en alguna exposición, después de eso?

Prentice se restregó las manos pensativo.

—He estado exponiendo Cains esta temporada, —contestó.

—¿Qué clase de hombre fué el que le trajo la perra? ¿Podría describirlo?

—¿Ah, un hombre alto, que tendría aproximadamente cincuenta años.

—¿Y la señorita que lo acompañaba, era rubia?

—¿Sí!

—¿Su hija, quizás?

Un relámpago brilló en los ojos del escocés.

—No estoy muy seguro, —fué cuanto arguyó.

En el trayecto hacia casa, Vance parecía estar del mejor humor.

—De todos modos, Van—dijo—ahora podemos seguir adelante con alguna posibilidad de éxito.

Ya de vuelta en su apartamento, telefoné al Club de Perreras Americanas, solicitando y obteniendo los nombres de los jueces de Terriers escoceses que habían participado en las seis últimas exposiciones, que él había seleccionado. Los jueces resultaron ser Marguerite Kirmse, Karl B. Smith, Edwin Megargee, William Mac Bain, Morgan Stinemetz y Roberto D. Hartshorne.

Vance repasó la lista de nombres que había hecho.

—Veamos ahora, —dijo—. Yo puedo encontrar la mayoría de estos jueces en la ciudad. Mr. Hartshorne y Mr. Smith deben estar en sus oficinas, aunque es el Día de la Raza. Y por esta época del año Mr. Cobb está generalmente en New York. (L.) Puedo encontrar a Mr. Megargee en su estudio. Mr. MacBain debe estar en alguna parte de Wall Street, según supongo; y Mr. Stinemetz seguramente tiene oficina establecida en New York.

Volvió al teléfono y lo tuvo ocupado por espacio de más de media hora. Luego volvió a tomar la perra en sus brazos.

—Ven, Van, nuestro itinerario comienza.

Unos minutos después está-

(1) Marguerite Kirmse, graduada en el agua fuerte y también graduada en la vida privada, Mrs. George W. Cole.

bamos en el auto de Vance, rumbo al sur de la ciudad.

Tuvimos que esperar un rato hasta que Mr. Hartsborne regresó a su oficina del piso bajo de la Bolsa. Mostró un marcado interés en la perra y la reconoció cuidadosamente. Pero no recordaba haberla juzgado en el concurso en el cual él había actuado.

Mr. MacBain no estaba en su oficina ese día; pero encontramos a Mr. Karl B. Smith en el Nuevo Club Cosmopolitano. Mr. Smith tampoco pudo ayudarnos, él estaba absolutamente seguro de que esa perra no había sido expuesta en el concurso que él presidió.

Mr. Megargee estaba en su estudio, trabajando en la confección de un trabajo acerca de los doce campeones Cains. Pero aquí también tuvimos la contrariedad de que él no pudo identificar la perra como una de las que habían participado en las exposiciones en que él actuó como juez.

Las cosas empezaron a parecer desalentadoras, y Vance no estaba del mejor humor cuando nos dirigimos al estudio de Marguerite Krimse Cole. Pero tampoco saboreamos el éxito. La señora Cole estaba absolutamente segura de que la perra no había sido juzgada por ella en ninguna oportunidad.

Eran las cuatro y media de la tarde cuando llegamos a la perrera del Dr. William MacBain en New Jersey. Mr. MacBain fue de lo más cortés cuando Vance le dió su ayuda. Mostró un extraordinario interés en la perra, pero tampoco pudo identificarla.

Vance había tenido éxito en localizar la oficina de Mr. Stinemetz en New York, pero, cuando le telefoné, se enteró de que no estaba en la ciudad ese día; y como la residencia de Mr. Stinemetz en Orangeburg, estaba a poca distancia de las perreras de New Jersey, nos fuimos hasta allí.

—Este es casi nuestro último chance — comentó Vance con desaliento.

Pero fué precisamente en ese momento, cuando las cosas parecían más oscuras que nunca, que como un rayo de luz penetró la pista. Cuando el animalito le fué mostrado a Mr. Stinemetz, lo observó cuidadosamente:

—Sí—dijo lentamente, después de una inspección que duró varios minutos—. No solamente la he juzgado sino que

la tuve a mi cuidado hace unas tres semanas, en Englewood. Ganó el premio en la clase de los cachorros y yo le hubiera dado el primer lugar en la clase de los novicios, si hubiera sido expuesta oportunamente. Pero una joven con poca o ninguna experiencia de estas cosas fué quien la llevó a la exposición. Desde luego, ella no podía responder por la perra, y tuve que darle el primer lugar a otro ejemplar que tenía el estilo y la compostura de las exposiciones, pero que tenía una anatomía muy inferior a éste.

Vance le dió las gracias más expresivas por sus informes y añadió:

—¿Por casualidad recuerda usted de quien es este animalito o quién lo expuso?

Mr. Stinemetz movió la cabeza negativamente:

—No, nunca la he visto antes de la exposición.

Vance dejó las perreras de Mr. Stinemetz en Quince Hill, de mucho mejor ánimo que había llegado a ellas.

—Mañana,—dijo—sabremos el nombre del propietario del animal.

LA PISTA DEL SCOTTIE
(Sábado, octubre 13; nueve de la mañana.)

A las nueve de la mañana siguiente, Vance visitó las oficinas del Club de Perreras Americanas, y le explicó al complaciente Secretario, Mr. Perry B. Rice, la naturaleza de la información que necesitaba. Mr. Rice se ofreció a hacer cuanto pudiera por ayudarnos y nos guió por un corredor al departamento de exposición. Aquí ya, tomó el catálogo oficial de las exposiciones de Englewood con el libro de los jueces y después comprobó la fecha con la tarjeta de genealogía.

Vance no estaba en posesión de los hechos siguientes:

El animalito se llamaba "Miss MacTavish" su propietario era el comandante Julius Higginbottom de Mount Vernon; había nacido en 26 de noviembre del año anterior; su padre era el campeón "Ormsay Autoerat" y su madre era "Laurieston Lovelace" y había sido criada por Henry D. Bixby.

Después de agradecerle a Mr. Rice su amable ayuda, nos dispusimos a partir, y Vance dió órdenes a su chófer de guiar hacia el Palacio de Justicia.

Cuando llegamos a la oficina del Fiscal del Distrito, Mar-

ham estaba en conferencia con el Sargento Heath.

—Las cosas están caminando—anunció Vance, sentándose y extrayendo su cigarrera. Acabo de llegar del Club de Perreras Americanas y he descubierto, Markham, que la herida cachorra Scottie, pertenece al comandante Julius Higginbottom. Yo he conocido al comandante. El es miembro del country club de Crestview y tiene una gran finca en Mount Vernon.

Heath se adelantó en su silla.

—¿Fué al country club de Crestview, en Mount Vernon, donde Miss Lake y Grassi fueron a un baile el jueves por la noche?

—Y eso no es todo, Sargento—dijo Vance moviéndose satisfecho en su asiento e inhalando largamente de su inseparable cigarrillo Regie. Higginbottom conocía a Archer Coe perfectamente bien. Hace algunos años, Higginbottom heredó una valiosa colección de modernas pinturas chinas, muchas de las cuales le compró Coe a un precio sumamente irrisorio. Higginbottom tiene mucho de frívolo—es el típico deportista—y no sabía nada del valor de las pinturas. Después que las hubo vendido a Coe supo, por un comprador, el extraordinario valor que éstas tenían. Planteó el asunto a Coe, pero sin éxito alguno, y desde entonces ha existido una marcada animosidad entre ambos.

Markham dió un golpe nervioso en su escritorio.

—Está usted sugiriendo que el comandante Higginbottom vino desde Mount Vernon con su perra y mató a Coe?

—No, por Dios!

Vance hizo un ligero gesto de incomodidad.

—Yo no estoy significando eso ni nada. Pero tengo que confesar que encuentro la relación entre la perra y el comandante Higginbottom y Archer Coe, profundamente satisfactoria.

Markham, tornándose irritado, y levantándose, añadió:

—¿Qué se propone usted hacer ahora?

Vance también se levantó.

—Voy a dar una caminata por el campo. Salgo inmediatamente en mi máquina hacia Mount Vernon, donde espero tener una política, pero muy sería conversación con el comandante.

Fué muy agradable el viaje a Mount Vernon. Tuvimos una

pequeña dificultad para encontrar la residencia campestre de Higginbottom y tuvimos bastante suerte al encontrarle sentado en el portal de su casa. El era un hombre fuerte, de mediano peso, con una cabellera parcialmente calva y una complexión sanguínea.

Vance entró de lleno en el asunto.

—Comandante,—dijo—estoy profundamente interesado en una cachorra Scottie que pertenece a usted—Miss MacTavish—que fué expuesta en Englewood.

Al mencionarse el nombre de la perra, Higginbottom dió un bajo silbido, echó a un lado su sillón con un brusco golpe y miró por encima del hombro hacia la ventana abierta a un lado de la casa.

—Sí, sí, desde luego—cuchicheó levantándose y dirigiéndose hacia la escalera de la casa. Venga conmigo, Mr. Vance, quiero mostrarle mis rosales.

Y bajó rápidamente la escalera, encaminándose hacia el pequeño jardín situado hacia la izquierda. Cuando estuvimos lo bastante lejos para no ser oídos desde la casa, dijo el comandante en voz baja y en tono confidencial:

—¿Por Dios, señor! Espero que mi esposa no haya escuchado sus preguntas. Ella está generalmente en el comedor por la mañana. Me contraría mucho que ella hubiera oído sus palabras. No quiero con ello decir que usted haya sido poco cumplido, señor.—No, señor, por Dios que no!—pero usted me sorprendió en el primer momento. Estoy en una situación muy delicada.

Acercó su cabeza un poco al oído de Vance, y preguntó:

—¿Dónde encontró usted mi cachorrilla, y por qué está interesado en ella?

Vance miró al hombre burlesco.

—Yo nunca había visto a "Miss MacTavish" hasta ayer. Pero la realidad del asunto, comandante, es que su cachorrilla está en mi apartamento de Nueva York.

—¿No me diga! ¿En su apartamento?

Higginbottom parecía profundamente sorprendido.

—¿Y cómo fué allí?—interrogó—. Eso es de lo más extraño.

—Pero es su perra, no es eso, comandante?—preguntó Vance tranquilamente.

—Bien, bien—el hecho es—digamos...

Higginbottom estaba en una situación embarazosa.

—Sí... sí... supongo que usted quiere significar que yo soy el propietario legal del animalito. Mire, Mr. Vance, el asunto es así. Yo dí "Miss MacTavish" a un amigo—a un amigo muy estimado, usted comprende?—de New York.

—¡Ah!—suspiró Vance.—¿Y quién puede ser ese amigo? Higginbottom empezó a sentirse cortado otra vez.

—¡Por Dios, Mr. Vance! No puedo comprender—no puedo ver qué le importa a usted si la perra es mía o de otra persona. Fué una simple transacción privada—qué importa esto que es una transacción que pudiéramos llamar personal.

—Comandante—dijo Vance bruscamente—yo no me estoy mezclando en sus asuntos privados. Pero ha surgido una cuestión bastante grave, y sería mucho mejor que usted confiara en mí.

Los pequeños ojos de Higginbottom se abrieron desmesuradamente.

—Bueno, bueno, desde luego que si la cosa es tan seria como usted dice, creo que puedo confiar en usted. El hecho es, Mr. Vance, que yo tengo una amiga muy querida en New York—una jovencita—una encantadora jovencita, que yo diría...

—¿Una blonda?—interrogó Vance despreocupadamente.

—Sí, sí, la jovencita es rubia. Bien, mire usted cómo son las cosas, Mr. Vance. Yo voy a la ciudad muy a menudo—en viajes de negocios como usted comprenderá—y voy alguna que otra noche a los clubs nocturnos y teatros. Y—ya usted sabe como son estas cosas—como no me gusta ir solo y como mi esposa no tiene interés por estas frivolidades...

—¿Cuál dice usted que es el nombre de la muchacha rubia?—interrumpió Vance.

—Miss Doris Delafield—y una bella joven que es por cierto.

—¿Y fué a Miss Delafield a quien usted regaló la perra?

—Justamente. Pero estoy de

lo más deseoso de mantener el asunto en secreto. Usted ve, Mr. Vance, por qué yo no quisiera que Mrs. Higginbottom se enterara del asunto, porque ella, desde luego, no comprendería...

—Estoy seguro de que ella no se habrá enterado de nada—murmuró Vance.—¿Y dónde vive Miss Delafield?

—En la casa de apartamentos "Bella Mansión" del oeste de la calle Noventa, esquina a la calle Setenta y Uno.

Los ojos de Vance relampaguearon ligeramente.

—¿Esa es la pequeña casa de apartamento que está después de la parcela vacante, junto a la casa de Archer Coe, no es eso?

—Justamente—dijo el comandante moviendo la cabeza rencorosamente. Coe, ¡el viejo estafador! Estuvo perfectamente bien lo que le ocurrió la otra noche. Me atrevería a asegurar que ha sido muerto por alguien a quien él ha estafado. El hecho es, Mr. Vance, que yo estaba visitando a Miss Delafield esa misma noche.

—¿De verdad, comandante! ¿Eso es extraordinariamente interesante!

Vance dió algunos pasos y arrancó una hoja seca de uno de los setos de Talismán.

—Pues precisamente—explicó—la pequeña MacTavish fué encontrada en la casa de Coe a la mañana siguiente.

La pipa del comandante rodó de sus labios al suelo, sin que él se diera cuenta de ello. Se quedó mirando fijamente a Vance como un hombre transfigurado.

—Yo... yo... en realidad... ¿está usted seguro?

—¡Oh, absolutamente seguro! Como se lo dije a usted, tengo a Miss MacTavish en mi apartamento. La encontré en la casa, en el piso bajo. ¿Cómo se explica usted eso?—dijo Vance mirando al hombre con detenimiento—que su perra estuviera en la casa del crimen en la precisa hora en que el crimen se estaba cometiendo?

—Explicación de ello—repitió el hombre excitadísimo. No puedo explicármelo. ¡Buena Dios! Esto es increíble.

—¿Pero cómo o cómo ocurrió?, comandante—cortó Vance—que usted no se hubiera dado cuenta de la ausencia del perro.

—Oh, yo me había olvidado de decirle—dijo el comandante—que la señorita Delafield embarcó para Europa la noche del jueves.

—La noche que Mr. Archer Coe fué asesinado—murmuró Vance, lentamente.

—Justamente—devolvió el comandante agresivamente—. La razón por la cual yo estaba en su apartamento esa noche era porque teníamos una comida de despedida y la iba a acompañar después hasta a bordo del barco.

—¿Y a qué se debe, comandante, que su perro no volviera aquí a sus perreras después que Miss Delafield se hubo embarcado?

—La explicación del asunto está—dijo Higginbottom tornándose cortésmente explicativo—en que Miss Delafield dejó la perra al cuidado de su criada, que quedaba encargada del apartamento mientras durara su ausencia. Como usted ve, señor, el haber yo traído la perra aquí hubiera complicado la situación un tanto, porque hubiera tenido que dar las consiguientes explicaciones a mi esposa cuando Miss Delafield retornara de Europa y deseara tener la perra de nuevo a su lado.

—Oh, sí, le comprendo perfectamente—dijo Vance haciendo un signo afirmativo con la cabeza. Pero dígame, ¿a qué hora de la noche del jueves embarcó la señorita Delafield?

—A media noche.

—¿Y usted estaba en su apartamento a esa hora?

—Yo llegué aproximadamente a las seis, y salimos en seguida. Comimos en un pequeño restaurant y permanecemos allí hasta la hora de embarcar.

—¿Cuál es el pequeño restaurant?

Higginbottom enarcó las cejas.

—En realidad, no lo recuerdo—dijo un poco excitado—. No estoy ni siquiera seguro de que haya tenido nombre alguna vez... Era un pequeño rin-

concito en la parte oeste de la calle Cincuenta... o era en la Cuarenta?

Vance dejó sus ojos descansar blandamente sobre el comandante.

—Gracias de todos modos—dijo—. Creo que voy a regresar a Nueva York para sostener una pequeña charla con la criada de Miss Delafield. ¿Cuál es su nombre?

El comandante miró sorprendido.

—Annie Cochrane—dijo, y luego añadió apresuradamente—: Pero oiga, Mr. Vance, este asunto parece demasiado serio. ¿Tiene usted algún inconveniente en que yo le acompañe?

—Encantado—le contestó Vance.

Annie Cochrane demostró ser una mujer de cabellos negros en los días de sus treinta años, era, desde luego, de descendencia irlandesa, y cuando, al abrir la puerta respondiendo a nuestro golpe de timbre, vió al comandante Higginbottom, pareció asustada.

—Escúcheme usted, Annie—empezó el comandante, agresivamente—. ¿Por qué usted no me hizo saber que el perro de Miss Delafield había desaparecido?

Annie explicó apresuradamente que había tenido temor de decir nada acerca de la desaparición de la perra, y que tenía esperanzas de que regresaría a la casa.

—¿Cuándo fué que desapareció la perra, Annie?—interrogó Vance.

—La eché de menos, señor—replicó la doméstica—poco tiempo después que el comandante y Miss Delafield se marcharon el jueves por la noche, como a eso de las nueve.

Vance se volvió hacia Mr. Higginbottom con una encantadora sonrisa.

—¿No había yo comprendido que usted dijo que habían salido a las seis?

Antes que Higginbottom pudiera contestar, la criada dijo abruptamente:

—¡Oh, no, no fué a las seis! No fué hasta las nueve de la noche. Yo preparé comida para ellos aquí.

El comandante miró hacia abajo y se agarró la barbilla meditativamente.

—Sí, sí—dijo moviendo la cabeza afirmativamente—. Eso es. Siento haberle engañado a usted, Mr. Vance. El incidente apenas si se conservaba en mi

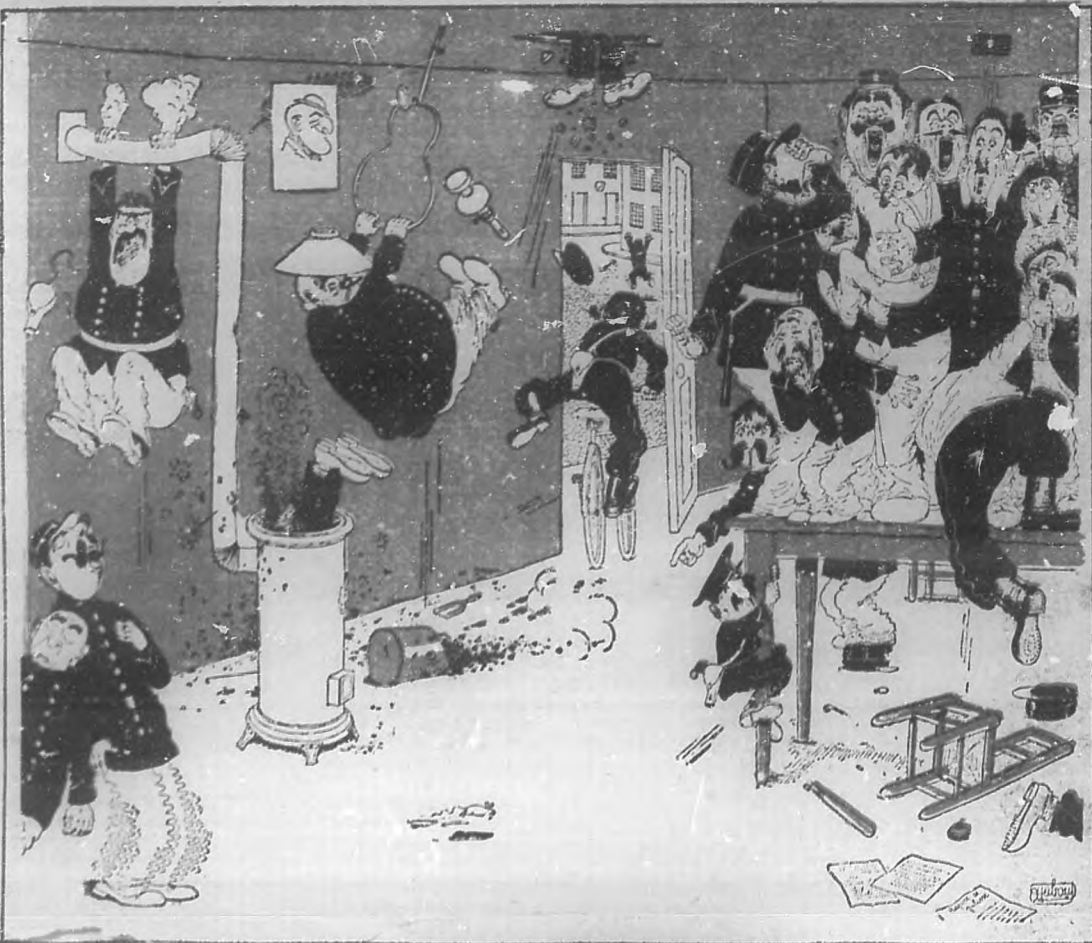
(Pasa a la Pág. 14.)

Maltina Tivoli Vitaminada

VIGOR NUTRICION BELLEZA

PEDIDOS:

1-5261.



La aparición de un ratón en la estación de policía.

Una página de DUBOIT, el gran humorista francés.

—¡Cómo! ¿Por qué no arranca su auto?
—Paciencia, señora! Hay que esperar que sople el viento...

LA JAURIA DEL CRIMEN

(Viene de la Pág. 57.)
memoria. Yo había pretendido salirnos a comer fuera. Vance pareció aceptar la explicación.

—¿Y a qué hora llegó usted que esa noche, comandante? Higginbottom pareció sople la pregunta; pero antes de que él pudiera contestar también, Annie ofreció información.

—Usted llegó a eso de las seis, señor—le informó con una pesadumbre ingenuidad—. Y Miss Doris llegó a eso de las siete y media.

—¡Ah, sí! Perfectamente cierto, Annie. Miss Delafield—le explicó ceremoniosamente a Vance—dijo que había estado de compras.

—Bien, bien—murmuró Vance—, yo no sabía que las tiendas estuvieran abiertas hasta tan tarde. Es sorprendente.

Y luego volvióse a la criada, añadió:

—Entre paréntesis, Annie, ¿estaba la perra aquí durante la comida?

—¡Oh, sí, sí!—le aseguró la mujer—. Siempre se me está metiendo entre los pies cuando estoy sirviendo a la mesa.

—¿Y cómo se dió usted cuenta de que el animal había desaparecido inmediatamente que el comandante Higginbottom y Miss Delafield se hubieron marchado?

—No lo sé, señor, honradamente no lo sé. La busqué en el patio interior, en los servicios y en todos los rincones de la casa.

—¿Por qué no la buscó en la calle?

—¡Oh, no podía haberse ido para la calle!—explicó la criada. Estaba en la cocina y en el comedor que está aquí, señor; y sólo la puerta del comedor comunica con el salón principal. Y esa puerta estaba cerrada con llave después que Miss Delafield y Mr. Higginbottom se marcharon.

—¿De manera que la perra

entonces solamente pudo haber salido por el patio del fondo?

—Sí señor, así es.

—¿Vió usted, por casualidad, en el solar yermo que se para esta casa de la de Mr. Archer Coe?

—Sí, señor, también busqué allí, aunque ella no podía haber pasado por la cancela que siempre está cerrada.

—¿A "Miss MacTavish" se le permitía correr en el patio del fondo?

—¡Oh, sí señor!

Entonces Vance preguntó con seriedad poco común:

—Dígame Annie, ¿a qué hora precisamente, inició usted la búsqueda del animal?

—Puedo decirle casi exactamente, señor—contestó la mujer—. Fué cuando estaba terminando de limpiar los platos y las fuentes. Miss Doris y Mr. Higginbottom se marcharon a las nueve, y cuando yo lo hube arreglado todo, eran como las diez y media.

—¿Cómo se explica usted la desaparición de la perra, Annie?

—Yo no lo puedo explicar, señor. Al principio, cuando no podía encontrarla, pensé que podía ser que algún mensajero del correo o del expreso se la hubiera robado. Pero nadie estuvo aquí después de las siete de la noche.

Vance se volvió hacia Higginbottom.

—Entre paréntesis—preguntó—¿dónde obtuvo usted a "Miss MacTavish", comandante?

—Se la compré a Mr. Bixby cuando solamente tenía cinco meses de edad, y se la entregué inmediatamente a Miss Delafield—dijo el comandante, haciendo memoria—. Doris se encariñó con ella y se empeñó en exhibirla.

—¿Pero por qué razón la puso a nombre suyo en las perreras de Englewood?

—¡Por Dios que no lo sé! El Comandante parecía intencionalmente disgustado con él

mismo—. Una de esas tonterías que todos cometemos.

Miró después, interrogativamente hacia Vance, quien movió la cabeza en señal de simpatía.

—Mr. Bixby despachó los papeles a nombre mío—continuó el comandante—y yo nunca me tomé el trabajo de transferir la propiedad del perro. Tampoco se me ocurrió nunca que Doris pudiera desear exhibirle. Así fué que llené las planillas en blanco, a nombre mío.

Vance se volvió hacia la criada nuevamente:

—Annie, ¿qué clase de creyón de labios usa la señorita Delafield?

La criada pareció grandemente sorprendida por esta pregunta, pero contestó prontamente:

—Carmín Duplex o algo por el estilo.

—Gracias, Annie, eso es todo.

Según salimos a la calle Setenta y Uno, el comandante expresó su curiosidad, en una pregunta:

—¿Y qué tiene que ver con esto el creyón de labios, señor?

—Nada serio... por lo menos así lo espero—devolvió Vance hablando descuidadamente. Solamente quería aclarar un pequeño extremo. Un estuche de Carmín Duplex fué encontrado vacío en el cesto de los papeles de la biblioteca de Mr. Archer Coe, el jueves por la mañana.

—¡Por Dios! ¿No me lo diga usted!

El comandante, sin embargo, no pareció estar particularmente perturbado.

—Doris—dijo—debe haber entrado en casa de Archer Coe para decirle adiós. Yo los presenté a ambos hace cuestión de un año. Ella le visitaba ocasionalmente, según tengo entendido—aunque a mí no me preocupaban mucho estas pequeñas visitas.

—¿Sabía la señorita Delafield de la manera que Coe le

trató a usted en relación con sus pinturas chinas?

—¡Oh, sí!—contestó el comandante que era de naturaleza cándida—yo se lo dije a ella.

Vance extendió su mano.

—Bueno, comandante, yo quiero agradecerle por la ayuda que me ha prestado. Le haré saber el desenvolvimiento de los asuntos.

—¿Y qué debo yo hacer ahora?—interrogó el comandante.

—Bueno, devolví Vance animosamente—si yo fuera usted, me marcharía a mi casa y me tomaría un buen descanso nocturno.

Cuando él se hubo marchado, Vance entró en su automóvil y dió órdenes al chófer para que nos condujera al Palacio de Justicia. Tan pronto como estuvimos dentro de la oficina de Markham, Vance se dejó caer en una silla, echó la cabeza hacia atrás y cerró los ojos.

—Tengo unas cuantas noticias, querido Markham—anunció.

—Me complace mucho saberlo—dijo Markham mientras alcanzaba un tabaco fresco de la tabaquera próxima—. ¿Cuáles son?

Vance se arrepanzó más ampliamente en su silla.

—Me parece—dijo—que se quien trató a los hermanos

(Versión de L. G. del C.)

El próximo y último episodio de la sensacional serie que estamos terminando de publicar, consta de dos capítulos: MUERTE Y REVELACIONES Y LA SORPRENDENTE VERDAD, y aparecerá en nuestra próxima edición. En él tendrán nuestros lectores la revelación del nombre del delincente y la explicación del proceso de coordinación criminal que dió origen al complicado problema que se planteó a la consideración de guardadores del orden y lectores, en los primeros capítulos de LA JAURIA DEL CRIMEN.

La próxima semana pues, quedará satisfecha la curiosa impaciencia de muchas personas han seguido el proceso de las investigaciones del genial Philo Vance, notable personaje que encarna la mentalidad deductiva del famoso S. S. Van Dine, escritor policíaco de fama.

BOHEMIA

PRENSA ILUSTRADA DE CUBA, S. A.

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana. Fundada en el año 1905 y dirigida hasta 1926, por Miguel A. Querredo.

Director: MIGUEL A. QUEVEDO Jr.
Director Artístico: PEDRO A. VALER.
Administrador: FUNDINO FARIAS.
Jefe de Información: GONZALEZ DEL CAMPO.

IMPORTE:—No se devuelven las solicitudes.

—No se pagan las colaboraciones, aunque se publiquen.

Dirección, Redacción, Administración y Talleres: AMERICA AERIAS, (antes Tricentral), Núm. 39-91-92.

Cable y Telégrafo: PRENSUEA. Apartado de Correos N.º 218. LA HABANA, CUBA.

Jabon
pastilla

5¢

GOLIATH



ESPUMOSO
ELABORADO
CON ACEITE
DE OLIVA

M. CABRERA

S. en C.

APARTADO 2482

HABANA